

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



**La representación de la rivalidad futbolística
Perú/Chile en la prensa escrita peruana.
Análisis de los diarios El Comercio, La Prensa y
La Crónica (1935-1947)**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PERIODISMO**

AUTOR:

ALONSO ROBERTO PAHUACHO PORTELLA

ASESOR:

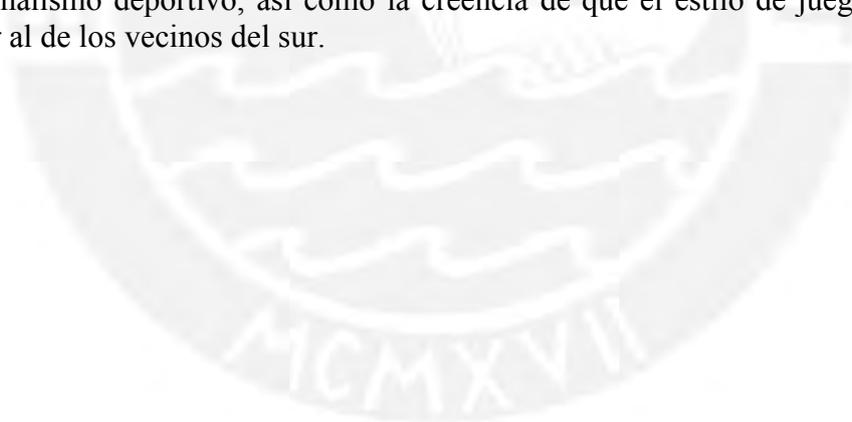
ABELARDO JOSE CARLOS SANCHEZ LEON LEDGARD

Lima, octubre de 2017

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN
ESPECIALIDAD DE PERIODISMO

RESUMEN

La presente tesis examina la forma en que la prensa escrita peruana de las décadas de 1930 y 40 construyó discursivamente los enfrentamientos futbolísticos entre las selecciones nacionales de Perú y Chile. En un contexto histórico y social marcado por el fin del conflicto territorial entre ambos países, partimos de la hipótesis de que en los años posteriores a la firma del Tratado de Lima (1929) no se vivió un clima de animadversión ni recelo total entre ambas naciones y precisamente a ello contribuyó en gran medida el fútbol, convirtiéndose en una suerte de vehículo simbólico para el hermanamiento entre peruanos y chilenos. Nuestro objetivo principal es analizar las enunciaciones deportivas de los tres principales diarios de la época (El Comercio, La Prensa y La Crónica) utilizando para ello diferentes estrategias discursivas provenientes del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este método nos permitirá visualizar la presencia –o no- de relaciones de poder dentro de las texturas de los discursos, elementos de esterotipación hacia el Otro chileno y también la manera en que la propia prensa peruana representaba su estilo de juego, vinculándolo a su identidad nacional. La investigación arroja reveladoras pistas sobre la subjetividad periodística (la parcialidad de los peruanos para con su selección), el nacionalismo deportivo, así como la creencia de que el estilo de juego peruano era superior al de los vecinos del sur.



AGRADECIMIENTOS

A Abelardo Sánchez-León, mi asesor, colega y amigo, por hacer germinar el bichito del gusto por el periodismo allá en 2008 cuando lo conocí en las aulas del pabellón Z. Siempre risueño, siempre romántico, siempre aliancista, su permanente apoyo ha ayudado a darle luces a este proyecto, permitiendo el engranaje de mis dos grandes pasiones como lo son el fútbol y el periodismo. También a Aldo Panfichi, otro ilustre blanquiazul, a quien siempre puedo recurrir en busca de consejos en mis cavilaciones sobre los problemas del fútbol peruano. Él siempre te la pone “al pie” y yo se la devuelvo “de taquito”.

Asimismo a mi familia, que siempre me ha apoyado. A mi madre por siempre estar a mi lado, especialmente durante los momentos difíciles. A mi padre, que a pesar de la distancia nunca deja de alentarme a seguir adelante. A mi hermano Marcelo, futuro periodista deportivo, tenista exquisito con gran derecha, es mi fiel compañero en mis tardes domingueras en el estadio de Matute.

Y en especial a dos personas hoy ausentes en mi transitar por la vida pero que me marcaron profundamente. Primero Fito, papá de mi hermano Marcelo, por serlo de algún modo también para mí y compartir junto conmigo cerca de diez años, una de las épocas más felices de mi vida. Y también a mi buen amigo y maestro Marco Méndez, ex docente de la PUCP, quien me inició en el camino de la investigación académica y terminó siendo uno de los profesores que más he valorado a lo largo de este camino. Asesor de mi otra tesis (la de maestría), no podía obviar dedicarle también parte de este trabajo. Ambos me guían hoy, desde el cielo, en mis pesquisas diarias para terminar el doctorado que sigo en Barcelona.

ÍNDICE

Introducción.....	i
Capítulo 1:	
Deporte, identidad y nación: Perú 1895-1934.....	1
1.1. Discursos sobre educación, higiene y deporte.....	3
1.2. La difusión del fútbol en Lima: primeras décadas del siglo XX.....	10
1.3. El Combinado del Pacífico: ¿una diplomacia del fútbol?.....	17
Capítulo 2:	
Perú versus Chile: la construcción discursiva del clásico del Pacífico 1935-1947...25	
2.1. El legado del Olimpismo y el espíritu caballeresco del fútbol.....	27
2.1.1. Microestrategias discursivas.....	28
2.1.1.1. La Intertextualidad.....	31
2.1.1.2. Asunciones.....	44
2.2. Construcción periodística de la superioridad futbolística peruana	52
2.2.1. Microestrategias discursivas.....	59
2.2.1.1. La Modalidad.....	59
2.3. La gestación del “clásico del Pacífico” en las narrativas periodísticas.....	80
Conclusiones.....	85
Fuentes.....	91

Introducción

“Las veces que he jugado contra Chile siempre ha pasado una u otra cosa.
Así que amistoso no existe”.
Paolo Guerrero, capitán de la selección peruana,
octubre de 2014.

El 10 de octubre de 2014 la selección peruana de fútbol disputó un encuentro amistoso con su par chilena en la ciudad de Valparaíso. Se trataba de un rival de fuste, que venía de efectuar una decorosa actuación en el Mundial de Brasil donde quedó eliminado tras una dramática definición por penales ante el país anfitrión en los octavos de final. Perú, por su parte, cumplía con una negativa racha de ocho ausencias mundialistas, desde España 1982. El partido, conocido clásico del continente sudamericano, concitó la atención de la prensa deportiva peruana pues se esperaba ver en qué situación se encontraba el equipo nacional luego de una discreta eliminatoria, donde se ubicó en el antepenúltimo lugar con apenas quince puntos. Además, con el nuevo entrenador de ese momento, el uruguayo Pablo Bengoechea, se pensaba armar un nuevo equipo de cara a la siguiente Copa América que se jugaría precisamente en Chile.

En la cobertura mediática peruana, los choques ante Chile no son un partido corriente. Prueba de su significancia para el colectivo nacional son las portadas que le dedica la prensa especializada al encuentro, las conversaciones de la gente en la calle y, por supuesto, las propias declaraciones de los protagonistas del partido recogidas por los periodistas en los días previos. Paolo Guerrero, capitán de la selección peruana, se refirió al mencionado duelo de forma provocadora (tal como se muestra en el epígrafe que precede a esta introducción), advirtiendo que “con Chile no hay amistosos”.

La frase de Guerrero saca a flote una cuestión crucial: la naturalización de una rivalidad hacia “lo chileno” desde nuestro imaginario colectivo. En este caso particular, el encono llega a través de un deportista, pero podrían mencionarse diferentes personajes, desde políticos hasta escritores¹. Valdría suponer que Guerrero hace eco de una construcción

¹ Basta recordar las desafortunadas palabras del hoy congresista de la República Edwin Donayre, quien desempeñándose como general del Ejército en el año 2008 advirtió –en un video propalado en los medios–

social ya perennizada a través de los años (aquella que enseñaría que Chile es siempre “el enemigo”), afianzada y cimentada en gran medida por las escuelas, libros, museos, y demás instituciones que el filósofo francés Louis Althusser denominó Aparatos Ideológicos del Estado. De ahí la inquietante cuestión: ¿Cómo llegó este fenómeno a naturalizarse en el sentido común de la sociedad peruana contemporánea? ¿Y qué papel jugaron los discursos periodísticos deportivos en la construcción de esta rivalidad? ¿Existía desde el inicio de los enfrentamientos entre sus selecciones de fútbol?

Hoy en día, el vínculo entre los medios de comunicación y el deporte es muy cercano. El auge de la televisión y el Internet, sumados a la prensa escrita y la radio, han hecho de la difusión del deporte un verdadero negocio. Citando el caso peruano, este cuenta ya con un canal exclusivamente dedicado al fútbol² -que mantiene en su poder los derechos de transmisión de los partidos del campeonato doméstico- además de ser el país con el mayor número de diarios especializados exclusivamente en información deportiva de toda la región³. El consumo del deporte, y en particular el fútbol, nunca había tenido un acceso tan sencillo gracias a todas estas plataformas que, incluso, se convierten en parte de nuestra realidad cotidiana: comerciales de televisión, películas, patrocinios e indumentaria deportiva, juguetes, álbumes de figuritas, etc. Todo ello coloca al balompié y a sus figuras muchas veces en el centro de nuestras rutinas, especialmente para los aficionados a este deporte.

Las cosas en el Perú de los años 30 eran totalmente distintas. Con la excepción de la presencia física en los encuentros futbolísticos o algún comentario escuchado de otros asistentes a dichos eventos, la prensa escrita era el medio predilecto a través del cual los peruanos obtenían información acerca del mundo futbolístico: fechas, resultados, goleadores, etc. La posición de la prensa escrita –diarios y revistas especializadas en

haber dado la consigna de que “chileno que entra [en Perú] ya no sale, y si entra saldrá en cajón. Si no hay suficientes cajones, saldrán en bolsas de plástico”. Recientemente, en el último partido disputado entre Chile y Perú por las Eliminatorias a Rusia 2018 en octubre del 2016, el escritor Juan Manuel Robles mencionó a través de su cuenta de Twitter que “Chile es nuestro rival futbolístico por excelencia. Ganarle es rico siempre, y más si eso ayuda a sacarlos del mundial [sic]”.

² Gol Perú (canal 14), es una señal exclusiva de la empresa de cable Movistar TV. Empezó sus emisiones el 29 de abril del 2016 con una programación dedicada exclusivamente al balompié.

³ A la fecha de redacción de la presente tesis, son cuatro los diarios especializados en deportes que circulan a nivel nacional a un precio de S/.0, 50: *Depor*, *El Bocón*, *Liberio* y *Todo Sport*.

deportes- como pioneros de la difusión de la información sobre el fútbol en el Perú (a diferencia de la radio, que recién llega a nuestro país en 1925), le otorgó un sitial privilegiado dentro del proceso de construcción de sentidos acerca del fútbol a la sociedad peruana durante la primera mitad del siglo XX.

Pero el fútbol, como resulta evidente, no solo se limitaba a informar sobre la *performance* que ofrecían los jugadores dentro del terreno de juego. Una vez convertido en objeto clave dentro de la cobertura mediática en los años 30 (al ser transformado en textos e imágenes), el fútbol traspasa el plano de lo inmediato y permite que un público ilimitado participe en el evento sin haber estado al mismo tiempo en el mismo espacio. En opinión de Wolfram Pyta, el partido se abre así a “los procesos hermenéuticos de atribución de sentido y a sus actores mediáticos, quienes en su calidad de periodistas deportivos, hacen circular distintas interpretaciones y explicaciones de los eventos de fútbol” (2015: 261). Y, coincidentemente, muchas de estas interpretaciones tuvieron que ver, en mayor o menor medida, con la siempre difusa cuestión de la identidad nacional.

Si bien en esta tesis no nos hemos centrado en la recepción ni el consumo de las narrativas futbolísticas o en cómo los diferentes individuos de una sociedad cada vez más heterogénea como la peruana interpretaron su identidad (nacional) a través de ellas; consideramos que las informaciones de las páginas deportivas desempeñaron un papel crucial en la promoción del discurso del fútbol dentro de nuestra sociedad, colocándolo como una actividad que era importante para el lector. Como lo ha formulado Nicholas Piercey, doctor en Estudios Culturales, los discursos sobre el fútbol “construyeron un marco interpretativo para hablar de la identidad, la cual podía ser transformada dependiendo de las circunstancias, pero que siempre revelaban un vínculo estrecho entre el lector, el fútbol y la sociedad en general” (2016: 132).

Creemos que cualquier discusión acerca del fútbol peruano debe necesariamente tomar en cuenta a las narrativas alrededor del concepto “nación” en nuestro país. En las últimas décadas, la idea de entender este concepto como una forma de narración ha cobrado gran relevancia en el ámbito académico, particularmente desde los Estudios Culturales (Bhabha 2010). Trabajar sobre esta idea implica ocuparse necesariamente de los distintos

tipos de historias que las diferentes instituciones cuentan sobre los orígenes de cada una de ellas. Y para el caso de nuestro análisis, consideramos a la prensa escrita como una de esas instituciones capaces de “contar” la historia de una nación desde el ámbito del deporte, el cual también construye y reconstruye sus propias prácticas, historias, metáforas, imágenes, mitos y tradiciones inventadas.

Teóricos clásicos y modernos del nacionalismo, afines a la propuesta de pensar la nación como una forma de narración, parecen comulgar con la posibilidad de imaginar una identidad nacional en base al fútbol aun cuando no hayan mencionado exclusivamente a este deporte dentro de su vasta bibliografía. Hobsbawm (1990: 143) lo expresa de la siguiente manera: “la comunidad imaginada de millones de seres parece más real bajo la forma de un equipo de once personas cuyo nombre conocemos”, en clara alusión al fútbol. Conceptos tan abstractos como “comunidad nacional” o incluso el de “nación” se tornan visibles a través de una camiseta y miles de hinchas dentro de un estadio entonando a todo pulmón el himno de su país. De ello podemos aventurar la siguiente idea: el fútbol, a través de los discursos periodísticos deportivos, es también un dispositivo que imagina (e imaginó) a la nación peruana.

Una cuestión debe quedar ya clara a esta altura: el rol clave que tiene –y ha tenido- la prensa en la construcción de identidades y alteridades, en específico la de Perú/Chile. Así, tal como apunta Talbot (2007: 3) para algunos sectores de la sociedad la prensa “ha sustituido en gran medida a las instituciones más antiguas (como la Iglesia o los sindicatos) como la fuente primaria o comprensión del mundo. Desde que el discurso desempeña un papel fundamental en la constitución de las realidades de las personas, las implicaciones para el poder y la influencia del discurso mediático son claras”. Y, al igual que el discurso del fútbol, la prensa también se vuelve medular porque el discurso periodístico está profundamente arraigado en la vida cotidiana y en la interacción diaria de casi todas las personas de la sociedad.

Nuestro uso del concepto discurso está basado en los postulados de Norman Fairclough (1992) y su modelo tridimensional del mismo (el discurso como práctica textual, discursiva y social) junto a los aportes de Stuart Hall (1997, 2010) respecto a la relación

dialéctica entre el lenguaje y la representación. Por el nivel textual Fairclough se refiere a las estrategias discursivas y lingüísticas, es decir, el nivel del texto en sí mismo. La práctica discursiva se aboca a los elementos de la sociología del periodismo, es decir, la forma en que se consumen, producen y distribuyen las noticias (en nuestro caso de estudio serían las especializadas en deportes); en tanto que la práctica social se ocupa de la ideología y hegemonía detrás de los discursos y los efectos de los mismos, es decir, si éstos reproducen o transforman estructuras sociales.

Hall, bajo el enfoque conocido como construccionismo, propone una relación compleja y mediada entre las cosas del mundo, nuestros conceptos de pensamiento y el lenguaje. Para el autor de origen jamaicano, no existe transparencia entre la representación y el mundo social, sino más bien el mundo social es literalmente producido por la representación. En términos simples, se trata de un proceso de producción de significados a través de la creación de formas simbólicas y usos del lenguaje. Como bien señala, “la representación es una práctica, una clase de ‘trabajo’, que usa objetos materiales y efectos. Pero el sentido depende, no de la cualidad material del signo, sino de su función simbólica” (2010: 453). Es decir, que las cosas no significan literalmente, somos nosotros los que construimos el sentido usando sistemas representacionales como signos o, para la presente investigación, los discursos periodísticos⁴.

Aun cuando el concepto de “discurso” puede ser complejo y confuso al momento de tratar de definirlo, será usado a lo largo de esta tesis, en particular el de discurso periodístico deportivo, como una forma de saber, un modo de conocimiento del mundo deportivo. Asimismo, también se entenderá como un producto cultural capaz de construir representaciones simbólicas de la sociedad (en concordancia con la perspectiva construccionista que guía este trabajo). Siendo esto así, coincidimos con los postulados de MacDonald (2003:1) quien define al discurso como “un sistema de prácticas

⁴ No obstante la enorme influencia del construccionismo social en las ciencias sociales contemporáneas, debemos remarcar que nuestra posición se ubica en un punto más realista -que idealista- respecto al poder del lenguaje en la construcción de los sentidos y significados. Podemos construir discursivamente la realidad social en diferentes formas (a través de representaciones, imágenes, etc.), pero si bien nuestras representaciones o construcciones tienen el efecto de producir cambios en la realidad, éstas también dependen de varios factores contextuales para hacerlo posible (lo que incluye la propia realidad social ya dada o quién es el agente de las construcciones discursivas, etc.). Por ello la premisa de esta tesis es la de situarse en una posición moderada sobre el hecho que la realidad social sea discursivamente construida.

comunicativas que están integralmente relacionadas con las prácticas sociales y culturales más amplias, y que ayudan a construir encuadres (*frames*) específicos”.

El marco teórico de esta tesis, además de los autores ya mencionados, combina postulados y herramientas metodológicas de las teorías del nacionalismo, los Estudios Culturales, la Lingüística Sistémico-Funcional y el Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD). Combinamos estos tipos de saberes debido a que ellos nos permiten encontrar distintas respuestas a la problemática planteada, además de ser perspectivas factibles de incluirse dentro de un estudio que parta de la premisa interdisciplinar de los estudios sobre medios de comunicación.

En esta tesis nos proponemos, siguiendo los tres niveles en investigación cualitativa formulados por Wolcott (1994), describir, analizar e interpretar la forma en que la prensa escrita peruana representó discursivamente los enfrentamientos futbolísticos entre las selecciones nacionales de Perú y Chile en el lapso 1935-1947. El proyecto exige aclarar asimismo cuestiones vinculadas a los valores privilegiados dentro de esas narrativas. La manera en que los periódicos reproducían los discursos y eran difundidos hacia sus lectores son aspectos importantes que nos permitirán observar cómo el fútbol se posicionó dentro de la sociedad peruana y cómo su crecimiento estuvo vinculado a discursos sobre valores e ideales más amplios dentro del país. En ese sentido, esta investigación también plantea que la práctica del fútbol nos permite formular un marco interpretativo (*framework*) para pensar la construcción de identidades nacionales por medio de las páginas deportivas.

El presente estudio se centra en las representaciones de los partidos entre peruanos y chilenos realizadas por los tres diarios generalistas peruanos de alcance nacional para la etapa histórica escogida. Estos medios son *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Su elección está justificada en una variedad de factores entre históricos y prácticos. Desde el lado práctico, todos estos diarios fueron archivados y sus ediciones pasadas son de fácil acceso a cualquier investigador desde la Biblioteca Nacional del Perú, a diferencia de las publicaciones periódicas deportivas de la misma época, cuyas ediciones son de difícil acceso por la ausencia de muchas de las mismas en los archivos. Históricamente, la

elección de estos diarios obedece a que representan (o representaron) a diversos segmentos del mercado de periódicos en el Perú, lo que permitirá más adelante comparar si las distintas líneas editoriales comulgaron con una misma representación de la identidad nacional peruana y la rivalidad entre Perú y Chile.

Cada periódico seleccionado tuvo en mente una audiencia distinta hacia el cual se dirigía. Cuando se fundó en 1839 por Manuel Arrunátegui y Alejandro Villota, *El Comercio* se estableció como el más importante medio de referencia definiéndose como vocero de la opinión pública. Luego de la muerte de sus fundadores, la dirección del medio recayó en José Antonio Miró Quesada, quedando desde entonces la familia Miró-Quesada en control de la empresa⁵. A diferencia de la prensa popular, los diarios de referencia apuntan a la calidad, la innovación y a convertirse en organizaciones periodísticas independientes y modernas, semejantes a las que existen en otros países. A fines de la década del 30, *El Comercio* contaba ya con un tiraje de cien mil ejemplares (Mendoza 2013). Había una edición matutina, la cual lucía una publicidad a toda página, y una vespertina, la cual era más periodística contando con grandes titulares, textos más largos y recursos gráficos. Según Gargurevich (1991: 157), fue en estos años que el diario inició su “etapa reaccionaria” que se prolongaría hasta 1956⁶.

Por su parte *La Prensa* apareció en las calles limeñas el 23 de septiembre de 1903 y circuló hasta 1982. Fue fundado por el empresario minero Pedro de Osma y se convirtió rápidamente en competidor de *El Comercio* tanto en contenido, precio y hasta en publicidad. Además, se trató del primero en ampliar el espacio dedicado a los deportes

⁵ Hoy en día, este diario encabeza el más poderoso grupo mediático nacional que incluye también otros periódicos: Trome, Perú21, Gestión, Depor y los recientemente adquiridos -a través de la compra del grupo Erensa (Empresa Periodística Nacional S.A.)- Ojo, Correo y El Bocón. Sumado a ello, es accionista mayoritario, a través de la empresa Plural TV, de dos estaciones de televisión en el país andino: América TV (señal abierta) y Canal N (en cable), lo cual revela su apuesta por la diversificación de sus inversiones en la industria tanto editorial como informativa. Fuera del negocio de las comunicaciones, cuenta también con inversiones en otros rubros muy distintos al informativo, lo que demuestra una lógica expansiva que no se puede dejar de pasar por alto. Por ejemplo, en sectores tan disímiles como el de la construcción (Inmobiliaria El Sol), el entretenimiento (Atracciones Coney Island) y hasta el servicio de Head Hunter (EC Jobs).

⁶ Durante el gobierno del general Óscar R. Benavides (1933-1939), *El Comercio* se mantuvo cercano al régimen (incluso con miembros de la familia Miró-Quesada como parte del gabinete ministerial). Entre 1945 y 1948 fue un encendido opositor del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero -debido al cogobierno del partido aprista con el Frente Democrático Nacional (FDN)- e incluso justificó en algunos de sus editoriales el golpe militar de Manuel A. Odría en octubre del 48.

(Álvarez, 2013: 179). Diario de formato estándar (51 centímetros de largo por 36 de ancho), contó con diversas secciones que se agrupaban de acuerdo a determinados públicos: cuestiones médicas, temas de palacio, vida social, toros, notas de provincia, entre otros. Posteriormente, se hicieron especializadas para cubrir más temáticas como judiciales o deportes.⁷

El tercer diario que consideramos en este estudio fue *La Crónica*. Este medio fue fundado en 1912 por el portugués Manuel Moral, quien llegó al Perú al terminar la guerra del Pacífico. Es reconocido como el primer diario de corte popular y el primero en formato tabloide ilustrado del siglo pasado de Lima. Como indica el historiador Gerardo Álvarez (2013: 182), se especializó en menor medida en política, privilegiando los contenidos que eran relegados por otros diarios como las noticias policiales, los espectáculos y los deportes. A diferencia de sus competidores, las informaciones deportivas de *La Crónica* se caracterizaron por una mayor extensión, el desmarcamiento de las nociones pedagógicas de los deportes para puntualizar los mensajes, el empleo del recurso de la fotografía como complemento de la noticia y, finalmente, el uso de caricaturas para plasmar expresiones u opiniones de los periodistas que generalmente no se podían incluir en el lenguaje tradicional de las primeras páginas deportivas⁸.

La herramienta metodológica principal será el ACD. Según puntualizan Fairclough y Wodak (2000: 387), el ACD “es por naturaleza interdisciplinario, combina perspectivas de diversas disciplinas en sus propios análisis y se lo utiliza para complementar formas

⁷ Luego de haber estado en crisis y permanecer cerrado tras el Oncenio de Augusto B. Leguía (donde fue duro opositor y además clausurado), este diario reaparece en las calles limeñas el 20 de julio de 1934. Tras las elecciones suspendidas del 36 fue comprado por José Quesada Larrea en 1939 quien lo utilizó para promocionar su candidatura presidencial. Con la victoria de Prado, sus acciones fueron compradas por los terratenientes para convertirlo en defensor de sus intereses. Apoyó a Eloy Ureta –héroe de la guerra con Ecuador de 1941- en las elecciones del 45 y luego, frente al triunfo del FDN, fue opositor al nuevo régimen, manteniendo una línea editorial basada en la defensa de los intereses de los agroexportadores que se oponía con fiereza al control de cambios preconizado por Bustamante (Gargurevich 1991: 155). Al igual que su competidor por aquellos años, *La Prensa* saludó el golpe ejecutado por Odría en 1948.

⁸ El empresario Rafael Larco Herrera fue presidente de su directorio durante los años treinta y quien se asocia con la familia Prado, lo que significó el despegue del diario, llegando a contar hasta con tres ediciones diarias para 1941. Como fue obvio, *La Crónica* apoyó la candidatura de Prado en las elecciones del 39 y lo respaldó durante su gobierno. En los siguientes comicios, endorsó su soporte al general Ureta al igual que el resto de grandes medios generalistas. Ungido Bustamante en las urnas, se colocó en la vereda de la oposición hasta que el electo presidente fue defenestrado. En 1947, pasa definitivamente a manos de la familia Prado, asumiendo la dirección Manuel Cisneros Sánchez.

más habituales de análisis social y cultural”. Este campo de los Estudios Culturales ha adquirido reciente notoriedad en el Perú a raíz de investigaciones académicas en temas vinculados a las comunicaciones (Arrunátegui, 2010; Almeida, 2011; García Llorens, 2011; Flores, 2012; Torrejón, 2013; Pahuacho, 2014; Chávarri, 2014; Fernández, 2015; Espinoza, 2016)⁹. En concordancia con ello, debemos resaltar que el principal objetivo del ACD es la apuesta por descifrar “los repertorios interpretativos que se encuentran naturalizados en convenciones discursivas e identificar las prácticas creativas que contribuyen a los cambios sociales” (Zavala: 2012, 184).

En la actualidad, coexisten diversos modelos dentro del ACD tales como el Enfoque Histórico-Discursivo (Wodak, 2003), la Psicología Discursiva (Edwards y Potter, 1992), la Lingüística Sistémico-Funcional (Halliday, 1994) y el enfoque Tridimensional (Fairclough, 1992), entre otros. Para la presente tesis, tomaremos en cuenta el análisis sociocognitivo postulado por Teun Van Dijk (2003), quien propone un modelo basado en estructuras: la primera a nivel *macro* referida a los significados globales; es decir, a los temas que las personas establecen mediante la producción y comprensión de los discursos; y en segundo lugar, el nivel *micro*, que versa sobre los significados locales, esto es, el estudio específico del léxico, proposiciones, coherencia, entre otras.

Respecto a la temporalidad del estudio, tal como ya se indicó, se han seleccionado noticias de los partidos Perú/Chile aparecidas en un lapso de 12 años: desde 1935, año del primer enfrentamiento oficial¹⁰ entre ambos equipos en el Sudamericano de Lima hasta 1947, un año antes del golpe de estado del general Odría. Durante estos doce años se disputaron seis partidos entre ambos con un saldo parejo: dos triunfos para cada selección y dos empates. Realizamos la delimitación de nuestro análisis antes del “Ochenio” pues consideramos que durante el gobierno de Odría se utilizó el fútbol de una manera distinta

⁹ Muchos de estos trabajos son tesis de grado defendidos en la facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

¹⁰ Por enfrentamiento “oficial” haremos referencia a partidos disputados entre ambos países en su modalidad “selección nacional” válidos por el antiguo Campeonato Sudamericano de Selecciones.

(populista y política) y eso posiblemente influyó en el modo de producción de los discursos deportivos¹¹.

En cuanto a los procedimientos empleados para el procesamiento de la información recogida, se inició con la lectura de las noticias que se refirieron al tema del enfrentamiento futbolístico entre el Perú y Chile en los tres medios seleccionados, considerando los seis partidos elegidos para el examen final¹². Se tomó la muestra desde el día en que se encontró información sobre el partido en los diarios (la cobertura previa), hasta luego de los mismos (las repercusiones). En algunos casos los periodistas empezaban a transmitir las noticias con mucha anticipación (hasta cuatro días antes de los partidos), en otros solo se mencionaba alguna referencia al encuentro el mismo día del choque¹³. Nuestras unidades de análisis estuvieron constituidas tanto por diagramaciones interiores de las secciones deportivas, titulares, notas informativas y columnas de opinión ubicadas en la página deportiva de los tres diarios ya mencionados.

Tomando en cuenta las consideraciones teóricas antes mencionadas más el posterior análisis de la data, esta tesis sostiene como hipótesis que la prensa escrita peruana de la década 1930-40 contribuyó a elaborar una representación social de la realidad que promovió un acercamiento simbólico hacia Chile a través del fútbol. Este proceso se fundamentó en dos pilares: la construcción de los partidos entre ambos como duelos caballerescos, y el establecimiento de una supuesta superioridad futbolística peruana en base a su estilo de juego y a los antecedentes de los enfrentamientos previos entre ambos equipos.

¹¹ Habría que recordar que un año después de la reinauguración del Estadio Nacional de Lima, se organiza la denominada “Copa del Pacífico” en julio del año 1953 y se invitó a la selección chilena a jugar dos partidos amistosos en suelo peruano como parte de las celebraciones por Fiestas Patrias.

¹² Hay que señalar que, durante aquellas décadas, el diario *El Comercio* contaba con dos ediciones diarias (mañana y tarde). En este trabajo consideramos ambas.

¹³ Esto dependía en gran medida del contexto deportivo de la época. Por ejemplo, notamos que para el Campeonato Sudamericano de 1935 y que marcó el inicio de los enfrentamientos entre peruanos y chilenos, la cobertura fue amplia no solo al tratarse del primer partido entre ambos, si también porque el torneo se desarrolló en nuestra capital y la prensa tuvo mayor acceso a las incidencias del partido. Así también sucedió para el choque de 1939, donde la Copa se volvió a disputar en la capital peruana. Estos hechos marcaban una diferencia con las coberturas de los campeonatos que se disputaban en el extranjero, donde los periódicos se apoyaban mayormente en la información que obtenían de las agencias internacionales como la United Press.

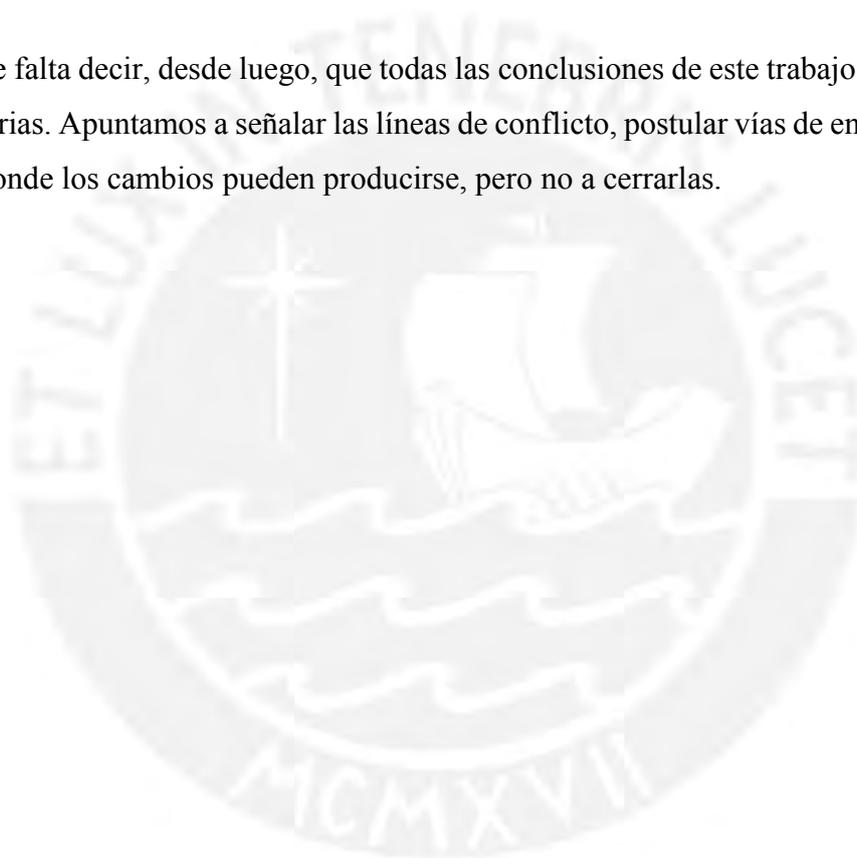
En cuanto a la estructura de la tesis, esta consta de dos capítulos. El primero realiza un recorrido por el contexto previo al inicio de los enfrentamientos futbolísticos entre las selecciones peruana y chilena. Este examen es relevante para situar y ponderar el rol que el deporte venía cumpliendo en nuestra sociedad en las primeras décadas del siglo XX. Con la llegada del nuevo siglo, el discurso de una parte de la elite modernizadora peruana abogaba por la difusión del ejercicio físico y en esa vía el fútbol se acopló a la perfección, sirviendo de instrumento para que muchos jóvenes hicieran suyo aquel discurso hegemónico.

Desde las páginas de los periódicos, el fútbol era construido discursivamente como una gran vía para el progreso de la población y su práctica era cada vez más alentada. Junto a ello, también se resaltaban sus cualidades morales y axiológicas, como la competencia y el juego limpio (heredadas del discurso olimpista). Ello se veía reflejado en las crónicas sobre los partidos entre los clubes más importantes (Alianza Lima, Universitario, Atlético Chalaco, entre otros) y también entre equipos extranjeros que llegaban a la capital a disputar temporadas internacionales.

En el segundo capítulo nos adentramos en el análisis e interpretación de los discursos nacionalistas que se construyeron desde las páginas deportivas durante las décadas del 30 y 40, años que coinciden con el final del “Tercer Militarismo” en el Perú y un nuevo regreso a la democracia con el gobierno de Prado. Se trató de una época de relativo respeto a las libertades democráticas lo que se tradujo en cierta tolerancia política a grupos de oposición (Partido Aprista y Partido Comunista). Asimismo, el Perú se vio afectado por las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial en Europa y tuvo que afrontar una guerra con el Ecuador. Siguiendo la metodología señalada previamente, identificamos los dos tópicos discursivos predominantes en las narrativas de la época: el partido como duelo caballeresco y la construcción de la superioridad peruana frente a Chile. A partir de allí, el examen se basa en la discusión de las principales estrategias discursivas empleadas por la prensa peruana en el tratamiento informativo de los partidos ante Chile (Intertextualidad, Asunciones y Modalidad).

Por su parte, el apartado de conclusiones, luego de sintetizar los hallazgos de la investigación en relación con la hipótesis planteada, realizará también una revisión crítica de la forma cómo se construyeron los enfrentamientos entre estas dos selecciones en una etapa que podemos considerar fundacional. El trabajo realizado nos permitirá dar un salto desde el análisis hasta la interpretación de los hechos y, a partir de nuestros resultados con la data, aventurar inferencias, vincular ideas y brindar posibles caminos para futuras investigaciones que tomen como punto de inicio las relaciones bilaterales peruano-chilenas.

No hace falta decir, desde luego, que todas las conclusiones de este trabajo serán siempre provisionarias. Apuntamos a señalar las líneas de conflicto, postular vías de entrada y atisbar áreas donde los cambios pueden producirse, pero no a cerrarlas.



Capítulo 1

Deporte, identidad y nación: Perú 1895-1934

En este capítulo nos proponemos analizar los antecedentes de los enfrentamientos entre peruanos y chilenos, una época marcada por lo que se conoció en el Perú como la “reconstrucción nacional” luego de la derrota en la guerra del Pacífico y, ya entrado el nuevo siglo, los cambios que se produjeron en nuestra sociedad –particularmente en Lima- con la irrupción del discurso de la modernidad por parte de las grandes élites sostenido bajo dos aristas: la higienización y la educación. Esto tuvo una incidencia directa con la práctica del fútbol y el inicio de la competencia deportiva, cuestiones que vamos a ir desarrollando en las páginas siguientes.

En 1884, el Perú sufría de las inexorables consecuencias de la guerra del Pacífico: la pérdida de la explotación del salitre y venta del guano, la destrucción de vías de comunicación, una grave crisis económica y fiscal, la anexión de los territorios de Tarapacá, Arica y Tacna por parte de Chile y la ruina del crédito del poder de la clase civil dirigente. Fue en esta época de reconstrucción nacional que los caudillos militares vuelven nuevamente al mando, buscando recuperar el honor militar perdido a causa de la guerra y gracias al vacío de poder dejado por el civilismo, incapacitado moralmente para dirigir a un Perú en emergencia¹⁴. No obstante las dificultades, este periodo de la historia peruana sirvió para estabilizar la economía gracias a la explotación de nuevos recursos como el caucho y el petróleo.

La discusión que presentaremos en esta sección constará de tres aristas. En primer lugar vamos a detenernos a examinar los gobiernos de Nicolás de Piérola (1895-1899), la República Aristocrática (1899-1919) y Augusto B. Leguía (1919-1930) debido a que configuran la plataforma desde donde surgieron una nueva serie de discursos

¹⁴ El surgimiento del Partido Civil en 1871 marca un antes y después dentro de la historia política del Perú durante el siglo XIX. Bajo el lema “Por la República práctica, la República de la verdad”, el civilismo aparece como un proyecto de desarrollo para el país que buscó controlar el Estado dando fin al viejo militarismo que aún imperaba en suelo peruano desde la independencia. Su principal dirigente fue el ex consignatario Manuel Pardo y Lavalle, representante de la clase empresarial peruana, quién llegó a la presidencia en 1872. El programa civilista proponía fortalecer las instituciones civiles, racionalizar el Estado, educar a las masas populares y descentralizar la administración pública.

modernizadores de un sector de la élite limeña al amparo del cambio de siglo y en concordancia también con los postulados del positivismo. Como se explicará en detalle, tras la guerra con Chile muchos intelectuales y miembros de la elite empezaron a indagar sobre las razones de dicha derrota. Más allá de las cuestiones militares o estratégicas, empezó a construirse un discurso modernizador en la sociedad peruana basado en tres puntos: el mejoramiento de la raza, la higienización de la población y un nuevo modelo educativo donde tomó protagonismo el ejercicio físico. Según se creía en aquella época, la principal causa del descalabro militar ante los vecinos del sur se debía a las pobres condiciones atléticas que presentaban los ciudadanos peruanos y sobre ello era preciso formular algún tipo de solución.

En segundo término es relevante hacer hincapié en la forma en que el fútbol, al amparo de este discurso modernizador, se fue difundiendo en Lima y Callao, capital y primer puerto del Perú. Precisamente, el balompié fue utilizado por las élites –a través de las posiciones de poder que ostentaban en la administración pública- como vehículo de socialización y construcción de un nuevo tipo ideal de peruano. Esto tenía basamento en las características propias de este deporte, que incluía no solo la actividad física, fuerza y coordinación como algo intrínseco, sino también a nuevos valores que se fueron asociando al mundo del fútbol tales como el compañerismo, la disciplina, el trabajo en equipo y la capacidad de tomar decisiones en circunstancias apremiantes (durante el partido).

Por último, en el tercer acápite del capítulo examinamos la gira que realizó por Centroamérica y Europa el equipo conocido como “Combinado del Pacífico” entre 1933 y 1934 el cual estuvo integrado por jugadores peruanos y chilenos. Esta suerte de experiencia reconciliadora fue importante pues se trató de una de las primeras acciones concretas donde deportistas de ambas naciones se unieron en la búsqueda de un objetivo en común, en aquel caso, el enaltecimiento del prestigio de sus países a través del balompié. Ubicar aquí el contexto histórico y social se hace vital pues en 1933, cuando zarpó este equipo binacional rumbo a Europa, se cumplían cincuenta años del término de

la guerra del Pacífico y apenas seis de la firma del Tratado de Lima, que supuso el retorno de Tacna al Perú y la permanencia de Arica en el país sureño¹⁵.

1.1. Discursos sobre educación, higiene y deporte

Luego de la desastrosa guerra del Pacífico, el Perú intentaba recuperarse y, tras un periodo de “Reconstrucción Nacional” –nuevamente con los caudillos militares en el poder– pudo lograr una lenta estabilización de su economía. En 1895 llega a la presidencia Nicolás de Piérola e instauró un gobierno civil, el primero desde el fin de la guerra. Con ello, se dio inicio a una inédita etapa en la historia peruana caracterizada por un continuo control de la elite civilista del Estado. Es así que va a entregarse a este sector de la sociedad el control de importantes actividades productivas como la agricultura industrial, propiciándose la concentración de las mejores tierras de la costa norte a manos de un pequeño número de familias.

Son también los años en que la llamada “modernidad” se hace presente en el Perú a través de tres aspectos. En primer lugar se inicia una transformación urbana, la población empezó a crecer y llegó a duplicar su número (desde la guerra con Chile hasta la segunda mitad del siglo XX). Un segundo signo de modernización fue el desarrollo de la infraestructura en la capital. Durante este periodo se construyen nuevas avenidas, monumentos y espacios públicos. Finalmente, un tercer aspecto es la llegada al Perú de nuevos avances tecnológicos como el fonógrafo, el cine, el automóvil, el tranvía eléctrico, el aeroplano, el teléfono, la bicicleta, etc. Al ser visibles y tangibles, estos inventos se manifestaron como símbolos de modernidad.

Piérola sentó las bases para el futuro apogeo de la oligarquía civilista, quien llegó nuevamente al poder en 1899 bajo la presidencia de Eduardo López de Romaña, iniciando lo que se conoció como la “República Aristocrática”. Para entender el papel que jugó el deporte en el discurso modernizador que hizo suyo la élite civilista con la llegada del nuevo siglo, es necesario primero referirnos a dos aspectos claves del mismo.

¹⁵ Tras la conclusión de las acciones militares entre ambas naciones en 1883, se firmó en Ancón (Perú) el tratado del mismo nombre, el cual definió la anexión de Tarapacá a Chile y que Tacna y Arica se mantengan por un periodo de 10 años bajo su poder, tras lo cual se realizaría un plebiscito que decidiría a qué país querían pertenecer los habitantes de dichos territorios.

Un estudio integral sobre la modernidad –de características muy amplias y diversas- sobrepasa los objetivos de esta tesis, por lo que nos concentraremos en aquellos aspectos que favorecieron y justificaron la práctica de los deportes (y del fútbol en particular): la higiene y la educación.

Una de las consecuencias de la catástrofe que significó la guerra con Chile fue también el intento, dentro de la intelectualidad peruana, de buscar una respuesta que explicara la causa de aquella derrota. Dejando de lado las cuestiones militares, el argumento aceptado por la mayoría se basaba en la fragilidad física y moral de los peruanos¹⁶. Así, un sector de este grupo, los que adoptaron el discurso modernizador, buscó un cambio en esta situación proponiendo un modelo de conducta alternativo que ayudase a combatir estas taras donde la construcción de una nueva nación precisaba de “ciudadanos disciplinados, trabajadores, fuertes, saludables, sin debilidad física o moral” (Pasco y Núñez 2009: 192).

Este cambio en la sociedad también apuntaba a erradicar el supuesto carácter voluble, indisciplinado, parsimonioso y holgazán de gran parte de la población peruana, especialmente el de los sectores populares. En ese sentido, se necesitaba alejarse de lo que se consideraba “salvaje” o “violento” (características vinculadas a los más pobres) que se reflejaba en los tipos de entretenimiento que consumían las clases populares, tales como la corrida de toros, las peleas de gallos, los carnavales, los juegos de azar, etc. Como puntualiza Álvarez (2001: 30), la causa del rechazo fue porque “exacerbaban las pasiones y las personas tendían a comportarse de manera irracional”, además de ser considerados como rezagos heredados de la colonia y lesivos para la moral.

Debido a ello, la elite modernizadora se encargó solo de promover diversiones que guardaran consistencia con sus ideales, por ejemplo el teatro (culto), el ballet y conciertos de música clásica. De acuerdo con este historiador, aquella labor de difusión de las

¹⁶ Es revelador que ya en el mensaje de asunción de mando del presidente López de Romaña al Congreso peruano -en septiembre de 1899- se resaltara la importancia de la educación física para el progreso de la nación: “Necesitamos, por medio de nuestra educación física y moral, reconstituir nuestra población. Es inútil dar leyes y declarar derechos y libertades, si no hay gente capaz de ejercerlas y gozarlas, si no hay hombres fuertes que las quieran, que las practiquen y que las defiendan” (Mensaje del presidente constitucional del Perú Eduardo López de Romaña ante el Congreso Nacional, 8 de septiembre de 1899).

diversiones modernas “asumió la forma de cruzada pedagógica para la construcción de una nueva moral, más acorde con los valores modernos y burgueses” (Álvarez 2013: 52). Formada su visión sobre el Perú del 900, la elite modernizadora buscó pasar de las ideas a los hechos en su propuesta sobre el nuevo tipo ideal de peruano. Pero, ¿cómo pretendía llevar a cabo el cambio de conducta de la población peruana para que ésta se alinee con los ideales de la mentalidad burguesa y racional que profesaban? Tal como se adelantó, a través de dos medios: la higiene y la educación. En primer término, debemos subrayar que las llamadas “corrientes higienistas” surgen durante la segunda mitad del siglo XIX y son abrazadas por las elites peruanas en “un intento obsesivo de transformar el ambiente urbano en el espacio puro y a sus habitantes en dóciles y eficientes trabajadores” (Ruiz 1994: 43).

Una de los espacios donde se logró plasmar la propuesta higienista fue en la transformación urbana de Lima. Se buscaba tener una ciudad moderna, a semejanza de las principales ciudades europeas (en especial París) y para ello se realizó la construcción de nuevas edificaciones, incidiéndose en los espacios públicos. En paralelo, también se puso énfasis en el individuo y el déficit en el crecimiento poblacional (y defunciones), pues los higienistas de la época vinculaban el tamaño de la población con la idea del desarrollo y progreso. Precisamente, desde el Estado se buscó solucionar el tema de los decesos identificando sus causas más comunes como las epidemias y las malas condiciones sanitarias en que vivían las personas, en especial de los sectores populares, que contribuían al contagio y propagación de diversos tipos de enfermedades.

Como ha sido señalado por la historiadora María Emma Mannarelli, los higienistas peruanos consideraban que el Perú “era un espacio caótico, además de sucio e insalubre. Poblado por habitantes presos por absurdas creencias y costumbres; débil y despoblado. Se encontraba en los umbrales de la civilización. Ordenarlo, limpiarlo y educarlo eran requisitos para abandonar el estado de barbarie” (1999: 44). En ese sentido, como parte de las medidas higiénicas adoptadas por el Estado, el ejercicio físico se constituyó como una forma de combatir y prevenir las enfermedades, ayudando a mantener a las personas en buena condición atlética acorde a los ideales de la modernidad. No obstante, las autoridades se toparon con un inconveniente: el hecho de practicar ejercicios sólo por

higiene no era razón suficiente para hacerlos. Entonces se buscó otra vía para su difusión: la educación.

Ya en 1896, al comentar un partido de fútbol entre Unión Cricket y Lima Cricket, uno de los primeros disputados en la ciudad de Lima, un cronista comentaba:

Estamos seguros de que si a los alumnos de los colegios y escuelas fiscales se les enseñara esta diversión tan higiénica y tan varonil muy pronto la contextura de nuestros jóvenes variaría por completo, el raquitismo iría en rápida disminución, dejaríamos de ver mancebos de veinte años y el cuerpo formando un ángulo de 45 grados con el pavimento. Estos jóvenes pálidos y ojerosos, caras tan intensamente débiles, con ojos apagados y melancólicos y de pasos deliciosamente menudos, se tornarán después de unos cuantos pelotazos y unos cuantos encontrones y carreras en seres erectos, rozagantes, briosos y enérgicos (*El Amigo de lo Ajeno* 1939: 190-191).

Álvarez (2001), en su estudio sobre la difusión del fútbol en Lima, sostiene que el sistema educativo fue el pilar desde donde el discurso higienista promovió la práctica de los ejercicios físicos y el deporte que, según se argumentaba en aquella época, harían cambiar no solo la apariencia frágil de los peruanos, sino también su actitud y conducta. Para convertir estos discursos en acciones las elites modernizadoras se valieron de dos medios: las medidas del Estado y los Municipios. Es relevante indicar que hasta antes del 900 la educación no estaba bajo la jurisdicción del Estado, sino por el contrario, en poder de los Municipios y las asociaciones civiles (culturales, religiosas, etc.)¹⁷. Fue durante el gobierno de Piérola (1895-1899) que se gestó una nueva iniciativa sobre el tema, creándose una comisión que estableció un proyecto de ley orgánica –donde se buscaba una mayor capacidad del Estado para intervenir en el ámbito educativo- que ofreció sus

¹⁷ La educación en el Perú antes de 1900 estaba dividida en oficial (pública) o libre (privada) y estuvo separada en tres capas: primaria, media y superior, ésta última dividida entre educación universitaria y educación técnica. La supervisión de los colegios de primaria correspondía a los Municipios, la educación media al Consejo Superior de Instrucción (órgano formado por diversas instituciones educativas, entre ellas, las universidades) y las universidades a los Consejos Universitarios. De esta manera, la presencia del Estado era prácticamente nula, pues sólo aportaba dinero para el mantenimiento del Consejo Superior de Instrucción (Álvarez 2001).

resultados en 1901¹⁸. Gobiernos posteriores continuaron impulsando esta cuestión a través de diferentes normas y reglamentos¹⁹.

Según Jorge Basadre (1983: 153), en el año 1903 comenzó la organización oficial de la educación física. En ese año llegó a Lima como parte de una misión militar francesa el capitán Emilio Gross, profesor de la especialidad quien tuvo a su cargo la formación de los profesores de educación física en la Escuela Militar de Chorrillos. Su labor fue exitosa ya que, como indica Álvarez (2001: 37), tres años después pudieron organizarse los primeros eventos deportivos escolares en la modalidad de gimnasia e incluso se repitieron más adelante como parte de las actividades de celebración por Fiestas Patrias.

Ya en 1906, el plan de educación diseñado durante el gobierno de José Pardo y Barreda contemplaba la división del tiempo en las escuelas entre lecciones de cursos como la aritmética y la lectura con la educación física. Pero fue en 1908, con la implementación del Reglamento de Instrucción Primaria bajo el primer mandato de Augusto B. Leguía, donde se precisó el número y tipo de ejercicios que los alumnos debían practicar. Dos años más tarde, en el Plan de Estudios y Programas para los colegios de segunda enseñanza (educación media), el Estado daba un paso más allá diferenciando entre la naturaleza de los ejercicios aplicados a los alumnos (la forma) y el objeto y efecto de los mismos (el fin)²⁰.

Junto al objetivo de difundir la actividad física en aras de mejorar la higiene y las condiciones atléticas de los jóvenes, se perfilaba también otro tipo de interés: que el ejercicio físico y la práctica de los deportes sirvieran para que, en la eventualidad de un nuevo conflicto armado, la población tuviera al menos un entrenamiento elemental que

¹⁸ En 1901, con la Ley orgánica de instrucción, los ejercicios físicos fueron establecidos obligatoriamente como materias a ser desarrolladas en los colegios, tanto en primaria como en secundaria (Art.23 y art.157).

¹⁹ José Pardo y Barreda fue uno de los presidentes que más impulsó la política educativa desde las esferas del Estado, decretando la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria (Ley N°162, del 5 de diciembre de 1905), creando la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Normal de Varones.

²⁰ Los ejercicios físicos estaban estipulados para los cuatro años de la educación media (3 horas semanales para el 1er, 2do y 3er año; 2 horas semanales para el 4to año). Constan de siete series donde se destacaban en primera instancia las marchas, evoluciones y ejercicios de orden para la educación del ritmo; los ejercicios de equilibrio, de lanzamiento, oposiciones y luchas para la rectificación de las malas actitudes y ampliación del tórax; las suspensión por las manos, apoyos y balanceos para la flexibilidad del cuerpo; los juegos gimnásticos que impliquen saltos para un efecto higiénico intenso y gasto máximo de energía, entre otros (Ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, 1914).

les permitiera servir o prestar apoyo a las operaciones de defensa nacional. Sobre ese asunto ya se había pronunciado décadas atrás Manuel Gonzales Prada, quien en su *Discurso en el Politeama* criticaba la falta de preparación de la sociedad peruana para afrontar la guerra con Chile:

No carece nuestra raza de electricidad en los nervios ni de fósforo en el cerebro; nos falta, sí, consistencia en el músculo y hierro en la sangre. Anémicos y nerviosos, no sabemos amar ni odiar con firmeza. Versátiles en política, amamos hoy a un caudillo hasta sacrificar nuestros derechos en aras de la dictadura; y le odiamos mañana hasta derribarle y hundirle bajo un aluvión de lodo y sangre. Sin paciencia de aguardar el bien, exigimos improvisar lo que es obra de la incubación tardía, queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones. La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento (González Prada 1976: 47).

Entonces, ¿cómo se vinculó la práctica del deporte y el ejercicio con la defensa nacional? A través de la difusión del tiro de guerra. De esa forma, el discurso modernizador de las élites pudo cumplir un doble objetivo: seguir impulsando la educación física como doctrina de un nuevo hombre moderno a la par de preparar a las nuevas generaciones ante un eventual conflicto armado. No hay que olvidar el hecho de que durante esas primeras décadas del siglo XX, Tacna y Arica permanecían aún bajo dominio chileno y las tensiones bilaterales eran cada vez más álgidas, sobre todo en la cuestión referida al plebiscito, que se postergaba año tras año, crispando los ánimos en el país andino.

Entre los aspectos más relevantes vinculados al tiro nacional a inicios del siglo pasado, debemos resaltar la fundación de la Escuela de Tiro durante el primer mandato de Pardo y Barreda, además de la organización de sendos campeonatos nacionales anuales a partir de 1907²¹. En ese mismo año se reconoce oficialmente a las primeras Sociedades de Tiro a nivel nacional, decretándose los requisitos y reglamentos para su funcionamiento²². El

²¹ El Ministerio de Guerra promovió dos concursos nacionales: uno para los cuerpos del Ejército y otro para las sociedades de tiro. El campeonato de 1907 lo obtuvo el Club Internacional de Arequipa y el premio civil correspondió a José F. Lazarte del mismo club; mientras que en la rama militar el primer premio fue para el Batallón N.1 y su campeón fue el soldado Diógenes Romero (Mensaje del presidente constitucional del Perú José Pardo y Barreda ante el Congreso Nacional, 28 de julio de 1907).

²² Las sociedades de tiro cumplieron un rol clave dentro de las primeras décadas del siglo XX. Se trataban de grupos de civiles, generalmente jóvenes, que se entrenaban en el tiro de guerra gracias al apoyo del

interés por la promoción del tiro de guerra sería un discurso que acompañaría a Pardo incluso durante su segundo gobierno (1915-1919), donde ya se encontraba vigente la ley N° 2057 (la cual declaraba obligatorio la instrucción del tiro de guerra a los excedentes del servicio militar). Sobre ese tenor se prodigó en un mensaje al Congreso, evocando una vez más los oscuros episodios de la guerra del Pacífico y la necesidad de que el pueblo peruano este bien preparado:

Yo estimo un deber de mi parte pedir a la prensa nacional y a los centros de instrucción y de propaganda hacerla, y muy activa [la ley N° 2057], para extender el tiro en la República. La juventud, recordando las duras lecciones de nuestra historia y las que ofrecen las de todas las naciones que han descuidado su defensa armada no debe olvidar que en momento de la prueba no bastan las explosiones de un patriotismo ardiente, sino que se requiere la preparación tranquila, fría, metódica y perseverante del tiempo de paz (Pardo y Barreda 1916: 16).

Augusto B. Leguía también fue un presidente que incentivó la práctica del tiro en el Perú bajo los postulados del discurso higienista y de preparación ante cualquier conflicto internacional. Durante su primer periodo presidencial (1908-1912), se completaron las disposiciones que hacían obligatoria la instrucción militar en las escuelas (decretada en 1905), declarando de interés nacional la celebración de concursos de tiro al blanco entre los alumnos de las escuelas medias tanto de Lima y Callao. También se promulgó la Ley N° 1569 del servicio militar obligatorio, que el propio Leguía modificó durante el Oncenio para incluir a los alumnos de cuarto y quinto de secundaria, quienes al terminar la enseñanza militar obtenían los nombramientos de sargentos segundos y cabos de infantería de primera reserva, respectivamente²³.

Ejército y el propio Estado. Aunque los miembros de estos grupos no recibían ningún tipo de sueldo de dichas instituciones, la instrucción militar que obtenían era útil para los intereses del Estado, pues al mismo tiempo que difundía el ejercicio físico entre la juventud los preparaba ante un eventual conflicto bélico. Como muestra de su popularidad, para 1908 estaban reconocidas 60 sociedades con 4756 tiradores; mientras que para 1926 –ya en el Oncenio- se contaba con 181 sociedades con 14022 tiradores empadronados (Mensaje del presidente constitucional del Perú Augusto B. Leguía ante el Congreso Nacional, 28 de julio de 1926).

²³ Ciertamente, resulta llamativo –y hasta contradictorio- que haya sido el propio Leguía quien en este primer mandato incentivara la práctica del tiro en aras de “la defensa nacional” ante un posible conflicto con Chile y luego, durante su segundo gobierno, fuera él mismo quien alentara el acercamiento con los vecinos del sur y solucionara el diferendo territorial con la firma del Tratado de Lima de 1929. Incluso, fue propuesto como candidato al Premio Nobel de la Paz por esta gestión.

El principal objetivo de estas nuevas políticas públicas era, sin duda, construir nuevos ciudadanos de acuerdo al modelo del hombre nuevo que proponía la modernidad. Dentro de esta lógica, la escuela se configuró como uno de los canales de la modernización ya que, como refiere Muñoz, desde aquella se buscaba “formar hombres de acuerdo con el ideal burgués: autónomos, viriles, sanos y esbeltos” (2001: 208). Y en cuanto a los deportes que se practicaban en específico, fue el fútbol el que –según el discurso de la élite- podía ayudar a moldear este nuevo tipo ideal de peruano no solo gracias a la carga física que este requería, sino también por la posibilidad de formar jóvenes disciplinados y de acción, aptos para el trabajo individual y colectivo. Sobre este aspecto en particular tratará el siguiente acápite.

1.2. La difusión del fútbol en Lima: primeras décadas del siglo XX

La siguiente tarea de esta tesis pues, consiste en examinar cómo el fútbol se popularizó en la Lima del 900 y se convirtió en el principal deporte –practicado tanto por las clases acomodadas y las populares- a través del cual la elite modernizadora pudo difundir su discurso sobre la importancia de la actividad física como vía para el progreso de la sociedad. Conviene señalar aquí que los deportes se empiezan a practicar en el Perú por intermedio de los clubes que formaron las colonias extranjeras (ingleses, italianos, etc.). Incluso, era común denominar al deporte como *sport* en la prensa escrita y lenguaje cotidiano. Esta práctica también se hizo visible en las nuevas publicaciones que surgieron con la popularización del deporte en nuestro país, donde los nombres de las revistas y crónicas publicadas se nutrían de sendos extranjerismos para narrar lo que acontecía en el embrionario ámbito deportivo peruano²⁴.

Álvarez (2001) nos es útil una vez más para recordarnos los aspectos más relevantes de la difusión del fútbol en Lima a inicios del siglo pasado. Si bien las medidas adoptadas desde el Estado en materia educativa a fin de promover el deporte en las escuelas fueron

²⁴ Durante las primeras décadas del siglo XX (1899-1925) se produce, de la mano con la popularidad que alcanzaba ya el deporte, la aparición de una serie de revistas especializadas en esta actividad donde es posible rastrear textos vinculados a la importancia del deporte para la sociedad peruana. Entre las más importantes destacan *El Sport*, *Quincenario Ilustrado* (1899); *Sport y variedades, sport, letras, ciencias, artes y variedades* (1900), *Sport semanario ilustrado de deportes, espectáculos y novedades* (1913); *El Turf, revista ilustrada de carreras* (1914); *Los Sports, revista semanal informativa, ilustrada independiente* (1916); *El Derby, Revista semanal hípica independiente* (1917) y *Aire Libre. Deportes, Cinema Espectáculos* (1923).

un paso adelante, los Municipios también desempeñaron un rol clave y cada vez más activo en la consolidación del fútbol como deporte emblemático del discurso modernizador elitista. Efectivamente, los Municipios, a través de su Consejo Provincial, ya habían venido incluyendo eventos deportivos en los programas de celebración de Fiestas Patrias y fomentado varios torneos futbolísticos entre los colegios de Lima²⁵.

En 1899, tras la realización de una jornada deportiva en las instalaciones del Club Unión Cricket (que incluyó sendos partidos de fútbol), un cronista de la revista *El Sport* apuntaba lo siguiente:

Ayer cuando los peruanos vimos a los niños de las escuelas municipales que creímos débiles, medio idiotizados e incapaces de luchar; hacer sublimes esfuerzos para obtener la victoria, cuando a los colegios de instrucción media, a los engreídos de nuestras principales familias, que creíamos afeminados y sin brío, presentarse a la arena a jugar con la conciencia de su fuerza, y vencer al fin, cuando nos cupo la suerte de aplaudir a los peruanos del Club Unión Cricket al vencer a los ingleses en el *football* y en todos los concursos sin excepción, dimos un grito de viva el Perú bien sincero, convencidos de que los hombres de acción de mañana serán capaces de muchos esfuerzos, acompañados de éxito y podrán dar al Perú el puesto que le corresponde en la América del Sur (*El Sport*, 7 de agosto de 1899).

Como se observa, el fútbol se fue configurando como el nuevo ideal de hombre fuerte y viril que buscaban las élites modernizadoras, un deporte que permitía incrementar la resistencia física y desterrar las viejas costumbres y divertimentos de la época consideradas como arcaicas como ya se puntualizó líneas atrás. En opinión de Álvarez (2013: 48), la práctica del fútbol en la Lima a inicios de 1900 presentaba dos tipos de escenarios: mientras que los partidos más importantes entre los clubes de la élite (Lima Cricket, Unión Cricket, etc.) o los que se pactaban contra los marineros ingleses de paso por el puerto del Callao representaban la gestación de la competencia deportiva, los torneos escolares auspiciados por las Municipalidades (e incorporados a las festividades

²⁵ El primer torneo de fútbol fue organizado por el Municipio de Lima en 1899 y en él se convocó solamente a colegios, hecho que fue repetido en años posteriores. El Municipio del Callao (puerto peruano adyacente a Lima), hizo lo mismo desde 1900.

patrias) y donde participaban los niños de las escuelas locales simbolizaban la masificación del fútbol en nuevos sectores masculinos de la sociedad.

El punto crucial que no debe descuidarse aquí es: ¿Por qué aparentemente solo el fútbol personificó esta construcción del nuevo hombre moderno? ¿Qué explicación justifica su propagación en la sociedad peruana en desmedro de otros deportes incluso de práctica más antigua en el país andino? No podemos caer en el facilismo de argumentar que la causa se debió a que el fútbol, al tratarse de un juego colectivo, podía practicarse en cualquier terreno baldío o descampado que existía en la capital peruana en aquella época. Si bien el discurso modernizador coadyuvó a que se implantara un afán por copiar las costumbres de la cultura anglosajona (en especial la británica), consideradas como vehículo para el desarrollo de la sociedad, la masificación del balompié en Lima se trató de un fenómeno mucho más complejo y heterogéneo.

Como ha sido señalado correctamente por Álvarez (2001: 52), la oferta de deportes en la Lima del 900 era muy amplia, pero la mayoría de ellos estuvo restringido a algunos sectores sociales o a espacios específicos. Mientras unos gozaron de recepción solo entre la élite (tenis, polo, cricket), otros se restringieron más a espacios educativos o clubes deportivos (básquet, natación) y algunos fueron impulsados en mayor medida desde las esferas estatales (atletismo). Álvarez deja en claro que los únicos deportes que lograron aprobación entre las clases populares fueron el boxeo y el fútbol, aunque con características bastante desiguales en su proceso de difusión. El boxeo, en primera instancia una actividad exclusiva de la elite, fue capturado por los sectores populares; al tiempo que el fútbol pasó de ser un deporte de la élite a ser practicado por las masas: “el fútbol incorporó a todos los sectores sociales y logró establecer medios de adhesión a su alrededor (los clubes o la selección nacional) a partir de la creación de los estilos de juego” (Álvarez 2001: 53).

Bajo esta luz queda claro, como ya hemos venido mencionando, que la escuela se convirtió en uno de los espacios centrales en la difusión del fútbol y la fundación de clubes. En la medida que los postulados del discurso modernizador de la élite calzaban con la necesaria actividad física y mental propia del fútbol, los colegios resultaron

espacios beneficiados para la práctica del balompié. Tanto las instituciones oficiales como la vanguardia elitista pusieron especial atención en ello y se animaba a los menores a organizar clubes y competir unos con otros. El objetivo de estos mensajes era “estimular la creación y participación de clubes y de la vida asociativa para fomentar valores cívicos y democráticos en la población local” (Álvarez 2013: 49).

Como resulta evidente, con esta masificación del fútbol y la creación de competencias escolares y de clubes, es que se empiezan a gestar las primeras rivalidades futbolísticas en la sociedad limeña. Inicialmente, se trataba de enfrentamientos entre equipos provenientes de los mismos espacios (colegios, clubes, fábricas, etc.) y edades (niños, adolescentes) lo que contribuía a formar una suerte de “endogamia”. Esto empieza a cambiar porque los mismos niños, aquellos que habían sido educados con los preceptos del higienismo y culto a la educación física, crecen, empiezan a trabajar y se relacionan con otras personas en otros espacios sociales como su centro laboral o las universidades. Es en estos lugares de donde también surgen importantes clubes deportivos que se convertirán en los futuros animadores del campeonato peruano cuando este finalmente se organice.

Un aspecto a tomar en cuenta era que estos primeros partidos de *football* se regían bajo las normas del juego limpio promovidas por el barón Pierre de Coubertin. Aunque fueron poco conocidos en sus inicios, los postulados del barón hacían referencia al espíritu amateur del deporte, donde “lo importante no es el triunfo sino la lucha, lo esencial no es haber vencido, sino haberse batido bien. Extender, estas ideas es preparar una humanidad más valiente, más fuerte, más escrupulosa y por tanto, más abnegada” (Durántez 2013: 37). Este factor será relevante para nuestro análisis posterior, pues veremos que estos discursos olimpistas permanecerán arraigados en la sociedad peruana a través de los textos periodísticos y la cobertura de la selección nacional de fútbol incluso hasta finales de la década de 1940.

Un actor protagónico durante los años en que se buscaba promover el deporte y la práctica del fútbol en la sociedad peruana fue el diario *El Comercio* el que, a través de una fuerte campaña, lo impulsó con especial entusiasmo. Según Mendoza (2013: 120) las campañas

periodísticas “tenían el propósito -velado o explícito- de denunciar un problema, explicar sus alcances y esbozar soluciones, para que la autoridad tome cartas en el asunto, asuma responsabilidades y corrija lo que debe. Muchos diarios asumieron ese papel fiscalizador para convertir al periodismo en vigía de poder”. Así, en 1910, el “decano” de la prensa peruana exhortaba a que la educación física se desarrolle no solo de una manera lúdica, sino que se empleen medios técnicos que contribuyan a su desarrollo científico en pos del crecimiento de un nuevo tipo de ciudadano:

Esforcémonos pues, por organizar la educación física de nuestra juventud de un modo metódico y científico, en las escuelas, en los colegios y en las universidades. Tratemos de que el *foot ball* y demás juegos análogos penetren en la masa del pueblo, teniendo para facilitar su difusión y para hacer que germine en el espíritu de nuestras clases populares el gusto por los deportes, campos municipales para ejercicios físicos apropiados de libre ingreso en los alrededores de Lima. Hagamos con frecuencia verdaderas fiestas deportivas [sic] populares, estableciendo premios para los vencedores. Así como existe un campeón universitario, debería existir un campeón del pueblo, a fin de hacer entrarlo en lucha, resultando vencedor el campeón nacional (*El Comercio*, 9 de agosto de 1910).

En 1912 se organiza el primer torneo de fútbol de carácter oficial en el Perú con la creación de la Liga Peruana que agrupó a equipos de Lima y Callao en dos divisiones. En comparación con Chile, notamos que el balompié en nuestro país aún se encontraba en una etapa embrionaria, toda vez que nuestros vecinos ya contaban por esa misma época con instituciones futbolísticas importantes que se encargaron de masificar su fútbol tales como la Football Association of Chile (1894), la Liga de Santiago (1903) e incluso ya estaban inscritos ante la FIFA (1912). No es de extrañar pues, que el cuadro chileno haya formado parte del primer Campeonato Sudamericano de Selecciones en 1916, un torneo donde Perú recién se estrenó en 1927.

Tras una década algo turbulenta en el plano de la administración del fútbol peruano, dado el surgimiento de nuevas asociaciones deportivas que pretendieron repetir la experiencia de la Liga Peruana no sin encontrar dificultades²⁶, se funda la Federación Peruana de

²⁶ La fusión de las diversas asociaciones que regían el fútbol peruano hasta antes de 1922 se dio, en parte, en la búsqueda de consolidar la idea de una “selección nacional” y de contar con una entidad autónoma que se encargue de nombrarla. Ya para los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920 se había difundido la preocupación en la prensa local de enviar a una delegación futbolística al evento, cuestión que recibe su

Fútbol (FPF) el 23 de agosto de 1922. Para Álvarez (2013: 88-95), dos fueron las principales tareas de la naciente federación: mejorar la organización de la competencia nacional y la internacionalización. En primer término, se integraron por primera vez las ligas departamentales y regionales al campeonato doméstico, lo que permitió no solo la extensión de la FPF sino también el empezar a imaginar la nación –por primera vez de un modo casi total- a través del vector fútbol. A pesar de estas intenciones, el centralismo continuó por muchas décadas y la mirada de la FPF y prensa siempre estuvo en la ciudad de Lima²⁷.

La segunda tarea a la que se abocó la FPF fue a institucionalizar su presencia en el ámbito internacional. Para ello se asoció a la FIFA (1924) y a la Confederación Sudamericana de Fútbol (1925), lo que le permitió participar en los torneos que organizaran estas entidades y pactar encuentros entre selecciones nacionales y clubes de los países miembros. En aquella época, los encuentros entre clubes internacionales necesitaban un permiso de la federación del país del club de procedencia, debido a ello se empezaron a gestar las denominadas “giras internacionales” en las cuales se contrataba a algún club del extranjero para que juegue contra equipos peruanos.

Un ejemplo especialmente relevante para nuestro estudio ocurrió en 1928, cuando en medio de la tensión diplomática que enfrentaban Perú y Chile por la realización del plebiscito que determinaría la suerte de Tacna y Arica (aún en poder de Chile tras la guerra), llegó a nuestra capital el Santiago Football Club, primer equipo procedente de Chile que disputó un encuentro de carácter formal en Lima²⁸. Las presentaciones del

envión final con la invitación formal desde Brasil para participar en unos juegos deportivos que se organizaban para conmemorar el centenario de su independencia. Hasta antes de la fundación de la FPF, existían en paralelo las siguientes asociaciones: Liga Peruana de Fútbol (1912), Federación Sportiva Nacional (1915), Asociación Nacional de Fútbol (1917), la Liga Chalaca (1919), entre otras.

²⁷ En 1928, la FPF organiza el primer torneo oficial del fútbol peruano. Para ese año, se había reformulado el sistema de campeonato existiendo diversos torneos departamentales en el país (donde el de Lima y Callao era el más importante) de los cuales saldrían sus respectivos ganadores que se convertirían en los representantes de su departamento y participarían en el Campeonato Nacional. En él, el vencedor se convertía en el “campeón peruano de año” aunque en la práctica el torneo de Lima y Callao fue el que monopolizó el interés del público y, por ende, de la prensa, transformando a este ganador en el “campeón” más importante en el país andino.

²⁸ Los primeros enfrentamientos futbolísticos entre peruanos y chilenos ya se habían producido, a mediados de la década de 1910, en las zonas del antiguo sur peruano (Arica, Tarapacá, etc.) que en aquellos años se encontraban bajo el control chileno tras la guerra del Pacífico. Generalmente se trataban de equipos conformados por trabajadores de las empresas de ferrocarril (como la que se construía en Arica-La Paz),

cuadro chileno tuvieron buena acogida por parte del público peruano y, envalentonados con los resultados obtenidos ante los sureños²⁹, dirigentes del club Atlético Chalaco del puerto del Callao programaron una gira por Chile en los días posteriores, consiguiendo una vez más resultados auspiciosos³⁰. Este viaje al sur también significó la primera gira internacional de un equipo peruano por tierras chilenas.

Precisamente, uno de los torneos que permitió el surgimiento de la primera selección nacional peruana fue –de forma ya oficial- el Campeonato Sudamericano de Selecciones de 1927, que se disputó en Lima. La FPF recibió el encargo de la Confederación Sudamericana de organizarlo y se convirtió en un acontecimiento crucial dentro del proceso de masificación de la práctica del fútbol en la capital peruana, pues fue la primera vez que selecciones internacionales (países) venían a competir, lo que significaba aplicar una serie de medidas logísticas sin precedentes³¹. A pesar de cumplir con el reto en el plano organizativo, la campaña peruana fue discreta, apenas ganando un partido, ante Bolivia por 3-2³². En los años posteriores, esta ausencia de resultados positivos en las presentaciones internacionales de la selección peruana continuaría, cosechando sendas eliminaciones tanto en el Campeonato Sudamericano de 1929 como en la Copa del Mundo de 1930³³.

obreros e incluso por propios peruanos de la élite local, como el recordado club “Peruvian” tarapaqueño. Al encontrarse en zonas tan alejadas de las capitales de sus respectivos países, estos embrionarios encuentros pasaron desapercibidos tanto para las autoridades futbolísticas como para la prensa.

²⁹ El Santiago FBC tuvo en total cinco presentaciones en Lima en 1928 cosechando dos victorias y tres derrotas. El 24/09 ante el Circolo Sportivo Italiano obtuvo un 4-2, luego cayó derrotado el 30/09 por 2-4 ante el combinado del Atlético Chalaco y la Federación Universitaria, sumó otra derrota el 07/10 frente al Sport Progreso por 2-5, triunfó el 12/10 por 1-0 frente al Association FBC y terminó su gira el 14/10 perdiendo en la revancha con Association FBC por 0-5.

³⁰ El Atlético Chalaco disputó ocho partidos en Chile en 1928 con un saldo de dos victorias, cuatro empates y dos derrotas. Con Colo Colo 0-3 (20/10), Unión Deportivo Española 1-1 (28/10), Audax Italiano 0-0 (04/11), Santiago Wanderes 2-0 (11/11), San Luis de Quillota 3-4 (14/11), Everton 2-0 (18/11), Liga de Valparaíso 2-2 (25/11) y Ferroviarios de Valparaíso 1-1 (28/11).

³¹ Entre las medidas más relevantes, se debe mencionar la ampliación del Estadio Nacional de Lima, cuya capacidad aumentó de 10mil a 30mil espectadores; para la difusión del evento, se acreditó a periodistas y se encargó a la compañía United Press la tarea de transmitir los partidos vía telégrafo a Brasil, Uruguay, Argentina y Chile; también se firmó un acuerdo con la compañía Inca Films para que filmara y retransmitiera los partidos en cines peruanos y extranjeros los partidos del torneo (Ver Álvarez 2013).

³² El torneo solo fue disputado por cuatro equipos: Argentina (campeón), Uruguay, Perú y Bolivia. El equipo peruano cayó goleado 0-4 en su debut ante los uruguayos, luego derrotó ajustadamente 3-2 al equipo boliviano para completar el fixture siendo vencido por Argentina 1-5.

³³ El Campeonato Sudamericano de Selecciones de 1929 también fue disputado solo por cuatro equipos: Argentina (local y a la postre campeón), Paraguay, Uruguay y Perú. El conjunto incaico acabó último el certamen encajando tres goleadas. Para el Mundial de 1930, jugado en Uruguay, los peruanos volvieron a cosechar derrotas (1-3 frente a Rumania y 0-1 frente a Uruguay) quedando eliminados en la primera fase.

El representativo nacional no disputaría otro encuentro nuevamente hasta 1935, cuando la FPF vuelve a organizar el Campeonato Sudamericano de Selecciones aprovechando el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Lima. Este lapso sin actividades oficiales a nivel de selecciones se debió a los problemas surgidos entre argentinos y uruguayos luego de la Copa del Mundo de 1930, donde la Argentina denunció presiones y hostigamientos por parte del país anfitrión del Mundial durante su desarrollo, lo que originó que el torneo entre equipos sudamericanos no se dispute hasta cinco años después, cuando a través de las gestiones de la propia FPF se pudo lograr que las dos selecciones rioplatenses se pudiesen volver a encontrar en un campo de fútbol³⁴.

No obstante, en medio de este periodo sin actividades “oficiales” de la selección peruana, debemos destacar la participación del Combinado del Pacífico en una gira internacional a Europa. Este viaje, que tomó lugar entre septiembre de 1933 y febrero de 1934, puede ser visto –como ha sido indicado por el historiador peruano Daniel Parodi (2014)- como una de las primeras experiencias reconciliadoras entre Perú y Chile luego del turbulento proceso de delimitación de sus fronteras territoriales a través de la firma del Tratado de Lima. Como puntualizaremos más adelante, luego de solucionarse a través de este documento sus diferencias, empezaron a darse una serie de acercamientos entre ambos países que es preciso subrayar, pues serán relevantes para intentar explicar el cambio en la construcción de sentidos dentro de las narrativas de la prensa peruana, sobre todo en el tratamiento informativo de los partidos de fútbol contra los vecinos del sur.

1.3. El Combinado del Pacífico: ¿una diplomacia del fútbol?

En 1883, con la conclusión de la guerra del Pacífico y la firma del Tratado de Ancón, peruanos y chilenos pusieron fin a sus disputas a través de las armas, más no a los conflictos generados a raíz de la implementación de dicho tratado, particularmente lo referido al artículo tres. Este estipulaba que los territorios de Tacna y Arica permanecerían bajo poder chileno por diez años hasta que se realizara un plebiscito en el cual los habitantes de dichos lugares decidieran a qué país deseaban pertenecer. Transcurrido ese

³⁴ Ambos equipos aceptaron jugar en Lima gracias a un acuerdo que consistía en que ninguno de los dos equipos utilizara sus colores tradicionales (celeste y celeste con blanco). De ahí que Argentina vistió de blanco y Uruguay usó casaca roja. El éxito posterior en el certamen incidió para que durante muchos años, la casaca de alternativa de las selecciones de Uruguay fuera roja.

periodo, la consulta no se realizó, lo que causó acusaciones desde ambos bandos, quienes se responsabilizaban mutuamente de no respetar el acuerdo que se firmó acabada la guerra. Este lapso de opiniones encontradas a ambos lados de la frontera se mantuvo por más de cuarenta años hasta la firma del Tratado de Lima en 1929, donde quedaron resueltas las disputas territoriales: Tacna regresó a suelo peruano y Arica permaneció bajo dominio chileno.

Es clave hacer hincapié en estos hechos previos a la formación del Combinado del Pacífico, pues a la luz del examen de los álgidos comentarios y pronunciamientos que tanto peruanos como chilenos hacían en favor de su causa nacional respecto a la disputa de los territorios de Tacna y Arica, cabría suponer que luego del Tratado de Lima un acercamiento bilateral resultaría una empresa de difícil solución. Desde el lado peruano, se buscaba acusar a Chile de no querer realizar el plebiscito en las provincias que mantenía en su poder, dilatando en cada momento dicho proceso de consulta:

Chile no quería cumplir el Tratado de Ancón. Cuando se le instaba con vehemencia, respondía con subterfugios y aplazamientos. Y cuando se le ofrecía la solución decorosa de un arbitraje, la rechazaba con desdén. Tuvo entonces en sus manos la clave del conflicto. Con muy poco esfuerzo de su parte pudo convertir al Perú en amigo generoso que hubiera olvidado los brutales excesos de la conquista. La devolución de Tacna y Arica, el júbilo de reincorporar a nuestra patria a esos hermanos depurados por el sacrificio, nos habría indemnizado de todas las pasadas torturas y desabrimientos. No lo entendió así Chile. Después de la guerra sangrienta quiso otra guerra no menos cruel y despiadada que la anterior (Castro Oyanguren 1919: 38).

El conflicto en la frontera sur peruana fue objeto de diversos comentarios y discusiones, tanto a través de la academia como de la prensa escrita y otras publicaciones³⁵. Uno de los intelectuales peruanos más comprometidos con el tema fue el diplomático Víctor Andrés Belaunde, quien participó activamente en las negociaciones para la ejecución del

³⁵ Diversas personalidades de la intelectualidad limeña y provinciana alzaron su voz durante el conflicto por los territorios de Tacna y Arica. Uno de los aspectos más interesantes fue que desde el Perú se buscaba vincular a la sociedad chilena con el totalitarismo alemán, frente al cual el Estado Peruano se había puesto en contra en la Primera Guerra Mundial mientras que Chile conservó su neutralidad. Ver García Calderón (1917), Cornejo (1919).

plebiscito durante las primeras décadas del siglo XX. Belaúnde también sentó una posición nacionalista sobre la controversia, conjeturando que no era objetivo del país sureño la realización de la consulta, sino que se pretendía una anexión de los territorios:

Ya el halago del orgullo nacional con nuevas expansiones; ya el deseo, nada honrado, de utilizar los territorios ocupados para abrir un abismo de enemistad y de odios entre los pueblos que fueron aliados en la pasada guerra; ya la expectativa de futuras influencias comerciales y planes de hegemonía política; inspiraron a Chile el propósito de dejar de lado su exigencia tradicional y de trabajar porque se realizara la anexión (Belaúnde 1919: IX-X).

Otro discurso en favor de la causa peruana en Tacna y Arica fue la denuncia de la denominada “chilenización” de los territorios que permanecían bajo control del vencedor de la guerra. En los discursos peruanos, este término fue empleado para representar el afán del gobierno chileno -mediante medidas de represión y abuso de autoridad- por obtener las preferencias de los ciudadanos tacneños y ariqueños en un posible plebiscito. Muchos intelectuales peruanos denunciaron estas actividades, asociando de esta manera a la política exterior chilena con acciones desleales, obstáculos para la delimitación territorial entre ambos países:

Este plan de chilenizar de golpe las provincias peruanas sería una simple muestra de incompetencia de los estadistas de Chile, si no hubiera producido, si no produjera aun en los peruanos de Tacna y Arica, las presiones, las crueles injusticias de la fuerza bruta. ¿El Perú quiere el plebiscito? Pues nada más natural que preparar el terreno para que Chile adquiera probabilidades de triunfo. La empresa es muy fácil. Basta descargar sobre la débil cabeza de los originarios del suelo todas las hostilidades imaginables: vejarlos, tiranizarlos, desconocer en ellos los derechos de la persona humana. Y, a la vez que esto, provocar una corriente artificial de inmigración chilena, fomentada, protegida por el oficialismo (Maúrtua 1919: 500-501).

Desde la otra orilla, a través de sus intelectuales e historiadores, Chile guardaba abismal distancia de la visión peruana. Para muchos de sus pensadores que se refirieron al tema, el artículo tres del Tratado de Ancón tenía otra interpretación e incluso algunos afirmaban que desde antes el Perú había cedido definitivamente Tacna y Arica a Chile y la cuestión

del plebiscito sería solo una mera formalidad para evitar protestas de sectores de la oposición en el país andino: “Las declaraciones de los negociadores peruanos y chilenos estaban también de acuerdo en dar el alcance de una formalidad sin valor a ese plebiscito, que debía celebrarse en un plazo lejano –dentro de diez años- cuando el dominio de Chile hubiera echado raíces en esos territorios y no podía ser ni dudoso ni cuestionable el resultado” (Orrego 1919: 21).

Otra de las principales desavenencias fue acerca de quién podía votar en caso se ejecutara el plebiscito señalado en el artículo tres de Ancón. La postura peruana era que solo lo hicieran los ciudadanos autóctonos (la mayoría analfabetos según las fuentes chilenas), mientras que Chile consideraba que “cualquier hombre que haya establecido allí su hogar y contribuido a la prosperidad actual del territorio, tiene más títulos que nadie para decidir qué leyes y qué bandera deben protegerlo” (Montenegro 1919: 34). Aun así, el pedido de realización de la consulta era motivo de crítica en diversos sectores de la prensa y academia chilena, pues acusaban a los políticos peruanos de utilizarlo como pretexto y solo con fines chauvinistas:

¿Es posible concebir a los políticos peruanos sin el argumento de las ‘cautivas’; se imagina un mensaje sin alusión a la firmeza del gobierno en sus derechos; un mitin en que no se haga un llamado al patriotismo contra las acechanzas del poderoso e implacable enemigo del sur? Otros pueblos emplean a sus vecinos como mira de estímulo para sus propios progresos, con un noble interés de emulación en el ensanche de su cultura o cuando más como una razonable alerta para el mantenimiento de sus propias fuerzas. Solo el Perú ha discurrido en emplear a Chile como instrumento de odio y de rencor para sus fines de política interna (Montenegro 1919: 34-35).

No obstante, este fuego cruzado de opiniones en favor de sus respectivas causas nacionales encontró también algunas voces que buscaban una solución pacífica y armoniosa a la disputa territorial entre peruanos y chilenos. Uno de los principales políticos peruanos que desde la década del 20 se encargó de aproximar a jóvenes peruanos y chilenos en torno a ideales revolucionarios en reemplazo del encono surgido por la guerra del Pacífico fue Víctor Raúl Haya de la Torre. En su *Carta al soldado chileno* (1925), instaba a los jóvenes del Pacífico a preguntarse quién era su verdadero enemigo

en su enfrentamiento con el vecino, apuntando sus dardos hacia los gobiernos y los sectores capitalistas de ambos países. Según Haya, peruanos y chilenos debían hermanarse en la lucha en contra de los grupos de poder de sus sociedades, ya que aquellos fueron los principales causantes de la traumática guerra:

Levanta tus armas contra la opresión y libra a tu pueblo de la tiranía. Únete a los obreros, únete a los que luchan por la justicia y por la libertad. El verdadero enemigo, tu verdadero enemigo, no es el pobre hijo del pueblo que está al otro lado de las fronteras de tu patria. El verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de su patria (Haya de la Torre 1925).

En Chile, el abogado Carlos Vicuña Fuentes también se decantaba por una salida conciliadora sobre el diferendo en Tacna y Arica, lo que le valió ser catalogado de “vendido al oro peruano” por la prensa conservadora de su país. En un primer momento, emitió un folleto donde manifestaba que “debe resolverse el problema internacional del norte mediante la devolución al Perú de las provincias de Tacna y Arica, y la cesión a Bolivia de una faja de terreno en Tarapacá, para que tenga una salida al mar” (Vicuña 1921: 16). Luego estalló la polémica y fue incluso llevado al Senado a declarar, donde tuvo que especificar su postura:

Yo no discuto la facultad del gobierno para dirigir las relaciones exteriores como quiera, pero no se me puede imponer que encuentre admirable lo que para mí son aberraciones dementes y miopía política. Porque el problema de Tacna y Arica no consiste ni en que Chile se quede con esas provincias ni tampoco en que ellas se devuelvan al Perú. El problema es más hondo y trascendental: consiste en que vuelva la paz y amistad entre los dos pueblos, renazca la tranquilidad, se extingan las malas pasiones y pueda cada país dedicar todas sus energías, intelectuales, morales y económicas, a los problemas vitales que deben preocuparlo (Vicuña Fuentes 1921: 35).

Ciertamente, debemos señalar que a pesar de la tensión bilateral por las dilaciones en la ejecución del plebiscito, hubo acercamientos entre peruanos y chilenos antes y después de la firma del Tratado de Lima de 1929. Ya sea con el debate de ideas como lo expresaban Haya o Vicuña, acogida de exiliados a ambos lados de la frontera,

intercambios culturales, pedagógicos y hasta reuniones de movimientos políticos perseguidos, existieron muchos sectores en ambas sociedades que buscaron estrechar lazos³⁶. Como ya mencionamos, uno de estos gestos de amistad fue la presentación del Santiago Football Club en Lima que llegó acompañado por el diputado por Valparaíso Luis Valencia Courbis y el dirigente deportivo Ernesto Goycolea, que se había desempeñado por mucho tiempo como Oficial Mayor de la Cámara de Senadores de Chile.

Una consecuencia importante de esta gira fue, gracias a la buena impresión que generó en el público limeño, que al siguiente año se presentó otro club chileno en tierras peruanas: el Colo Colo. Un hecho a destacar de esta nueva expedición fue que el primer partido tomó lugar tan solo una semana antes de que se firmara el acuerdo definitivo sobre la soberanía de Tacna y Arica. Colo Colo llegó a Lima con una delegación que presidía el diputado chileno Rafael Silva Lastra quien luego, por mediación del embajador de su país en la capital peruana Emiliano Figueroa Larraín, logró que su plantel se reuniera con el propio presidente del Perú en aquel año, Augusto B. Leguía en la antesala a uno de los partidos de la temporada internacional. Este equipo chileno llegó a disputar cuatro encuentros en un lapso de dos semanas en su estancia por Lima³⁷. No obstante, los acercamientos entre peruanos y chilenos a través del fútbol continuaron en los siguientes años³⁸. Una prueba de ello fue la campaña del “Combinado del Pacífico” por Europa entre 1933 y 1934.

Este esfuerzo por unir a peruanos y chilenos a través del fútbol no provino, como se pudiese suponer, desde las esferas políticas. Se trató, en gran medida, de un esfuerzo empresarial y visionario del peruano de origen irlandés John Alejandro Gubbins Pastor, conocido como “Jack” en la sociedad limeña de la época³⁹. Jack Gubbins, nacido en 1894,

³⁶ Sobre los exilios e intercambios culturales y políticos durante estas décadas entre peruanos y chilenos, ver Moraga (2014), Vallenas (2014).

³⁷ Colo Colo consiguió tres empates y una derrota en cuatro partidos como saldo de su gira por Perú. Los partidos fueron ante la FPF el 26/05 (2-2), Alianza Lima el 30/05 (2-2), Association FBC el 02/06 (1-1) y Atlético Chalaco el 08/06 (0-4).

³⁸ F.B.C. Melgar, de la ciudad peruana de Arequipa, fue el primer equipo provinciano en salir de gira al exterior y lo hizo a Chile en agosto de 1930, donde disputó encuentros ante el Everton, Colo Colo y Audax Italiano.

³⁹ El padre de Jack, Reginald Gubbins Russell (1862-1914), se había asentado en la capital del Perú a fines del siglo XX, dedicándose a la importación y exportación de algodón.

tuvo un acercamiento temprano con el fútbol ya que se lo puede rastrear en 1926 siendo patrocinador del equipo Deportivo Nacional, el cual tomó parte en el primer campeonato no oficial organizado por la FPF, aunque finalmente perdió la categoría ese mismo año. También fue el empresario que contrató al equipo del Colo Colo en la gira que este realizó por Lima entre mayo y junio de 1929.

Como ha sido subrayado por Parodi (2014: 198), el interés comercial debió pesar mucho más en el accionar de Gubbins al momento de formar el cuadro binacional peruano-chileno que el hecho de intentar construir de alguna manera los puentes para una reconciliación de dos países que arrastraban el lastre de una guerra fratricida. No obstante, no se puede dejar de mencionar que se trató de un contexto propicio para el estrechamiento de relaciones. En 1933 se cumplían 50 años de la firma del Tratado de Ancón que puso fin a la guerra, además que ese mismo año se firmó el Acta sobre el monumento del Morro de Arica, donde se daba cumplimiento al artículo 11 del Tratado de Lima⁴⁰. Poco tiempo después, ambos países suscribirían un Tratado especial de Comercio que rigió para las provincias de Tacna y Arica. De acuerdo con Antonio Zapata (2011), las relaciones entre peruanos y chilenos continuaron estrechándose, configurándose una etapa de distensión hasta la década de 1970.

Esta escuadra binacional llegó a disputar un total de 39 partidos contra diferentes equipos y seleccionados europeos. La base del equipo estuvo conformada por jugadores del club Universitario de Deportes (13 en total), y también de los clubes Alianza Lima y Atlético Chalaco que aportaron dos elementos cada uno. La cooperación chilena se hizo presente a través del popular equipo Colo Colo –de reciente fundación- que aportó cuatro deportistas. Los jugadores más destacados de este conjunto eran Teodoro “Lolo” Fernandez (de Universitario), Alejandro Villanueva, Juan Valdivieso (de Alianza Lima) y Roberto Luco (de Colo Colo).

Cabe mencionar, como es acentuado por Parodi (2014: 197), que el Combinado del Pacífico enfrentó a equipos de primer nivel en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Holanda,

⁴⁰ Se acordó que el monumento del Morro consistiera en una estatua de Cristo en actitud de predicar su doctrina de paz y amor. En el pedestal se tallarían los escudos de ambos países con una única inscripción que rezaría: “Amaos los unos a los otros como yo los he amado”.

Checoslovaquia, Alemania y Francia y en todos estos países dejó una muy buena impresión (con grandes victorias y ajustadas derrotas). Las cualidades del fútbol peruano (la habilidad y el toque corto) se vieron potenciadas con la fuerza y velocidad de los elementos chilenos, lo que le brindó al Combinado unas características superlativas y propias con las que fue un rival de fuste para las escuadras europeas.

Sin embargo, debemos coincidir con Parodi en que no podemos caer en el error de asumir que la gira del Combinado del Pacífico haya sido relevante para un acercamiento real y continuo entre las naciones peruana y chilena. Como dejamos en claro, esta iniciativa provino desde un interés comercial y no fue una iniciativa de reconciliación de los estados involucrados o de sectores de la sociedad civil. Si bien sus efectos pueden ser estudiados y vistos como una de las tantas formas desde la que es posible imaginar una nueva forma de estrechar los lazos entre ambas naciones, este tipo de gestos necesitan abarcar muchas más iniciativas y, por sobre todas las cosas, mantenerse constantes en el tiempo.

Por ello es relevante examinar lo que ocurrió solo algunos meses después de esta gira, cuando en 1935 se enfrentaron por primera vez de forma oficial las selecciones de Perú y Chile. ¿Se construyeron discursos que ensalzaban el hermanamiento entre ambos países? ¿Cómo fueron representados el estilo de juego de ambas selecciones en la prensa escrita peruana? ¿Existió algún atisbo de nacionalismo exacerbado frente a los rivales del sur? ¿Acaso las heridas de la guerra del Pacífico ya habían cicatrizado? Es sobre estas interrogantes –y algunas otras más- que nos detendremos en el siguiente capítulo, cuando nos aboquemos a estudiar la manera en que la prensa peruana construyó discursivamente los enfrentamientos futbolísticos contra Chile, desde el primer clásico del Pacífico en 1935 hasta finales de la década de 1940.

Capítulo 2

Perú versus Chile: la construcción discursiva del clásico del Pacífico 1935-1947

En este capítulo analizaremos las principales estrategias discursivas que empleó la prensa peruana de la época para construir discursivamente los enfrentamientos entre las selecciones nacionales de fútbol de Perú y Chile desde 1935 hasta 1947 (lo que totalizan 6 partidos oficiales entre ambos). Como ya se adelantó, hemos dividido las enunciaciones deportivas en dos grandes tópicos (macroestructuras): la representación de los enfrentamientos como duelos caballerescos y la representación de la superioridad futbolística peruana frente a Chile en base a características de su estilo de juego (habilidad versus fuerza) y a los resultados de los enfrentamientos entre sí.

En primer lugar examinaremos el legado del discurso olimpista en nuestro país, toda vez que postulamos que una de las principales razones para que los duelos entre naciones (en particular Perú contra Chile) hayan sido representados de una forma que promovía la cultura de paz y el hermanamiento entre ellos es que la prensa peruana de la época bebió de las doctrinas promovidas desde Europa por el barón Pierre de Coubertin, pedagogo y fundador de los Juegos Olímpicos modernos en 1896. Varios años antes de la realización de los primeros juegos, el barón tenía el ideal de que el deporte podría llevar a una paz duradera entre los países. El espíritu del *Olympisme* (como lo llamaba) poseía un fuerte carácter formativo para el crecimiento de las facultades corporales, intelectuales y, sobre todo, morales. Coubertin sostenía que los atletas que compitieran en las justas deportivas fueran de alguna manera embajadores de paz.

Entonces, es debido a la influencia del discurso olimpista de los años 20, 30 (y aun presente en los 40) que la prensa peruana construyó una representación “caballescica” de los enfrentamientos futbolísticos contra Chile, donde lo que conocemos hoy en día como *fair play* (y que Coubertin denominaba *esprit chevaleresque*⁴¹) debía primar por sobre otras cuestiones que se vinculaban tangencialmente al deporte (éxito, victorias, records, etc.). Examinada esta influencia clave, nos detendremos a describir y analizar las

⁴¹ Espíritu caballescico, en español.

principales estrategias a nivel microsemántico con las cuales la prensa peruana se encargó de construir discursivamente los partidos ante Chile.

En ese examen, no solo haremos hincapié en el estudio de las estrategias más utilizadas, sino también daremos cuenta del contexto histórico, político y social que atravesaba nuestro país y cómo se representaba en los discursos de la época a los chilenos, que funcionaron –y funcionan hasta la actualidad- como el Otro (grupo exógeno) en los textos deportivos peruanos. A esta luz, será relevante hacernos las siguientes preguntas: ¿Existía xenofobia hacia los chilenos? ¿Se vislumbran luces de algún tipo de nacionalismo deportivo? ¿Qué discurso tenían los jugadores de cada país para referirse los unos a los otros? ¿Utilizaban los gobiernos de turno políticamente el fútbol?

El segundo tópico discursivo es la construcción de la superioridad futbolística de la selección peruana de fútbol sobre la chilena en base a dos argumentos. El primero está vinculado a la creación de los primeros estilos de juego nacionales a través de las páginas deportivas, las cuales podríamos convenir en denominar “identidades futbolísticas” de cada país. Por un lado, se representaba a la selección peruana de fútbol como más habilidosa con el balón y con más recursos técnicos, mientras que en el caso de los chilenos, su cuadro nacional era catalogado como veloz, fuerte y de gran poderío físico, con menor talento que los peruanos. De ahí que los periodistas peruanos de la época, al comparar ambos equipos y lanzar predicciones sobre los encuentros, casi siempre daban como favorito su selección.

Luego, una segunda razón que se esgrimía en los textos deportivos era la continua comparación con los resultados de los partidos entre ambos equipos, incluyendo en ellos a los partidos entre clubes de ambos países (para aquellas décadas el saldo era favorable a los representativos del norte de la frontera). Según se encargaban de evocar los periodistas peruanos, las buenas actuaciones de sus representativos en territorio chileno eran una prueba más que suficiente para demostrar la supremacía de su fútbol.

Un último punto que discutiremos será la manera en que, a través de las páginas deportivas de los diarios peruanos, se empezó a gestar la idea de un “clásico” entre ambas

selecciones nacionales. Identificaremos en qué años es que empiezan a surgir las primeras menciones a esta “rivalidad” y qué significado le atribuía nuestra prensa a ella: ¿Solo se disputaba la supremacía del fútbol a este lado del Pacífico? ¿Era acaso un duelo por imponer un estilo propio de jugar al balón? ¿O acaso la disputa estaba más vinculada a cicatrizar viejas heridas con motivo de la guerra del Pacífico? ¿Podíamos hablar de un antagonismo como el que se construye en la actualidad? A través de la lectura de algunos textos deportivos de la época, intentaremos despejar estas interrogantes.

2.1. El legado del Olimpismo y el espíritu caballeresco del fútbol

En el Perú de los años 30, el incentivo a la cultura física y a los ejercicios como parte del desarrollo de los peruanos y peruanas (especialmente en su etapa escolar) aún tenía una presencia importante dentro del propio currículo así como en los discursos de distintas personalidades vinculadas al deporte (como Luis Gálvez Chipoco, quien realizó una fuerte campaña a favor de la actividad física en las páginas de *El Comercio*). Dentro del “Plan de estudios y programas para los colegios de segunda enseñanza”, publicado en 1934 durante el mandato del general Benavides, el curso de Educación Física era de carácter obligatorio, suponiendo una carga lectiva entre 2 horas (para los primeros tres años de estudio) y 3 horas (para 4to y 5to) de un total de 30 horas semanales. Además, el mismo documento señalaba la obligatoriedad de la instrucción militar (entre 2 y 3 horas semanales) para los últimos dos años de estudio. Otro aspecto a destacar es el mantenimiento en el énfasis en la higiene escolar, a través de la asignatura “Anatomía, Fisiología e Higiene”⁴².

Es por ello que no debiera sorprender la manera en que el discurso olimpista de Coubertin caló dentro del sector educativo peruano y, en consecuencia, en las prácticas deportivas de la época. Se incentivaba a los alumnos a ejercitarse en las escuelas mediante deportes tales como la gimnasia (alemana y sueca), atletismo, voleibol, basquetbol, esgrima y la defensa personal (lucha y boxeo). El barón entendía la actividad deportiva como una pedagogía, la cual podía transmitir una serie de valores y virtudes morales como la convivencia, la participación, la democracia y la reconciliación. Coubertin pensaba que

⁴² El programa de Higiene en los colegios incluía en sus clases temas como el estudio de las enfermedades determinadas por microbios, la tuberculosis, el cómo evitar contagiarse, educación sexual, estudio de la sífilis, higiene de la piel, baños, vestidos, ejercicios físicos, acción del alcohol en el organismo, etc.

“el deporte como bien común de todas las clases sociales debía servir a la paz entre los hombres y convertir al movimiento olímpico en un movimiento pacifista a nivel mundial” (Muller 2012: 8). De allí puede desprenderse que los discursos periodísticos retrataran la gran mayoría de veces a los rivales como justos, buenos deportistas y, sobre todo, caballerosos.

El Comité Olímpico Peruano (COP) se funda el 9 de octubre de 1924 con la idea de promover los ideales del discurso olímpico y también preparar a las futuras delegaciones peruanas para que pudiesen participar en los Juegos Olímpicos que se venían realizando desde 1896. La doctrina olímpica, de acuerdo a Coubertin, se inspiraba principalmente de las figuras del atleta griego antiguo y del caballero medieval. Mientras que del atleta antiguo se valoraba su tesón y fuerte preparación física para las competencias, el caballero medieval tenía una trascendencia un poco más filosófica pues se apreciaba su postura altruista, su defensa de las causas nobles, su rectitud, lealtad (incluso ante sus propios enemigos) y su espíritu competitivo. De esta forma, el caballero representaba virtudes muy concretas como el esfuerzo, la cortesía, el honor y la piedad.

El fútbol, al ser el deporte que se difundía con mayor celeridad en la primera mitad del siglo XX en el Perú, también adoptó esta visión idealista de la competencia deportiva. De esta manera es posible encontrar discursos de elogio y respeto hacia los chilenos dentro del ámbito deportivo, tan solo seis años después de que hubiesen cesado las diferencias limítrofes entre ambas naciones. Así, podemos descubrir cómo el fútbol ayudó a construir un sentimiento nacionalista no chauvinista respecto a nuestros vecinos del sur, una cuestión que parecería casi utópica tomando en cuenta el periodo de tensión previo a la firma del tratado de paz de 1929. En palabras del propio Coubertin: “Un equipo de fútbol constituye probablemente el prototipo de cooperación humana. La cooperación posee características que hacen de ella una escuela preparatoria de la democracia” (1922: 140).

2.1.1. Microestrategias discursivas

En este acápite nos enfocaremos en analizar dos estrategias a nivel micro halladas dentro de la data periodística correspondiente al tema del “duelo caballeresco”. Estas son la estrategia intertextual y las asunciones. Para ello nos apoyaremos en los conceptos de

Fairclough (2003) para, en primer término, definir ambas estrategias y desarrollar sus principales características. Luego de ello, puntualizaremos en la relación dialéctica que ambas ostentan para finalmente volcarnos en el examen detallado de los discursos deportivos presentes en los diarios peruanos de la época (*El Comercio, La Prensa y La Crónica*).

En términos generales, la intertextualidad es la propiedad que tienen los textos de contar dentro de sí con la presencia de elementos de otros textos (las citas textuales, el habla reportada, por ejemplo). Pero como bien apunta Fairclough (2003: 39), hay muchas maneras menos obvias de incorporar elementos de unos textos dentro otro. Si pensamos en el habla reportada, es posible no solo citar lo que se ha dicho, escrito o pensado, sino también resumirlo dentro de lo que se está presentando en el discurso. Esta es, según el autor inglés, la diferencia entre lo que se conoce como “reportes directos” y las formas de “reportes indirectos”⁴³. Al hacer un resumen de una cita textual se puede reformular lo que realmente se dijo o se escribió.

Debemos tener claro que en cualquier tipo de texto, existen un conjunto de otros textos y voces que son relevantes y están incluidos dentro de ese texto primario (por decirlo de alguna forma). De allí la inquietante cuestión, ¿qué textos y voces son incluidas, cuales excluidas y qué significados ausentes están presentes allí? Por ejemplo, ¿qué actores se refieren o retratan al fútbol como un deporte caballeresco? ¿Son los representantes de grupos de poder (políticos, dirigentes deportivos), los futbolistas o los periodistas (que a su vez representan los intereses de sus medios de comunicación)? Fairclough (2003: 48) advierte que cuando se presenta la estrategia intertextual en forma de atribución, esta se puede realizar de forma específica y con referencia a alguna persona o grupos de personas, pero también de forma menos específica lo cual califica como atribución “vaga” (como

⁴³ Como se conoce, los reportes son generalmente de dos tipos: directos e indirectos. Tal como lo explica Arrunátegui (2010), en el discurso reportado directo, el reporte aparece entrecomillado, el tiempo y deícticos corresponden al discurso original y, tradicionalmente, se dice que se utilizan las palabras exactas de la persona que está siendo reportada (aunque siempre esta operación implica un proceso de edición de las declaraciones). Por su parte, los reportes indirectos presentan el reporte bajo la fórmula de cláusula subordinada (distinguible por conjunciones como *que*), van sin entrecomillado y el tiempo y los deícticos toman la perspectiva de quien reporta y no la de quién es reportado. Un dato a resaltar es que en este tipo de discurso reportado es más probable que el significado del discurso original de la persona reportada sea modificado por quien reporta, en nuestro caso, los periodistas deportivos.

cuando se atribuyen pensamientos o deseos de grandes colectivos como “el pueblo” o “la nación”).

La forma más común de intertextualidad –y la que resalta con énfasis Fairclough– es la del reporte directo (citas textuales de lo que se ha dicho, escrito o pensado). No obstante, uno de los principales desafíos al analizar este caso es el grado de veracidad de lo que es reportado, citado o reproducido en los discursos. Como es sabido, no existe la objetividad en el periodismo por lo que la elección de qué se cita –y qué no– ya de por sí cumple una función subjetiva y, valga decirlo, de posición ideológica respecto de lo que se está informando. El lingüista británico distingue entre cuatro formas de habla reportada: reporte directo, reporte indirecto, reporte indirecto libre y reporte narrativo de un acto de habla. Para nuestro caso de análisis, solo nos centraremos en los dos primeros al ubicar ejemplos de esos casos en nuestra muestra.

Para el caso de la estrategia de la asunción, hay que subrayar que la emplearemos a lo largo de esta tesis en su sentido más general, esto es, incluyendo diferentes formas de textos implícitos dentro de otros: presuposiciones (término más ligado a la lingüística pragmática), implicaciones lógicas e implicaturas. Tal como lo explica Fairclough (2003: 40), todos los textos inevitablemente realizan asunciones. Lo que se dice en un texto se construye frente a todo un repertorio de lo que no se dice o lo que se ha dejado implícito, tomado justamente como algo ya “dicho” o sobreentendido (en base generalmente a un sentido común compartido por la comunidad). Tal como la intertextualidad, las asunciones conectan un texto con otros textos que se presuponen conocidos por gran parte del público al cual se dirigen (o incluso, en algunos casos, se presupone que todos conocen esos otros textos).

Lo implícito es una propiedad persuasiva de los textos y de considerable importancia social. Sostiene el autor británico que todas las formas de compañerismo, comunidad y solidaridad dependen de significados que son compartidos y entendidos como implícitos, y ninguna forma de comunicación social es concebible sin ese trasfondo en común (Fairclough 2003: 55). Él distingue tres tipos de asunciones: asunciones que dan cuenta de lo que existe (asunciones existenciales), asunciones acerca de lo que es, puede ser o

será (asunciones proposicionales) y asunciones sobre lo que es bueno o deseable (asunciones de valor). Los textos pueden realizar un trabajo ideológico al construir asunciones, tomando como incuestionables e inevitables hechos de la realidad social (en nuestro caso, que el fútbol sea un deporte caballeresco).

Fairclough (2003: 17) opina que, en algún sentido, hacer asunciones es una manera de realizar un ejercicio de intertextualidad, pues conecta el texto con el trasfondo de otros textos; esto es, con lo ya dicho, escrito o pensado en otras partes. La diferencia radica en que mientras en la intertextualidad el repertorio sobre lo que se construye en los nuevos textos se presenta de forma clara (reportes directos e indirectos con las citas correspondientes), las asunciones no están generalmente atribuidas o son atribuibles a textos específicos presentes en lo que podemos leer. Hay que realizar un ejercicio de inferencia para reconocer de donde provienen esos “textos base” sobre los que se construye en las asunciones. Por ejemplo, en nuestro caso de estudio podría mencionarse lo valioso que resultaba la práctica del deporte en las décadas del 30 y 40, pero no aparecer ninguna mención sobre el discurso olimpista sobre el cual se funda este ideal. Este quedaría de forma implícita y solo conociendo la situación del deporte peruano en aquellos años podría deducirse el porqué de esta prédica.

2.1.1.1. La intertextualidad

Fairclough (1992) se encarga de distinguir entre dos tipos de intertextualidad: la constitutiva (también llamada interdiscursividad) y la manifiesta. La primera se vincula a los cambios que se producen en lo que conocemos como “órdenes del discurso”, por lo que para efectos de la presente tesis quedará al margen⁴⁴. Por el lado de la intertextualidad manifiesta, seguiremos al mismo autor y, de acuerdo con la data recogida, presentaremos dos tipos de esta estrategia: el uso del reporte directo (citas textuales) y el indirecto

⁴⁴ El orden del discurso es un término que deriva de Michel Foucault, pero es utilizado en el ACD de una manera distinta. Se refiere a una forma particular de combinación o configuración de géneros, discursos y estilos que constituyen el aspecto discursivo de una red de prácticas sociales. Como tal, los órdenes del discurso tienen una relativa estabilidad y durabilidad (aunque pueden variar). Podemos ver los órdenes del discurso en términos generales como la estructuración social de la variación o diferencia lingüística; teniendo en cuenta que siempre hay muchas posibilidades diferentes en el lenguaje, pero la elección entre ellas es socialmente estructurada (Fairclough 2003: 220). De esta forma, el orden del discurso presente en nuestra data es el de la nota o crónica deportiva, con sus especificaciones y particularidades específicas.

(resumen y nueva presentación de lo dicho). Según se revela en nuestra muestra, existen casos de intertextualidad los días previos al inicio de los partidos ante Chile y también al término de los mismos. Esta operación dejar ver el interés por parte de la prensa peruana de la época por conocer la opinión de ciertos protagonistas del partido (dirigentes, futbolistas, etc.) y, de acuerdo a ellas, robustecer sus propios discursos sobre el ideal caballeresco que debía primar alrededor del fútbol.

Como se verá a continuación, la gran mayoría de citas recogidas datan de la década del 30, una primera etapa de los enfrentamientos donde la selección peruana tuvo una supremacía futbolística sobre su par chilena, alcanzando dos victorias y un empate en tres enfrentamientos. Luego de ello, existen escasas menciones donde se utilice la estrategia intertextual para celebrar este tipo de partidos bajo el manto del ideal caballeresco que infundía el espíritu del olimpismo.

Perú y Chile se enfrentan de forma oficial por primera vez en 1935, en el marco del Campeonato Sudamericano de Selecciones que se disputó en nuestra capital con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de la Independencia. El presidente del Perú en aquel momento era el general Oscar R. Benavides, quien había asumido el poder en reemplazo del asesinado Luis M. Sánchez Cerro dos años antes. Al igual que su predecesor, el régimen benavidista se caracterizó por su marcada inclinación hacia el autoritarismo. Tuvo que afrontar de inicio dos problemas fundamentales: el conflicto limítrofe con Colombia y la guerra civil interna entre el partido Aprista y el oficialismo. Con el país del norte se logró llegar a un acuerdo definitivo tras la firma del Protocolo de Amistad y Cooperación entre la República de Colombia y la República del Perú en mayo de 1934.

En cuanto al Apra, partido izquierdista de gran influencia en aquella década, mantuvo sendos conflictos con el régimen oficialista, donde destacan los levantamientos apristas de noviembre del 34 en la zona central del Perú (Ayacucho, Huancayo y Huancavelica) y en Lima, donde se produjo una gran cantidad de muertos en ambos bandos. A raíz de ello, los líderes de este partido –que habían gozado hasta ese momento de una consideración especial de Benavides- fueron exiliados y su máximo dirigente, Víctor Raúl

Haya de la Torre, pasó a la clandestinidad. En consideración del historiador Emilio Candela (2010: 139), el gobierno de turno visualizaba al partido aprista como violento y sanguinario, un grupo que haría todo lo posible por tomar el poder. Debido a ello, el Apra fue declarado –nuevamente- ilegal y permaneció en esa situación por once años, hasta mayo de 1945.

De acuerdo a lo que postula Candela (2010), podemos ubicar el primer clásico del Pacífico justo en medio de la primera fase del gobierno de Benavides. Este académico divide al régimen benavidista en dos grandes fases: la primera, que va desde su toma de mando hasta las elecciones truncadas de 1936 y la segunda, a partir de la prorrogación del mandato del militar por parte del Congreso hasta las elecciones de 1939. El partido de fútbol entre peruanos y chilenos se disputa en enero del año 1935, en los albores de un contexto político que estaría marcado por la campaña presidencial para el siguiente año y el enfrentamiento de los movimientos políticos que pretendían erigirse como la única solución para los problemas del país: la Unión Revolucionaria, el Frente Nacional, el Partido Comunista y el Apra (desde las sombras)⁴⁵.

Podemos encontrar una ligazón entre el gobierno de Benavides y el deporte –en particular el fútbol- en el exacerbado nacionalismo deportivo que surgió tras el retiro de la delegación peruana de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 y en las posteriores obras (campos deportivos y barrios obreros) que se construyeron e inauguraron durante la última etapa de su régimen. La participación peruana en Berlín coincidió con la campaña electoral del año 36 por lo que el retiro del equipo peruano de la competencia le sirvió al presidente Benavides, según puntualiza el periodista e historiador Jaime Pulgar Vidal, para “vender una propaganda de nacionalismo en el momento en que más lo necesitaba, cuando estaban a punto de realizarse las elecciones generales y lo que se discutía eran las propuestas, nacionalistas o no, de los contendientes” (2016: 97).

⁴⁵ Un hecho a destacar dentro de este contexto fue el asesinato del director del diario *El Comercio* Antonio Miró Quesada y su esposa a manos del militante aprista Carlos Steer Lafont en mayo de 1935, lo que significó la sindicación del partido de la estrella -una vez más- como vandálico y sanguinario, cuestión de la que tardaría en desmarcarse.

Rápidamente, Benavides se mostró como un duro opositor de Adolfo Hitler –responsable según las informaciones de la época de la eliminación peruana de las Olimpiadas-, lo que convertía a este tipo de regímenes fascistas –junto al de Mussolini- como una suerte de enemigos del Perú, y con un manto de antinacionalismo, el revés de lo que predicaba su gobierno. “Así Benavides aparecía como nacionalista y antifascista, lo que le servía muy bien a sus intereses de apoyar a la candidatura de Jorge Pardo o, en el peor de los casos, la de Manuel Villarán, y atacar al antinacionalista Eguiguren y al fascista Flores” (Pulgar Vidal 2016: 97).

Como ha demostrado Arias Schreiber (2008), el interés del gobierno de Benavides por la participación olímpica peruana fue escaso. Se necesitaron 100 mil soles para el viaje de la delegación, monto que fue cubierto “en gran medida con aportes privados, pues el Gobierno Central solamente contribuyó con 20 mil” (Arias Schreiber 2008: 138). Luego de la retirada de la delegación completa del Perú de Berlín, el equipo fue recibido con honores a su arribo al puerto del Callao en septiembre de 1936. El presidente Benavides mostró su apoyo a los futbolistas y desde las emisoras radiales se convocó a una manifestación pública en la plaza San Martín, donde la protesta en contra de los organizadores de los Juegos Olímpicos se representó como una afrenta a lo “nacional”. Aunque, como bien apunta Pulgar Vidal, el intento de ligazón del vínculo nacionalista (que protestaba en contra de los fascistas y antinacionalistas) no caló en la población, ya que fue el candidato de la izquierda, Luis Eguiguren, quien iba ganando en el conteo de votos hasta antes de que el general Benavides anulase las elecciones.

El sábado 26 de enero de 1935 las selecciones peruana y chilena chocan por primera vez dentro de un gramado de juego. Sin embargo, la cobertura periodística empezó desde antes. Respecto a los días previos al partido, se pudo encontrar un ejemplo de reporte indirecto, mientras para los textos del día posterior al partido, los casos son de reportes directos. En el primer caso, la nota trataba sobre la designación del árbitro del partido, cuestión que para la época comúnmente se decidía mediante una reunión entre los dirigentes de ambos países. Muchas veces ello generaba cierto conflicto al haber otros intereses en juego (como la nacionalidad del réferi), pero según informaba la prensa

peruana, la decisión se tomó rápidamente gracias a la buena predisposición de ambos países:

En otra habitación permanecieron encerrados los delegados de Chile y Perú, llevados del mismo fin. *La gran armonía reinante entre estas delegaciones permitió un fácil acuerdo. A los pocos minutos ya anunciaban que había sido nombrado referee internacional para el match de hoy el argentino Forte.* (mi cursiva) (*La Crónica* 26/01/35).

Podemos resaltar que la prensa peruana incidiera en el hecho de que existiera una “gran armonía reinante” entre ambas delegaciones, tomando en cuenta, como ya se ha insistido más atrás, en las heridas aún frescas del Tratado de Lima. ¿El fútbol y la política iban entonces por cuerdas separadas? No lo parece tanto, ya que muchos diputados y senadores chilenos eran dirigentes deportivos y frecuentaban nuestra capital. ¿Fueron ellos entonces los que gestionaron aquella suerte de diplomacia desde la otra cancha? Podría haber resultado que sí.

El ideal caballeresco y la estrategia intertextual también fueron reproducidos a través de las voces de los protagonistas del partido mediante citas directas, especialmente el día posterior a este, donde se recogían las sensaciones luego del ajustado triunfo de la selección peruana por 1-0. Así declaraba el delantero peruano Alberto Montellanos, autor del gol peruano:

El team chileno es poderoso y, sobre todo, *muy caballerescos sus componentes*, fuera y dentro del campo. Felicito su buena actuación de hoy. (mi cursiva) (*La Prensa* 27/01/35)

Los elogios, en particular los que se dirigían hacia el rival, serán comunes a lo largo de las décadas siguientes. Precisamente, ésa era una de las características que más recalca el ideal olimpista. Estas acciones estarían revelando el profundo respeto que los deportistas debían tener para con sus oponentes ya que en aquella época los contendientes no se consideraban a sí mismos enemigos encarnizados, sino compañeros en una actividad que los ponía a prueba en beneficio de la salud, higiene y prestigio. Otro ejemplo, desde el lado del derrotado y mostrando el mismo espíritu deportivo, son las declaraciones del dirigente chileno Arturo Flores felicitando al equipo peruano:

Ha sido una verdadera fiesta deportiva, de lo que me encuentro satisfecho, tanto los peruanos como mis muchachos han jugado bastante bien, quizá sí ha influido en algo el factor suerte. Pero, no obstante esto, *me encuentro encantado de que esta fiesta deportiva haya sido una vez más un vínculo de amistad entre peruanos y chilenos*. Hemos cumplido con la finalidad que abrigan estos campeonatos internacionales. (mi cursiva) (*La Prensa* 27/01/35)

Otro protagonista relevante de este primer enfrentamiento fue el entrenador del equipo peruano Telmo Carbajo, quien también tuvo palabras de alabanza para los rivales del sur. Es llamativo que el director técnico se refiera a que los chilenos se hayan desempeñado en el campo “como lo saben hacer”, lo que nos sugiere que en la concepción de la época se esperaba que los futbolistas guarden una cierta compostura o se comportasen de acuerdo unos ciertos parámetros “ideales”, que vendrían a estar representados por los valores que promovía el olimpismo y el juego limpio:

Los chilenos se han comportado como ellos lo saben hacer, tanto deportivamente como socialmente. (mi cursiva) (*La Prensa* 27/01/35).

Un factor a considerar sobre este enfrentamiento que marca el inicio de esta rivalidad deportiva será la presentación (diagramación) de las páginas deportivas de los diarios peruanos. Si estamos discutiendo la forma en que los oponentes se alababan unos a otros, incentivando de esta manera el espíritu amateur y caballeresco del fútbol, también podemos hacer foco en la forma cómo las imágenes del partido permitían orientar esta ideal a través de su ilustración en los medios escritos. Será relevante dar cuenta de que las fotografías de la época no mostraban los goles del encuentro o alguna jugada, sino los momentos previos al partido, donde los jugadores eran retratados en una inédita formación (un peruano al lado de un chileno) o en un franco estrechamiento de manos previo al inicio del partido.



Figura 1 (El Comercio 27/01/1935)





Figura 2 (La Prensa 27/01/1935)

El siguiente encuentro entre peruanos y chilenos ocurrió el año 1937 en un Sudamericano realizado en la ciudad de Buenos Aires (culminó empatado 2-2). Allí también rastreamos una declaración del delantero chileno Raúl Toro luego del partido en la cual felicita a los peruanos:

El resultado es justo. No tuve suerte frente al arco peruano magníficamente defendido por Honores. Sin embargo estoy satisfecho del resultado y más aun de *la corrección y caballerosidad con que se ha jugado.* (mi cursiva) (El Comercio 22/01/37).

Podemos observar que se repiten los elogios al adversario (“magníficamente defendido por Honores”) y también se le da una mayor relevancia a la forma correcta y caballerosa en que se desarrolló el partido por encima al resultado, en este caso un empate. Además, subrayamos que era el propio futbolista quien había, en cierta forma, interiorizado este tipo de discurso y lo manifestaba abiertamente, y no un enunciado periodístico el que lo proponía como narrativa ideal.

En 1939 se vuelve a celebrar un Campeonato Sudamericano en nuestra capital. Es el último año de gobierno del general Benavides y la selección peruana conquista por primera vez un título continental en un torneo que tuvo las ausencias de Argentina y Brasil⁴⁶. En su camino rumbo al trofeo, se topa nuevamente con la selección chilena, a la cual derrota por 3-1 con una gran actuación de Teodoro “Lolo” Fernández, autor de los tres goles de la victoria. El gobierno había venido cumpliendo una interesante política deportiva durante su última etapa en el poder tomando en consideración la implementación de infraestructura en la capital, lo cual se tradujo en la construcción de diversos campos deportivos y barrios obreros que gozaban de dichos beneficios. Algunas de las instalaciones se ubicaron en los barrios obreros del Rímac⁴⁷, La Victoria⁴⁸ y el Martinete (Barrios Altos).

En las crónicas sobre este partido volvemos a toparnos con más casos de intertextualidad. Recordemos que esta estrategia nos permitía reconocer qué fuentes eran seleccionadas por los diarios peruanos para la generación de nuevos discursos que coincidieran o reafirmaran su ideología (en este caso, el ideal del fútbol como deporte caballeresco). De esta forma, las enunciaciones que se toman en cuenta son aquellas con contenidos favorables al discurso hegemónico. En los ejemplos, luego de la derrota chilena, el dirigente sureño Hidalgo apuntaba lo siguiente:

⁴⁶ Las selecciones argentina y brasileña no disputaron la Copa América de 1939 por estar disputando en esas mismas fechas la Copa Roca, un torneo de carácter amistoso exclusivamente para las dos escuadras.

⁴⁷ El Barrio Obrero del Rímac, contaba con 44 casas en las tierras de la Huerta Samar, sobre la margen derecha del río Rímac, vecino de la Alameda de los Próceres, arteria principal de la nueva urbanización del Rímac. También tenía campos deportivos y pileta de natación, calzadas con alumbrado y jardines circundantes.

⁴⁸ La Victoria tenía 60 casas en un terreno situado en las inmediaciones de la Escuela de Artes y Oficios (Hoy Politécnico José Pardo), entre los jirones Andahuaylas, García Naranjo, 28 de Julio, Obreros y el antiguo callejón de la Huerta de Mendoza. Contaba con campos deportivos, piscina, agua potable y parques.

Los peruanos han jugado magníficamente, Titina Castillo y Campolo han ratificado su clase. *El público peruano, como siempre nos ha estimulado con su aplauso*. Gracias por todo eso. (mi cursiva) (*La Prensa* 23/01/1939).

Como ya anotamos, los elogios al rival –incluso en la derrota–, eran lugares comunes. Este ejercicio resultaría poco frecuente en el fútbol actual, más aun en equipos considerados “clásicos” o rivales tradicionales. Otro aspecto que merece la pena acentuar es la referencia a que el público peruano “estimuló con su aplauso” a los visitantes. Ello nos puede dar una idea de la relación que se construía no solo entre los jugadores dentro del campo, sino también entre el público que formaba parte del espectáculo deportivo. Es interesante, además, comparar este tipo de acciones con los llamados al *fair play* que se realizan en los partidos de las Eliminatorias Sudamericanas actuales, donde –por ejemplo– el no abuchear los himnos nacionales de los equipos visitantes ya se considera toda una proeza.

En la década siguiente va a producirse un cambio en la frecuencia de representaciones caballerescas de los partidos entre peruanos y chilenos: disminuyen drásticamente. No parece ser casualidad que este fenómeno ocurra justo cuando la selección peruana empieza a perder –objetivamente– la supremacía futbolística ante sus pares sureños. Si hasta 1939 su saldo era favorable en tres enfrentamientos (dos triunfos y un empate), entre 1941 y 1947 acumulará tres partidos sin poder vencer con dos derrotas y un empate, lo que nivelará la balanza. Podemos suponer, además, que la conquista del Campeonato Sudamericano en 1939 había creado altas expectativas tanto en la prensa como en la afición peruana, lo que repercutía directamente en lo que se “esperaba” que el equipo nacional demostrara cada vez que competía en un evento internacional⁴⁹. Al no obtener los resultados deseados, la reacción, especialmente de la prensa, fue bastante crítica.

⁴⁹ Así se reflejó, por ejemplo, en la previa al choque ante los chilenos en 1941 (que se disputó precisamente en Santiago), donde gran parte de la prensa limeña nos dio como favoritos: “Van los jugadores peruanos animados de los mejores propósitos; todos confían en darse íntegros a fin de dejar bien puestos los colores nacionales. La responsabilidad que lleva el conjunto es delicada, dado que va a defender el título de campeón que conquistamos en el último sudamericano realizado en Lima, en 1939. Somos de los que esperan buenas actuaciones de nuestros muchachos en el certamen de Chile. Cabe confiar que [sic] con la experiencia adquirida en los últimos matchs [sic] jugados con los argentinos en la Copa “Roque Sáenz Peña” demuestren en el país hermano todo el bagaje de sus conocimientos”, *La Prensa* 09/02/1941.

Esto significaba que se producía una convivencia tensa entre los ideales del viejo discurso olimpista con los valores atribuidos al prestigio de la victoria deportiva (que, evidentemente, había obtenido la selección con su conquista del Campeonato Sudamericano e incluso era atribuida metonímicamente a toda la nación peruana). Álvarez desarrolla esta idea afirmando que:

El discurso del olimpismo empezó a convivir con el discurso del triunfo y el prestigio del fútbol de competencia y espectáculo (y en algunas ocasiones a desplazarlo). De esta manera, la idea de las asociaciones deportivas continentales que proponían que las competiciones entre selecciones nacionales eran un medio de acercamiento y entendimiento de las naciones, y una muestra de los avances de cada nación, perdió hegemonía frente a aquel que privilegiaba la búsqueda del triunfo y el éxito de la competencia. Es en este momento cuando la selección peruana empezó a participar en torneos sudamericanos (2013: 326).

Antes de abordar la discusión de citas de la década de 1940, consideremos algunos aspectos contextuales del Perú de aquellos años, los cuales nos permitirán una mayor comprensión del fenómeno del fútbol en particular. En las elecciones de 1939 triunfa Manuel Prado Ugarteche, proveniente de una de las familias más reconocidas del país (su padre Mariano Ignacio Prado también había sido presidente en el siglo XIX), quien gobernó en su primer periodo hasta 1945. Un dato a resaltar fue que tuvo como primer vicepresidente al hacendado trujillano Rafael Larco Herrera, propietario del diario *La Crónica* desde 1931 hasta 1942.

Durante su gobierno, tuvo que lidiar con la Segunda Guerra Mundial, la cual derivó en una lucha ideológica global que favoreció la promoción de valores democráticos en desmedro de posiciones fascistas y gobiernos militaristas. De acuerdo con el historiador Jorge Lossio, esta guerra significó también para nuestro país “una etapa de crecimiento económico tanto por el aumento de las exportaciones como por una mayor actividad industrial interna que conllevó un notable incremento en el empleo público y privado, así como el poder sindical” (2015: 56). Prueba de ello es el nacimiento, en 1944, de la

Confederación de Trabajadores del Perú (CPT), y después de las federaciones de mineros, azucareros, petroleros, empleados, entre otros gremios.

Otro capítulo notorio dentro de su gobierno será el conflicto bélico con Ecuador, el cual estalló el 5 de julio de 1941. Es necesario traerlo a colación pues comprobaremos que este episodio termina por fisurar los discursos que abogaban por el hermanamiento de los países sudamericanos a través del fútbol. Desde luego, al discutir en los textos deportivos el tema de los duelos caballerescos no esperábamos que estos se mantuvieran inmutables en el tiempo. No obstante, resulta contradictorio que el ideal que se encargó de difundir la prensa peruana de la época haya terminado por abdicar y desembocado en el peor de los escenarios posibles: una guerra entre países supuestamente “paladines de la amistad sudamericana”.

En 1945 se celebran nuevas elecciones en nuestro país. La campaña necesitaba plantearse cómo incluir al APRA en el nuevo escenario político (recordemos que se encontraba proscrito). En opinión de algunos autores como Nelson Manrique (1995), este partido político se había constituido para ese año como el más importante del Perú. La alternativa para su inserción en la arena política fue el Frente Democrático Nacional (FDN) bajo la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero, quien fue secundado en su campaña por un grupo de intelectuales de tendencia democrática y nacionalista tales como Víctor Andrés Belaunde, Jorge Basadre y Manuel Bustamante de la Fuente. También contó con el apoyo del APRA (bajo el nombre de “Partido del Pueblo”) e incluso del Partido Comunista, lo que significó la llegada al poder de una gran coalición democrática. Bustamante se impuso en la contienda electoral al mariscal Eloy Ureta, héroe de la guerra de 1941 contra el Ecuador.

No obstante las esperanzas que se abrigaban en este nuevo gobierno civil, el FDN solo duró tres años en el poder hasta sucumbir bajo un golpe de Estado por el ministro de gobierno Manuel A. Odría en 1948. En opinión de Manrique, esto fue consecuencia de “un progresivo proceso de polarización social y política, y de la incapacidad de los actores políticos de construir el consenso mínimo que hubiera permitido procesar democráticamente las innegables diferencias de objetivos de los actores sociales que

operaban” (1995: 271). Bustamante tuvo una tensa convivencia con el APRA, que controlaba el congreso. Principalmente, en decisiones que afectaban el control de ministerios y en los objetivos políticos particulares del partido de la estrella. Un punto que marcará el distanciamiento de esta alianza será el asesinato del editor de *La Prensa*, Francisco Graña Garland, en enero de 1947, la cual le fue atribuida al APRA.

Respecto a los grupos oligárquicos presentes durante este periodo, estos tenían intereses diferenciados. Manrique (1995: 273) distingue dos grandes facciones: los sectores ligados al gran comercio importador, que aceptaban los controles estatales como una manera transitoria de corregir los desequilibrios existentes; y los sectores vinculados a la agroexportación, que buscaban la supresión a todo tipo de controles, una nula intervención del Estado, la apertura plena del mercado y un dólar caro para elevar la magnitud de lo que recibían por sus exportaciones. Los primeros tuvieron en *El Comercio* a su vocero, mientras que los segundos contaron con *La Prensa* y el empresario Pedro Beltrán como sus principales representantes.

Habiendo presentando este breve panorama histórico, podemos ahora continuar con discusión de la intertextualidad. Solamente se pudo encontrar un caso más de esta estrategia referida al tópico del duelo caballeresco utilizando las citas directas. Fue en los días previos al partido de 1947, el cual terminó ganando Chile por 2-1 en el Sudamericano de Guayaquil. Allí declaraba el presidente de la Federación de ese país, el señor Luis Valenzuela Hermosilla:

Cualquiera que sea el resultado, este no tendrá para nosotros otra significación que *la unión y cariño que siempre reinó entre peruanos y chilenos a través de una auténtica hermanación.* (mi cursiva) (*El Comercio Tarde* 09/12/1947).

Aquí distinguimos que en la frase en cursiva la palabra “siempre” nos remite a un grado de habitualidad, en referencia a una situación que se da desde hace mucho tiempo. Esa sería la idea que nos pretende presentar a través de su alocución el dirigente chileno, que entre las personas de ambos países la “unión y cariño” existió de forma perenne. Ello resultaría, cuando menos, bastante provocador en otro tipo de contexto –un debate político por ejemplo- si es que cualquier persona se remite a los nefastos hechos de la

guerra del Pacífico. La postura del dirigente chileno en la previa a aquel partido resulta muy conciliadora pero, de acuerdo a los hechos históricos, no se ajustaría a la verdad. Resultaría difícil de considerar que en dos países que estuvieron en una cruenta guerra haya existido una auténtica “unión” desde siempre.

2.1.1.2. Asunciones

Sabemos ya que en determinados contextos, las asunciones pueden ser usadas ideológicamente. Esto es, al emplear este tipo de estrategias se podría estar intentando influenciar en el sentido común de las personas y ello, en palabras de Fairclough (2003: 55), “logra ejercer un poder social, dominación y hegemonía”. Entonces, la intención en este acápite es presentar algunos ejemplos de los tres tipos de asunciones propuestos por el lingüista inglés lo cual nos permitirá conocer la forma cómo la prensa peruana de la época retrataba como algo natural, lógico y deseable el estrechamiento de las relaciones con Chile a través del fútbol. De esta forma podremos comprobar como muchas de estas aparentes nuevas convergencias luego de la firma de la paz se construían como algo implícito o incluso superado, pero sin revelarse nunca cuál era el trasfondo de este renovado acercamiento bilateral entre los otrora enemigos.

En primer término tenemos las asunciones existenciales. En el siguiente ejemplo, referido al primer enfrentamiento entre peruanos y chilenos, distinguimos cómo se nos describe la cordialidad entre ambos equipos empleando dicha estrategia:

Están alistándose con todo entusiasmo los futbolistas chilenos y peruanos para la quinta jornada del campeonato suramericano. Sus prácticas revelan el empeño que tienen los jugadores de uno y otro team por ofrecer al público local *un cotejo que afirme la cordialidad reinante entre peruanos y chilenos*. (mi cursiva) (*El Comercio* 23/01/35).

Si la cita nos menciona “la cordialidad reinante” entre ambas nacionalidades, ello significa que los periodistas asumían que entre los jugadores de ambos equipos existía una cordialidad mutua. Y no solamente ello, sino esta misma asunción revela que el principal interés de las prácticas deportivas del equipo peruano no estaría vinculado directamente con el resultado del partido, sino con satisfacer al público en relación con el

estrechamiento de los afectos entre ambas naciones. Sobre el mismo partido también tenemos:

Ambos equipos están animados de los mejores propósitos para *ofrecer un torneo de confraternidad deportiva* (mi cursiva) (*El Comercio* 24/01/35).

En este caso podemos distinguir que se construye la asunción de que la práctica del fútbol siempre conlleva uno o una serie de propósitos, independientemente del obtener la victoria. Esto, una vez más, se vincula con el discurso olimpista, pues la cita se completa con un llamamiento a que los equipos puedan confraternizar en el marco de la competencia deportiva, dejando a un lado los fines estrictamente vinculados al éxito personal. El siguiente ejemplo complementa esto:

Los dos equipos saldrán al field a definir en *lucha noble y caballeresca* cuál tiene derecho a los laureles de la victoria, *saldrán a confraternizar* pues, antes que el triunfo, justamente anhelado por peruanos y chilenos, está ese común deseo de alternar en un torneo en el que les sea dable *estrechar aún más los vínculos fraternales que nos unen*. (mi cursiva) (*El Comercio* 24/01/35).

Aquí vemos cómo se ha naturalizado el anteponer el estrechamiento de las relaciones bilaterales peruano-chilenas por sobre los triunfos deportivos. Incluso se lo cataloga como de “común deseo”, es decir, como si todos los jugadores de ambos equipos así lo anhelaran. Es imposible determinar la opinión de todos los futbolistas, pero la prensa peruana se atribuye tal conjetura. Aquí distinguimos cómo se trata de convertir una idea quizá emergente en una completamente hegemónica a través del discurso.

Las próximas enunciaciones muestran asunciones que operan bajo la creencia de que entre las selecciones de Perú y Chile ya existe una rivalidad deportiva. Este tema será abordado más adelante (cuando abordemos las menciones al “clásico” como un enfrentamiento especial), pero aquí las examinamos brevemente pues se presentan como una implicación lógica, como si entre ambos equipos el antagonismo se presentara de forma “natural”, cuestión que desde luego los textos deportivos no desarrollan ni explican. Lo que sugerimos como hipótesis es que esta manera de construir la rivalidad futbolística Perú/Chile –al menos durante las décadas del 1930 y 40- tendrá como

característica el retratar a ambos cuadros no como grandes antagonistas o encarnizados oponentes sino, más bien, como rivales caballerescos. Veamos:

Una vez más estarán frente a frente peruanos y chilenos para dilucidar *una amistosa rivalidad deportiva*. (mi cursiva) (*El Comercio* 21/01/37).

Resulta llamativo el hecho de que aún siendo 1937 y se tratase del segundo partido entre ambas escuadras, se lo representase ya como una rivalidad. Ello nos lleva a preguntarnos, ¿qué ingredientes se hacen necesarios para que un simple partido de fútbol o una serie de partidos se transformen en una rivalidad o clásico? Estaría fuera de los límites de este trabajo hacer un examen detallado de las formas en que las rivalidades futbolísticas tienen su génesis y se (re)construyen a través de las narrativas periodísticas, pero podemos aventurar algunas pistas basándonos en el caso particular peruano-chileno.

Si bien no hemos detectado en nuestro análisis ninguna alusión a la guerra del Pacífico, no nos es posible negar aquel contexto histórico común que marcó (y sigue marcando) las sociedades peruana y chilena. De esta manera, una posible presencia del tópico bélico dentro de las narrativas deportivas será justamente su inclusión como ausencia, es decir, el llamamiento a la unión entre ambos países sería necesario porque podrían cicatrizar las heridas. Resultaría difícil, pues, imaginar la construcción de un clásico futbolístico entre dos países que no hayan tenido ningún tipo de antagonismo detrás. En ese sentido, Panfichi está en lo correcto cuando apunta que, desde sus orígenes, la historia del fútbol “ha sido una historia de rivalidades entre identidades opuestas, las cuales tienen la virtud de mostrarnos la existencia de antagonismos y diferencias bastante arraigadas en la sociedad” (2014: 1).

Un segundo punto a considerar podría ser el espacio geográfico. Este tipo de dimensión de la rivalidad la podríamos denominar como “territorial”. Aventuramos lo siguiente: los chilenos eran, entre las décadas de 1930 y 40, oponentes más “accesibles” y cercanos espacialmente a nosotros. Tomando en cuenta que la supremacía futbolística del continente se la repartían generalmente Argentina y Uruguay (y un poco más atrás,

Brasil), probablemente la prensa peruana de la época encontró en los vecinos del sur un rival idóneo con el cual medir los progresos de su fútbol⁵⁰.

En ese sentido, resulta llamativo que dentro de las narrativas periodísticas se hiciera foco en la cuestión geográfica del océano Pacífico para contextualizar la oposición entre ambas selecciones. Se pretendía resaltar el hecho de que tanto Perú como Chile eran los dos equipos más fuertes –fútbolísticamente hablando- a este lado del continente. Tomando en cuenta ello, no podemos dejar pasar por alto esta alusión, ya que recordamos que en la guerra del Pacífico diversos historiadores peruanos como Basadre (1983) señalaron que el escenario marítimo se constituyó como punto nodal para el desarrollo posterior del conflicto. Ergo, podríamos sugerir la presencia implícita de la guerra a través de los ecos periodísticos que abogaban por la supremacía de uno u otro equipo en relación con el dominio de la zona del Pacífico.

El segundo tipo de asunciones son las proposicionales, que tratan sobre *lo que es, lo que puede ser o lo que será*, dado el caso. Lo que nos interesa en estos ejemplos será identificar cómo los discursos de la prensa peruana utilizaban este tipo de estrategias para retratar los partidos entre el Perú y Chile (es decir, los califican, asumen que *son* vehículos de hermanamiento entre ambos), presentando los partidos como posibilidades de comunión entre ambas sociedades o, en algunos casos, proyectándose a futuro y augurando el éxito de la relación bilateral a través del intercambio cultural deportivo. Revisemos ejemplos del primer duelo de 1935:

Chilenos y peruanos se han identificado en un mismo ideal: *la más franca y sincera camaradería deportiva* que fortalezca aún más los vínculos de amistad que felizmente están engrosando cada vez más. (mi cursiva) (*El Comercio* 23/01/35).

Distinguimos aquí que el discurso periodístico asume de antemano que la camaradería deportiva es un ideal. Y es en base a él que será posible que se fortalezcan los vínculos de amistad entre peruanos y chilenos. Además, se nos dice, ya se están engrosando “cada

⁵⁰ Al respecto, solo a la selección uruguaya se le pudo ganar durante las décadas del 30 y 40 (2-1 en el Campeonato Sudamericano del 39 disputado en nuestra capital), mientras que con Brasil recién se consigue un triunfo en 1953 (1-0 en el Sudamericano de Lima) y ante la Argentina todavía se espera hasta 1957 (2-1 en Lima, otra vez en un Sudamericano). En cambio, para el caso de Chile, ya hemos revisado que los años 30 fueron de amplia hegemonía peruana contando en nuestro haber dos triunfos y un empate.

vez más”, lo que supone toda una operación de acercamiento entre ambos colectivos desde hace algún tiempo. Este aspecto lo describimos ya en el capítulo anterior (intercambios culturales, tratados comerciales, etc.) y con esta cita solo se corrobora. Por otro lado, un ejemplo *sobre lo será* nos dice:

El team nacional de Perú estará hoy nuevamente en la cancha a contender con el seleccionado chileno en la justa tan esperada y que *asegurará un mayor estrechamiento de amistad*. (mi cursiva) (*La Crónica* 26/01/35).

De acuerdo a esta nota, existen dos grandes certezas. En primer lugar, que el choque tiene una gran expectativa en el público y es muy “esperado”. Ello a pesar de que ambos llegaban ya eliminados. Aun así, los periodistas trataban de generar un buen ambiente alrededor del mismo, quizá porque era la última presentación de la selección peruana en el torneo y el certamen se realizaba en nuestro país.

La segunda certeza afirma que el partido “asegurará en mayor estrechamiento de amistad” entre peruanos y chilenos, revelándose así la asunción. Esto funciona a modo de deseo, esconde pues una ideología implícita que se presenta como un ideal, como una forma “correcta” de ver el mundo en aquella época. Aquella que dictaba que lo mejor sería tejer puentes con los vecinos del sur y una gran oportunidad para hacerlo era a través de la práctica del fútbol, de los valores que éste promovía. Insistimos aquí, apoyándonos en Fairclough (2003), en el trabajo ideológico de las asunciones. Veamos ahora otro ejemplo sobre el torneo de 1939:

Justa (se refiere al torneo) nacida al calor de una confraternidad sudamericana, la cual tiene paladines indiscutibles de la unión y amistad continental en Uruguay, Paraguay, Chile, Ecuador y nuestro país. Los equipos en el verde del grass del Estadio Nacional, recibirán el aplauso cordial y sobre todo sincero de *los peruanos que ven en estas fiestas deportivas el exacto eslabón de la confraternidad sudamericana*. (mi cursiva) (*La Crónica* 21/01/39).

La asunción que construye la prensa es que existe una confraternidad sudamericana y que algunos de sus máximos representantes son los participantes del Campeonato Sudamericano de 1939 que se desarrolló en nuestro país. Luego hay una suposición sobre

la sociedad peruana: que ella “ve” a estos torneos como una suerte de “eslabones” de la confraternidad deportiva. Es decir, que sirven como nexos o puentes para cohesionar a todos los países sudamericanos buscando objetivos en común⁵¹.

Esta frase evidentemente opera en un nivel ideológico, pues asume que todos los peruanos comulgaban con una misma representación tanto de la organización de los espectáculos deportivos como del deporte en sí, esto es, el del ideal caballeresco y del discurso olimpista. Habría que tener en cuenta también quién (o quienes) tenían acceso a este tipo de eventos. ¿Las clases altas? ¿Los sectores populares? ¿Era posible realizar este ejercicio de generalizar las preferencias de la sociedad como lo hacía prensa de la época? Posiblemente no. Encontramos ahora un último ejemplo del partido disputado en 1947:

El deporte indudablemente que es un medio de acercamiento entre los pueblos porque, quienes lo practican son representantes genuinos de ellos y llevan a los campos no solo la expresión del adelanto adquirido en la actividad física pertinente sino también el sentimiento de espíritu de camaradería y acercamiento espiritual. (*La Prensa* 08/12/1947).

En este último caso incluso se utiliza el marcador adverbial “indudablemente” para construir el sentido de la primera frase. Se quiere dar a entender que la utilización del deporte como vehículo de acercamiento entre los países no merece ninguna discusión, que es una situación normal, naturalizada y se debe sancionar positivamente. También se resalta el culto a la actividad física (interesante que ello aún se mantenga presente a esta altura de la década de los 40), el ensalzamiento a la camaradería –una de las cualidades que cultivaría la práctica del fútbol-, y el acercamiento espiritual que tendría que ver más con un componente ético-filosófico cercano a los ideales del juego limpio del olimpismo.

Por último, tenemos ejemplos de asunciones de valor, que se refieren a lo que es bueno (y en su defecto, malo) o deseable. Este tipo de asunciones serán utilizadas en los

⁵¹ Resulta más que llamativo y desde luego paradójico, que la prensa peruana presente este llamamiento a la unión sudamericana cuando dos años más tarde, entre julio de 1941 y enero de 1942, nuestro país entraría en guerra con su vecino Ecuador. Al parecer, la confraternidad sudamericana quedaría en entredicho. ¿O hay cuestiones que el fútbol no puede solucionar? ¿Tenía límites el hermanamiento que se impulsaba a través del deporte?

discursos periodísticos para marcar qué es lo que la prensa peruana de la época intentaba construir como valioso o deseable y, al realizar este ejercicio, naturalizar esta ideología a través del discurso. Como ya hemos mencionado, lo que se trataba de retratar era que el fútbol podía ser una poderosa herramienta capaz de estrechar los lazos entre el Perú y Chile y los partidos entre ambas selecciones eran representados casi indefectiblemente como muestras de una comunión bilateral. Revisemos algunas citas de asunciones de valor sobre el primer enfrentamiento entre ambos:

Titular: El sábado jugarán el quinto partido del campeonato suramericano los equipos del Perú y Chile.

Bajada: *Se espera una jornada interesante y caballeresca que afirme la cordialidad chileno-peruana.* (mi cursiva) (*El Comercio* 23/01/35).

Se trata de un titular descriptivo que brinda información sobre el partido venidero (no se pone atención sobre la relevancia de un hipotético triunfo peruano o el posible anotador nacional), lo relevante aquí es la información de la bajada. El discurso omite el sujeto en la cláusula que constituye la misma, produciéndose una nominalización (se ha convertido un proceso concreto en un estado). ¿Quién espera que la jornada futbolística sea “interesante y caballeresca”? ¿Se generaliza ese afán hacia toda la sociedad peruana o es solo un interés de los periodistas de la época? ¿Por qué una consecuencia del partido tiene que ser la afirmación de las buenas relaciones con el vecino del sur?

Las respuestas a estas interrogantes giran en torno a una ideología peruana en la década del 30 la cual asumía que el principal objetivo de las competencias deportivas era el forjar una cultura de paz y de amistad entre los participantes. Y en particular con Chile, acercarnos a través del fútbol suponía utilizar una ventana popular dada la gran cantidad de aficionados que acumulaba este deporte en nuestro país. Ahora veamos:

No creemos, no queremos suponer en ningún momento que cualquiera de los bandos alcanzara el triunfo después de usar malas artes pueda sentirse feliz de haberlo conquistado así. *Que la lucha sea noble y caballeresca*, que se exhiba la cultura deportiva de los hombres del lado del Pacífico y que se sepa una vez más que chilenos y peruanos

saben perder con honor o saben ganar con limpieza e hidalguía. (mi cursiva) (El Comercio 23/01/35).

Una vez más en los días previos al encuentro es donde se revelan interesantes detalles sobre lo que pretendía naturalizar la prensa peruana. Aquí en particular es clara la prédica en favor de los ideales del discurso olímpico, cuando se critica el uso de las “malas artes” dentro de un partido y se rechaza que alguno de los equipos pudiera utilizar este tipo de estrategias. “Que la lucha sea noble y caballeresca” es casi una exhortación, un llamamiento, una manifestación tangible de lo que este tipo de enfrentamientos significaban dentro del imaginario del periodismo peruano. Es decir, no un enfrentamiento de enemigos encarnizados, sino de caballeros o compañeros de profesión. Otro caso lo ubicamos ya en el encuentro de 1941, en el campeonato disputado en Santiago. Se trata de uno de los últimos llamamientos a la confraternidad deportiva entre ambos países:

Si como peruanos, tenemos que ansiar el triunfo, no por ello vamos a desconocer las posibilidades de triunfo que lleva el cuadro rival. Uno u otro debe ganar, es lo lógico, pero es de esperar que la brega se desarrolle en forma normal, primando el deportismo [sic] en todo momento, sirviendo así ello de un motivo más de confraternidad entre los deportistas del Perú y Chile. (mi cursiva) (La Prensa 09/02/1941).

Aquí el discurso trata de ser neutral, reconociendo que desde su lugar de enunciación como peruanos quieren que su selección gane, pero no por ello pueden anular las posibilidades de triunfo de sus rivales. No obstante, la asunción se determina bajo la frase “es de esperar” que subraya el ideal que tiene este texto de que en el partido lo primordial sea el espíritu deportivo (lo llaman “deportismo”) y que ello sirva para afirmar los lazos de cordialidad entre los jugadores de ambas selecciones. Como ya vimos, se prioriza este ideal por encima del resultado, una cuestión de la que no se debate que sea justa o injusta. En otras palabras, no es que la prensa crea que los futbolistas deban salir al campo sin interesarse por ganar el partido, sino que deben intentar ganar pero comportándose de una manera íntegra, respetando ciertos códigos, valores o ideales que podemos atribuirlos a los postulados aún presentes del legado olímpista.

2.2. Construcción periodística de la superioridad futbolística peruana

A inicios de la década del 20, la revista argentina *El Gráfico* ilustraba de la siguiente manera los estilos de juego de las distintas selecciones nacionales de nuestro continente:

Entre los sudamericanos existen ya esas diferencias de estilo. Los argentinos se han distinguido por rápidas arremetidas a pases largos, terminados con potentes shots. Un juego muy distinto es de los uruguayos, quizás más brillante pero menos eficaz. Pases precisos, cortos, con poco trabajo de las alas, siempre próximo al arco contrario, aunque sin rematar bien al ataque. Los chilenos un juego completamente abierto y violento, carente aún de táctica, sus hombres hacen derroche de resistencia física. Los brasileños con táctica semejante a la de los uruguayos aventajan a éstos en sus tiros al arco hechos a toda carrera. Los paraguayos tienen un juego semejante al de los argentinos. (*El Gráfico*, 1923 190: 4)⁵².

¿Y qué podríamos decir de nuestra selección nacional? ¿Presentaba algún rasgo propio, alguna marca en su forma de juego que lo diferenciaba del resto de equipos? ¿Qué entendemos entonces por “estilo de juego”, concepto que vinculamos a la idea de identidad futbolística que se empezaba a construir en la época? Fue, precisamente, la prensa deportiva la que empezó a *narrar* –a través de sus discursos- la manera particular en que los equipos de fútbol en nuestro país practicaban el fútbol a través de un estilo propio, al cual le revistieron características que se fueron naturalizando con el paso de los años. Ya a mediados de los años 30 y durante los 40, en pleno desarrollo de la competencia futbolística con Chile, comprobamos –de acuerdo a los hemos podido revisar en nuestro corpus- que las principales cualidades que los periodistas peruanos le atribuían a sus jugadores serán su técnica y habilidad con el balón, y sobre esa base – aunque no únicamente- es que se construye discursivamente su condición de favoritos en los partidos frente a sus vecinos del sur⁵³.

⁵² Recordemos que para el año de la redacción de este artículo (1923), nuestra selección aún no había disputado oficialmente ningún partido de fútbol. Recién se estrenaría en el Campeonato Sudamericano realizado en Lima en 1927. Por ello, es probable que nuestro estilo no aparezca “representado” en esta apreciación de la revista argentina.

⁵³ Hay que tener sumo cuidado de no pensar en que la prensa deportiva haya sido la inventora de los estilos nacionales de juego. Aquí solo apuntamos a que ella, a través de sus discursos, posibilitó que los estilos fueran conocidos y se naturalizaran como la “forma correcta de jugar al fútbol” con el correr de los años. En ese sentido, coincidimos con Archetti cuando afirma que “el estilo nacional [de juego] fue producto de

Una forma más teórica de explicar la naturaleza subyacente de las rivalidades futbolísticas es vincularlas con las identidades sociales. De acuerdo con el sociólogo Richard Giulianotti (2001: 267), la gestación de las identidades –incluyendo al fútbol- se puede manifestar mediante dos formas: semánticas o sintácticas. Las semánticas emergen cuando las personas se definen en base a lo que son (en términos individuales y colectivos), mientras que las sintácticas resultan del proceso de definirse por el rechazo enfático de lo que uno no es. En suma, mientras que lo semántico tiene sus raíces en la autoafirmación, lo sintáctico se basa en las oposiciones externas. De esta manera, en el fútbol, se naturalizan rivalidades deportivas, sociales y nacionales.

En el contexto que venimos trabajando, esta teoría será relevante para nuestra argumentación pues se comprobará cómo los discursos de la prensa peruana identificarán como supuestamente “propios” ciertos rasgos en su estilo de juego (técnica, habilidad, destreza con el balón, juego individual) mediante los cuales se presentarán como superiores a los chilenos. Por el contrario, le atribuirán otras particularidades a sus rivales (velocidad, táctica, fuerza, juego colectivo) las cuales juzgarán de menor importancia y, por ende, los colocará en un nivel de inferioridad. Esta presentación de características propias para cada selección nacional en oposición a la otra funcionará, en la terminología de Giulianotti, de forma sintáctica. De acuerdo al sociólogo, “la lógica subyacente del fútbol como forma cultural tiende a privilegiar lo sintáctico sobre lo semántico, a través de la creación de oposiciones en todos los niveles” (2001: 267).

Ahora bien, ¿dónde rastrear las primeras manifestaciones de lo que podríamos llamar nuestra identidad futbolística nacional? De acuerdo con Pulgar Vidal (2016), los primeros indicios parten en 1911, cuando se empieza a conformar una suerte de selección con los mejores elementos de los clubes de fútbol de Lima y Callao para competir contra un equipo de ingleses con motivo de la celebración por Fiestas Patrias. Aquellos encuentros recibieron amplia cobertura en las páginas de los principales diarios y es en ellos donde podemos verificar los primeros visos de los atributos que posteriormente se asociarían

los jugadores y son éstos los que permiten, en última instancia, su reproducción, continuidad y cambio” (2001: 38).

con la selección peruana que participaría en los torneos internacionales de la década siguiente.

Al iniciarse los enfrentamientos entre peruanos y chilenos nuestros periodistas tenían la convicción que su fútbol –esto es, su estilo de juego- era superior al chileno. Se trataba de una tendencia que se fue acentuando paulatinamente. En las siguientes líneas nos gustaría brindar algunas luces respecto a la gestación de esta tendencia y tratar de responder a la pregunta del por qué la prensa peruana de la época se decantó por asociar nuestra identidad futbolística con un tipo de fútbol habilidoso, pícaro y de destreza con el balón en la cancha. Para ello nos apoyaremos en la reciente investigación de Pulgar Vidal (2016) quien sostiene que el fútbol que arribó desde Inglaterra a finales del siglo XIX a nuestro país fue resignificado por los sectores populares, quienes le añadieron virtudes distintas a los de la burguesía. Ello generó que en una primera etapa se difundiera un fútbol vinculado a valores como la disciplina, el orden y la moral pero luego se transformaran para asociarse con características más propias de los sectores populares como la diversión, la improvisación y la jarana criolla.

Estos cambios pueden explicarse en términos del concepto “mímesis”, postulado por el teórico del poscolonialismo de origen indio Homi Bhabha (2002). El fútbol, deporte de origen inglés, termina por ser transformado (o resignificado) por aquellas personas que solo debían -en un principio- seguir unas reglas formales para su práctica. Ocurre, aparentemente, que los colonizados estarían forzados a “imitar” al colonizador, pero sucede que nunca la imitación es igual ya que su práctica siempre es resignificada. El balompié proveniente de Inglaterra que se ensalzó en las primeras décadas del siglo pasado en nuestra capital comulgaba con aspectos como el orden, la disciplina, la rectitud, el juego en equipo, etc. Pero desde nuestras clases populares esos valores primigenios cambiaron.

Este proceso tuvo un efecto similar en otras partes de nuestro continente. Es relevante mencionar el caso de la Argentina, donde la influencia británica fue importante en la génesis de los estilos de juego nacionales. Para el caso del Río de la Plata, también se construirá, desde las narrativas periodísticas, una dicotomía entre el estilo británico –

asociado a la metáfora de la “máquina”- y el “criollo” –vinculado a la creatividad individual-, que permeará las páginas deportivas en las primeras décadas del siglo XX. *El Gráfico* explicaba esta oposición de la siguiente manera:

Es lógico que con el correr de los años toda la influencia sajona del football haya ido desapareciendo para dar paso al espíritu menos flemático y más inquieto del latino... Inspirados en la misma escuela que los británicos, muy pronto los latinos fueron modificando la ciencia del juego e hicieron una propia, hoy ampliamente reconocida... ella se diferencia de la inglesa en que es menos monocorde, menos disciplinada y metódica, pues no sacrifica el individualismo en homenaje a la suma colectiva de los valores. En el football inglés todo tiende a destruir la acción personal para formar un todo sólido, de manera que un team no se cuenta por sus hombres separadamente, sino por la acción uniforme de todo un conjunto. De ahí que el football británico sea realmente poderoso y tenga la fuerza regular e impulsiva de una verdadera máquina, pero es monótono porque siempre es igual e uniforme. (*El Gráfico* no. 470 1928: 15).

Junto con esta interpretación de *El Gráfico* sobre los estilos, debemos mencionar la presencia de los hijos de inmigrantes latinos en la Argentina quienes también contribuyeron a darle forma a lo criollo en aquel país. Como puntualiza el antropólogo argentino Eduardo Archetti, en Argentina lo criollo se definió a través de la predominancia de apellidos españoles e italianos en los equipos de la liga local a partir de 1913, cuando campeona el Racing Club. Precisamente, estas diferencias étnicas serán conceptualizadas, en opinión del antropólogo, “como diferencias en el carácter y en la manera de expresar sentimientos y movimientos físicos” (2003: 92) en el ámbito del balompié.

Si en Argentina se funda lo “criollo” en oposición a lo británico y se naturaliza esa preferencia, ¿cómo se cristaliza esta predilección en nuestro país? Siguiendo con Pulgar Vidal, lo que marcará el derrotero de las significaciones sobre “lo nacional” en el fútbol peruano será el nacimiento del “fulbo peruano”⁵⁴, ese nuevo fútbol asociado a las clases

⁵⁴ Muchos peruanos de las clases populares no podían pronunciar la palabra *football*, por ello solo decían “fulbo”.

populares⁵⁵. Se trataba de un balompié hermanado con su parte lúdica, de jugarlo espontánea, intuitiva e imprevistamente. Afirma Pulgar Vidal (2016: 8) que “en nuestro país se [jugaba] por diversión. Se le da[ba] más importancia a la parte lúdica del deporte, en desmedro de la competitiva”.

La década del 20 será de especial relevancia dentro de la construcción de un estilo del fútbol peruano. Las crónicas deportivas de la época realizaban grandes coberturas de las temporadas internacionales que enfrentaban a los combinados que agrupaban a los mejores elementos de equipos de Lima y Callao (la idea de la nacional aún se circunscribía solo a lo que ocurría en la capital y el primer puerto) con adversarios foráneos, las cuales permitían comparar nuestro nivel con el de otros países. De esta manera, al ver a los futbolistas en acción, los periodistas empezaron a conferirle ciertas características particulares a cada grupo –o país- lo cual, con el correr del tiempo, terminó por naturalizarse.

Pero son sin duda las actuaciones del club Alianza Lima lo que cambia el panorama de lo que se entendía por una “correcta” práctica del fútbol, básicamente por su particular estilo de juego. A juicio de Pulgar Vidal (2016: 43), el diario *El Comercio* siempre vinculó al fútbol con los ideales de la disciplina, el orden y la moral, atributos heredados de la escuela británica. Frente a eso, el Alianza Lima representó una suerte de discurso contra hegemónico a los valores que promulgaban ese juego veloz, táctico y fuerte, ya que su estilo se decantaba por el lado lúdico, pícaro, criollo, proveniente de los sectores populares (la mayoría de sus integrantes eran peones de construcción, obreros textiles, choferes de transporte, etc.).

Fue esa forma de jugar lo que a la gente le divirtió y empezó a sentirse identificada con él. Luego será ese estilo, como sostiene el historiador peruano en su estudio, el que terminará por legitimarse en la política a través de personajes como el presidente Augusto

⁵⁵ A diferencia del caso argentino, lo criollo en el Perú tendrá una significación distinta, pues se vinculará más a las clases populares quienes serán las que se encandilen con ese estilo de juego habilidoso y de control de balón. Asimismo, no podemos dejar de mencionar que lo criollo en el fútbol peruano se asoció, desde sus orígenes, a la cultura afroperuana, especialmente al club Alianza Lima. No fue casualidad que muchos jugadores de este equipo –revestidos de cualidades técnicas y de maestría con el balón- integraran las selecciones nacionales peruanas de las décadas de 1930 y 40.

B. Leguía y en el discurso por medio de los propios diarios. Vemos de esta forma que el fútbol funcionó como una suerte de “significante vacío” cuyo contenido generó gran interés por parte de los grupos dominantes. El estilo, a fin de cuentas una construcción social –y estética- de la modernidad conllevó a que las élites de poder buscarán una narrativa armónica que les permitiera justificar su posición dentro de ella (el hecho de legitimar el fútbol pícaro que gustaba a las clases populares). Esta fórmula resultó exitosa ya que, como alega Zizek (1998: 139-140), “para funcionar, la ideología dominante tiene que incorporar una serie de rasgos en los cuales la mayoría explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos”.

A inicios de la década del 30, serán personajes como Alejandro Villanueva o José María Lavalle, insignes representantes del Alianza Lima, los futbolistas más elogiados dentro de las páginas deportivas de los principales diarios limeños. Ambos, además, pueden ser vinculados con otras prácticas culturales de los sectores populares como la música criolla o el baile de la marinera. Incluso, según expone Pulgar Vidal en su investigación, las crónicas de la época describían el accionar de Lavalle como si estuviese bailando la marinera con los defensas rivales dentro del terreno de juego.

Para 1935, en el marco del primer enfrentamiento entre el Perú y Chile, las cualidades de la selección peruana vinculadas al juego pícaro y habilidoso se habían transformado y simbolizan el aspecto técnico y el buen trato del balón. Eso es lo que se deduce de las distintas notas que se han podido revisar a lo largo de este trabajo. Evidentemente, podemos construir una relación entre ellas. Para ejecutar un juego pícaro y “divertirse” con la pelota, hay que ser muy fino y preciso con el esférico, hay que poder controlarlo casi a la perfección, de lo contrario uno corre el riesgo de perderlo y encajar algún gol. Por ello es de suponer que los peruanos requerían de cierta maestría en el dominio de la pelota para poder desarrollar ese juego habilidoso que la prensa de la época les atribuía como una de sus características típicas.

Y podemos suponer que esa destreza con el balón permitía la creación de jugadas espectaculares que eran alabadas por el público y la prensa. Así, otra de las virtudes ensalzadas a través de las páginas deportivas será la creatividad individual, la valoración

de la aportación del futbolista en solitario en desmedro de las jugadas colectivas o la táctica en equipo. Se produce en nuestra capital un fenómeno similar a lo ocurrido en la Argentina una década atrás, donde desde *El Gráfico* elogiaban a los jugadores que realizaban una gambeta en la cancha y los distinguían así como insignes representantes de su estilo nacional. En nuestro país, podemos incluir dentro de las jugadas personalistas a los “caracoles”, chalacas, huachas, bailes de marinera, amagues, entre otras.

Por el lado de Chile, escapa de los límites de esta tesis explicar los orígenes de la construcción de su estilo de juego, pues en este trabajo nos abocamos específicamente a describir la manera en que la prensa peruana representó los enfrentamientos entre la selección del sur y la peruana. No obstante, resulta revelador que para nuestros periodistas, su forma de juego resultara diametralmente opuesta a los valores que desde este lado de la frontera se impulsaran como ideales. Es más, tal como mostramos en el primer pasaje de *El Gráfico*, de la selección chilena se señalaba que su estilo era particularmente agresivo, de vigor físico y veloz (similares a lo que representaba al estilo británico)⁵⁶. Esta misma dicotomía era reproducida en los discursos de nuestra prensa.

De esta forma, al oponer la habilidad y peruana frente a la fuerza chilena nuestros periodistas empezaron a construir su propio paradigma futbolístico de lo valioso. Bajo esta luz, queda claro que el estilo futbolístico tiene un componente ideológico, particularmente en las construcciones periodísticas, pero también fue usado como una forma de educar al público estéticamente. Sobre la manera en cómo lo hicieron posible, es decir, qué tipo de estrategias discursivas emplearon para dar forma a aquella representación, tratará el siguiente acápite.

⁵⁶ Para académicos chilenos como Bernardo Guerrero, la idea de generalizar sobre un estilo de juego nacional resulta “bastante simplista”. Según él, en la década de 1940 se decía en Chile que había dos formas de jugar: una científica y una basada en la fuerza. No obstante, a los futbolistas del norte grande de Chile se los minimizaba argumentando que su estilo era pre científico basado solo en la fortaleza y la velocidad. Este investigador apunta que en su país no hay trabajos que aborden el tema de los orígenes de los estilos de juego chilenos (B. Guerrero, comunicación por correo electrónico, 28 de mayo de 2017).

2.2.1. Microestrategias discursivas

2.2.1.1. La modalidad

En este punto, vamos a desarrollar conceptualmente la estrategia de la modalidad, que fue el recurso que la prensa peruana utilizó para naturalizar la idea de que la selección peruana era superior a la chilena. Esto se dio bajo una lógica bidireccional: proponer una dicotomía entre la habilidad peruana contra la fuerza chilena y comparar los resultados obtenidos por los equipos peruanos frente a los chilenos en las temporadas internacionales que se disputaban por aquellos años. De esta forma, la prensa peruana contó tanto con argumentos subjetivos (estilos de juego) como con objetivos (estadísticas de partidos).

La modalidad es una categoría gramatical que se relaciona con el grado de certeza que tiene el emisor con respecto del contenido de un enunciado. Este recurso puede expresar un amplio campo de matices semánticos según la actitud del emisor sobre su enunciado y hacia su interlocutor. Las clasificaciones de la modalidad varían de un autor a otro. Para el caso de la presente investigación, nos guiamos bajo el enfoque de Halliday (1992) que distingue entre dos tipos: epistémica y deóntica. La modalidad epistémica expresa el grado de probabilidad o de habitualidad del enunciado sentenciado por el emisor; mientras que la modalidad deóntica marca una obligación o necesidad, además de señalar juicios de valor del hablante sobre cómo deberían comportarse las personas. La discusión de esta estrategia es relevante pues podremos revelar cómo el periodista, al ser el sujeto enunciador de las noticias, se identificaba con una determinada posición subjetiva al modalizar sus escritos. En nuestro corpus de estudio, hemos identificado ejemplos de ambos tipos.

La prensa de la época generalmente construía sus enunciados de una manera muy segura respecto a lo que iba a ocurrir en los encuentros entre Perú y Chile. La opinión respecto a qué selección era favorita irá cambiando conforme se desarrolle la rivalidad deportiva a lo largo de las décadas del 30 y 40. Por ejemplo, para el primer partido de 1935, encontramos algunos discursos que son más bien cautos en señalar algún viso de superioridad de algún equipo, como los del diario *El Comercio*:

Los dos bandos cuentan con líneas que analizadas y comparadas *pueden arrojar un equilibrio* que habrá de ser sancionado precisamente durante el partido. Y ese equilibrio de fuerzas motiva mayor atracción. (mi cursiva) (*El Comercio* 23/01/1935).

En la cita precedente, el marcador modal epistémico “pueden” revela la intención del redactor de que la condición de favorito del partido pueda ser atribuido a cualquiera de los dos equipos. Es más, dentro del mismo texto se manifiesta que se espera que en el encuentro exista un equilibrio de fuerzas. Esta posición de ponderación entre ambos equipos será un signo distintivo que acompañará a este medio a lo largo de las dos décadas siguientes. Distinta será la perspectiva de su competidor, el diario *La Prensa*. Resulta particularmente reveladora una nota de la mañana misma del partido, pues allí se perfila lo que, a juicio de ese diario, necesitaba un equipo de fútbol para triunfar en un partido. Es decir, postulaba –quizá sin proponérselo– las virtudes ideales de un equipo de fútbol:

El encuentro reviste especial importancia porque además de definirse el tercer puesto del campeonato suramericano de fútbol de 1935, deberá servir para demostrar que *los encuentros de balompié deben ser ganados por el team que acuse mayor técnica durante los 90 minutos de juego y cuyos jugadores demuestren mejores condiciones físicas*. (mi cursiva) (*La Prensa* 26/01/1935).

De acuerdo a este ejemplo, vemos cómo *La Prensa* construye deónticamente –marca una obligación– los valores que un equipo de fútbol debía poseer si es que deseaba obtener el triunfo: ser bueno técnicamente y tener una gran condición física. Esto es particularmente interesante, puesto que son las mismas cualidades que serán colocadas una frente a la otra dentro del discurso periodístico al momento de referirse a los enfrentamientos entre peruanos y chilenos. En primer lugar, podemos argumentar que el énfasis en la técnica se vincula también con las características del fútbol peruano criollo. Entendemos la “técnica” como una habilidad o destreza para controlar el balón de forma virtuosa que se desarrolla a través de la experiencia.

Para el caso peruano, su técnica surge en gran medida gracias al talento de sus deportistas, quienes a través de sus movimientos en la cancha logran desarrollar un estilo de juego considerado “técnico”, “habilidoso” y “de toque corto”. Todas estas cualidades pueden

ser agrupadas bajo el paraguas de un fútbol “artístico” que se opondría al fútbol “científico” de origen británico y permanecía vigente en los discursos deportivos peruanos a través de la selección chilena⁵⁷. Precisamente, así eran descritas las características futbolísticas de ambos países para este medio:

Mucho se ha discutido sobre el valor del futbol nacional y el de nuestros vecinos del sur, y también *se ha aceptado que los jugadores peruanos son más técnicos y dominadores del balón, pero los chilenos actúan con más rapidez en sus acciones y acusan mayor resistencia física* que sus próximos opositores. (mi cursiva) (*La Prensa* 23/01/1935).

Podemos identificar claramente como los jugadores peruanos y chilenos son revestidos de cualidades muy distintas. El marcador de modalidad epistémica “se ha aceptado” nos sugiere que hay mucha certeza de que se trata de una opinión generalizada dentro del contexto deportivo local. Desde luego, esto revela una naturalización discursiva, pues no se explica ni se hace mención de cómo surgió este tipo de opinión dentro del deporte peruano ni a quién se le ha consultado para formarse tal pensamiento. Se trata de una suerte de construcción del sentido común futbolístico de la época, si es que se le pudiera denominar así. Teniendo en cuenta la descripción de estas características, este periódico se anima a ir un paso más allá y se aventura en un pronóstico:

Consideramos que el team peruano debe ser el vencedor de la brega, pues habiéndose sometido los jugadores a un buen entrenamiento y haberse reforzado el conjunto nacional por los dirigentes, con jugadores, que en su criterio, constituyen una garantía para el éxito del cuadro peruano, *es de esperar que los 11 muchachos que representan el poderío del futbol local contra los jugadores de la estrella solitaria, contrarresten la eficiencia física de los chilenos con su buena preparación y consigan una apreciable ventaja por sus cualidades técnicas.* (mi cursiva) (*La Prensa* 23/01/1935).

Hay en este texto un alto grado de seguridad respecto a la victoria peruana (“debe ser el vencedor”). Se desprende que gran parte de las chances que podría tener la selección peruana estarían en detener lo que en principio sería la principal arma de Chile –así

⁵⁷ Recordemos que para la prensa peruana de la época, el equipo nacional de Chile representaba los mismos atributos futbolísticos que los ingleses: velocidad, juego físico, orden táctico, etc.

aparece retratado-: su poderío físico. Eso se conseguirá “con su buena preparación”. A la par, Perú deberá aprovechar sus propios aspectos positivos y la nota enfatiza sus cualidades técnicas. Observamos una vez más la oposición entre las características supuestamente inherentes a lo peruano y a lo chileno para describir a cada una de las selecciones. Una de las aristas de lo ideológico radica en asumir que una de ellas es –o era- mejor que la otra y por ello –solo por ello- podría conseguirse la victoria.

Dos años más tarde, en 1937, las selecciones se vuelven a enfrentar en el Campeonato Sudamericano de Buenos Aires. Para este encuentro encontraremos que los discursos periodísticos traen a colación un nuevo argumento para intentar reforzar la idea de superioridad futbolística peruana. Se trató de los auspiciosos resultados obtenidos en la gira realizada por el club Alianza Lima en Chile entre noviembre y diciembre de 1935, la campaña del famoso “Rodillo Negro” el cual disputó siete partidos en el sur, ganando seis y empatando solo uno. Esta gira causó gran repercusión en la prensa limeña y fue tomada como una auténtica muestra de superioridad del balompié peruano por sobre el sureño. De allí que, para el segundo partido oficial entre ambos países, las referencias a aquellos partidos fueron constantes⁵⁸. Así lo retrató el diario *La Crónica*:

Mucho se discutió en Chile aquella performance peruana, la que no arrojó –pese al 1 a 0- una luz sobre el viejo pleito para deslindar superioridades. Y solo meses después, *cuando el Alianza combinado con la U pegó una barrida en regla con los mejores equipos de Chile, es que los vecinos críticos quedaron convencidos, al fin, de que el Perú había pegado una larga zancada, distanciando con claridad su standard de juego, comparado con el sureño.* (mi cursiva) (*La Crónica* 20/01/1937).

La nota hace referencia al primer duelo entre ambos países y cómo aquel había generado cierta polémica en Chile respecto a qué equipo había tenido un mejor desempeño,

⁵⁸ La delegación del club aliancista estuvo compuesta por 18 jugadores (11 del propio Alianza más 7 refuerzos, entre ellos Lolo Fernández de Universitario), encabezada por los directivos Carlos Arias Schreiber, Juan Huertas y con el antiguo ídolo íntimo Jorge Koochoi Sarmiento como director técnico. En su primera presentación derrota al Magallanes por 3-1 (17/11/35), luego apabulla al famoso Colo Colo por 4-0 (24/11/35), continúa triunfal ante el Audax Italiano 2-0 (02/12/35), se impone ante Unión Española 3-1 (08/12/35), repite victoria ante el Audax por 2-1 (15/12/35), prolonga su racha ante el Santiago Wanderers por 3-1 (22/12/35) y conserva el invicto ante el Colo Colo con un 0-0 (25/12/35). Los jugadores más destacados de aquel equipo fueron Alejandro Villanueva, José María Lavalle, el arquero Juan Valdivieso y el “refuerzo” Lolo Fernández.

independientemente del resultado. Lo interesante es que esa supuesta duda se despeja solo cuando se realizó la gira del Alianza Lima y obtuvo una serie de buenos resultados en tierras chilenas. El criterio objetivo (los triunfos en la cancha) son los que priman para determinar esta aparente superioridad del fútbol peruano por sobre el chileno: si el mejor equipo de un país le gana a (casi) todos los del otro país, la selección de ese país será más fuerte que la selección de ese otro país. Un argumento que, bajo la lógica siempre impredecible del fútbol, no necesariamente debería cumplirse. Los periodistas peruanos de la década del 30, al parecer, apelaban mucho a la lógica.

Un poco distinta será la posición del diario *El Comercio*. Como ya vimos, desde el inicio de la rivalidad este diario apostó por presentar un mayor equilibrio entre ambos equipos, aunque a través de su discurso se muestren algunos rasgos que revelen cierto apoyo hacia la selección peruana (no tan notorio como sus competidores). Sobre el partido de 1937 señalaba:

Los equipos, que han revelado una táctica de juego muy parecida van a ponerla en competencia esta noche, para demostrar cuál de los dos sabe emplearla mejor cuando hay equiparidad [sic] de fuerzas. *Igualmente, tal como están ahora los cuadros, la chance para el triunfo también está equilibrada*; sin embargo hay dos razones para *esperar de nuestros compatriotas una mayor posibilidad y es que más de las veces cuando se han realizado competencias de carácter internacional entre equipos de uno y otro país, los peruanos han logrado mayor número de victorias* y es que, los nuestros después de jugar con los más fuertes equipos como son Brasil, Argentina y Uruguay, ante los que resultaron perdedores, tratarán en un esfuerzo máximo, de superarse para no quedar en último lugar. (mi cursiva) (*El Comercio* 21/01/1937).

Este diario también evoca los resultados internacionales entre ambos países. Aquí incluso podemos aventurar que se están refiriendo no solo a la última gira del “Rodillo Negro”, sino a campañas anteriores como las del Santiago FC en 1928 o el Colo Colo en 1929, 1932 y 1933 en la capital peruana. Dentro del discurso, la presencia de elementos de modalidad epistémica tales como “más de las veces” -para evocar este tipo de argumentos- no hace más que reforzar la lógica “racional” que venimos detallando en los párrafos precedentes y bajo la cual se amparaba la prensa peruana para naturalizar la

superioridad del fútbol peruano sobre el chileno. En términos prácticos, era un apelo a las estadísticas y al pasado reciente entre equipos a ambos lados de la frontera.

Analizamos ahora el siguiente comentario aparecido en *La Prensa* luego del partido, pues nos permite corroborar cómo cierto sector de los medios peruanos -que tenía por seguro el triunfo peruano-, queda vulnerado en sus convicciones. Incluso, califica el resultado – el empate- como un fracaso para nuestra selección nacional:

Un inesperado resultado nos ha deparado nuestro partido con los vecinos del sur, realizado el día de ayer en la cancha de San Lorenzo de Almagro. Casi podríamos calificarlo de fracaso porque la afición en masa confiaba ciegamente en que los peruanos se impondrían fácilmente en esta oportunidad ante quienes en anteriores ocasiones habían demostrado superioridad. Sin embargo, la realidad de los hechos se decanta amargamente. (mi cursiva) (La Prensa 22/01/1937).

El marcador de modalidad “casi” consigna un grado muy alto de certeza respecto a considerar como un fracaso el empate de la selección peruana frente a los chilenos. Aquel partido ante la selección sureña representaba la cuarta presentación peruana en el torneo y se llegaba con tres derrotas consecutivas a cuestas. Por el contrario, nuestros oponentes venían entonados luego de golear sorpresivamente a Uruguay por 3-0, por lo que la situación no era, aparentemente, tan sencilla como lo retrataban nuestros periodistas. Si uno se remitía solo a los resultados obtenidos en el campeonato, el favorito habría tenido que ser Chile. Como ya sabemos, la prensa peruana de la época utilizaba otro tipo de argumentos a su favor. En este caso, ignoró el momento actual de los equipos y apeló al historial de enfrentamientos y a la superioridad de su “estilo” de juego nacional.

Dos años más tarde nuestra selección derrota a Chile en su camino a su primer título continental. Mientras la expectativa por ver enfrentarse a estas dos selecciones era nuevamente alta, la prensa volvía a insistir en la condición de favorito del Perú en base a los argumentos que ya conocemos:

Línea por línea y comparando la acción individual de los jugadores de los dos cuadros, *existe marcada superioridad de los nuestros* y en juego de conjunto, aun cuando los

peruanos no actuaron armoniosamente, tuvo un mejor desplazamiento que los chilenos. (mi cursiva) (*La Crónica* 21/01/1939).

El diario *La Crónica* realiza una comparación basándose en la actuación chilena anterior, en su primer partido en el torneo donde perdieron ante Paraguay por 5-1. Perú también tuvo acción pero no fue exigido ya que jugó ante Ecuador ganando por 5 a 2. La idea que presenta este medio es que el equipo chileno dejó una muy mala impresión en su debut en el certamen, mostrando muchas fallas en su actuación en conjunto, mientras que la selección peruana apenas debió esforzarse para derrotar a un Ecuador que para la época aún no era una potencia futbolística. Por ello se enfatiza la ventaja peruana a través de la marca de modalidad epistémica “existe marcada superioridad” la cual no refleja dudas sobre la condición de favorito que tendría el equipo incaico.

Luego del partido, la victoria estimula el espíritu triunfalista de aquel sector de la prensa peruana que consideraba a su selección superior a Chile, particularmente diarios como *La Prensa* y *La Crónica*. Al respecto el primero refiere:

Ayer comentábamos los resultados de los encuentros anteriores sostenidos entre los representativos peruano y chileno y decíamos que *ellos confirmaban la superioridad del balompié local sobre el sureño*. Al ganar ayer por tres a uno Perú, ha sumado pues dos triunfos contra un empate con seis goles a favor y tres en contra. *La elocuencia de las cifras es muy significativa para confirmar lo que decimos líneas arriba*. (mi cursiva) (*La Prensa* 23/01/1939).

La mención a los resultados anteriores, a las cifras o estadísticas funcionaba, como ya mencionamos, como un respaldo que utilizaba la prensa peruana para cimentar esta supuesta superioridad de su selección. Y ello era asumido como algo inalterable, verdadero e incuestionable. Por supuesto, resultaba una situación bastante cómoda apoyarse en estos fundamentos bajo el paraguas de unas cifras favorables, como ocurría a finales de la década del 30. Aunque como se verá, a pesar del panorama drásticamente distinto en los enfrentamientos siguientes y Chile en proceso de nivelar paulatinamente las estadísticas, la prensa peruana seguirá apostando por la condición de favorito de su seleccionado.

Otro elemento que también podemos destacar es la forma de presentación de la información mediante la diagramación de la página deportiva. Como observamos, no nos referimos estrictamente a una “portada” periodística ya que los textos no se divulgaban en la primera hoja del diario, sino en páginas interiores. Aun así, resulta interesante examinar cómo se exponían dichas noticias al público de la época, es decir, si se agrupaban los textos en columnas, se usaban fotos, grandes titulares y, lo que nos interesa, cómo se representaba la victoria peruana por sobre Chile. En este caso, observamos que el titular de *El Comercio* enfatizó la “clase” del equipo peruano (aspecto vinculado a su estilo de juego habilidoso) y *La Prensa* ensalzó el dominio en el partido de Perú.



Figura 3 (*El Comercio* 28/01/1939)



Figura 4 (La Prensa 23/01/1939)

Como esbozamos páginas atrás, opinamos que una de las razones que reforzaron la convicción de la prensa peruana en las décadas del 30 y 40 de tener un fútbol “superior a Chile” se basó en gran medida en la conquista del Campeonato Sudamericano de Selecciones de 1939. Esta consagración, probablemente, le infundió una renovada confianza en la capacidad de su fútbol, es decir, de la superioridad de su estilo de juego. No obstante, a la luz de los resultados posteriores, consideramos que esta percepción quizá haya tenido consecuencias negativas. Si realizamos el ejercicio de comparar las campañas de las selecciones peruana y chilena en los campeonatos internacionales en la década del 40, descubriremos una amplia supremacía de los vecinos del sur, una situación que no advirtieron los periodistas peruanos de la época⁵⁹.

⁵⁹ La selección chilena tiene participación en los cinco Campeonatos Sudamericanos de Selecciones que se disputan en la década del 40, mientras que el Perú se ausenta en 1945. Los sureños totalizan 30 partidos internacionales jugados en este tipo de torneos, obteniendo un total de 13 victorias, 5 empates y 12 derrotas; mientras que el Perú contabiliza 24 partidos (en 4 torneos) dando como saldo 9 ganados, 4 empatados y 11 perdidos. Entre sí, se enfrentan en 4 ocasiones en este lapso, con 2 triunfos para Chile, una victoria peruana

Este cambio de perspectiva dentro de la visión que tenía la prensa peruana hacia su propia selección de fútbol coincidirá también con ciertas transformaciones en la práctica periodística deportiva que es necesario examinar a continuación. A raíz de las primeras participaciones del equipo peruano en torneos foráneos, los diarios nacionales habían ideado una novedosa forma de transmitir las noticias a partir de los cables de las agencias internacionales publicados, instaurando un sistema de emisión en simultaneo de los encuentros de fútbol. Los días de partido, cientos de personas se reunían en los locales de los diarios (en especial *El Comercio* y *La Prensa*) y desde allí se enteraban de las vicisitudes de su selección. Gran expectativa causó la presentación de Perú en el campeonato de 1929, los Juegos Olímpicos de 1936 y los Bolivarianos de 1938, que fueron seguidos atentos por el público a través de estas transmisiones.

Un actor clave dentro de la dinámica de transmisión de noticias deportivas durante este periodo fue también la radio. Durante la década del 30, las transmisiones radiales eran ocasionales, por lo que en esos años se conservó el sistema de lectura de cables. La radio tendrá presencia importante en la cobertura informativa de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 y también en los Bolivarianos dos años más tarde. En ese momento la radio, según Álvarez (2013: 204): “aún no tiene estilo propio y es un complemento a la información que la prensa puede conseguir de los cables de las agencias internacionales, con la ventaja que obtiene la información con mayor rapidez y quien transmite es una voz humana, testigo presencial de los hechos a diferencia del frío y objetivo texto, ganando credibilidad aunque tampoco exento de la exageración y sensacionalismo”.

Otro cambio en la forma de hacer periodismo durante este periodo tiene que ver con la organización de las páginas deportivas y el surgimiento de la columna de opinión dentro de las mismas. Como veremos en lo sucesivo, cada diario mantuvo ciertas diferencias en la forma de representar la condición de favorito peruana sobre Chile y ello en gran medida dependió del estilo particular que le impregnó el responsable de su página deportiva y el equipo de periodistas que laboraban con él. Generalmente, las cabezas de éstas páginas se agrupaban bajo dos perfiles: aquellos profesionales con experiencia en el periodismo

y un empate. Si resumieramos las victorias a porcentajes, Chile alcanza el 43,33%, mientras que el Perú se queda en 37,5%. De ahí que podemos afirmar que los sureños tuvieron un mejor desempeño futbolístico – objetivamente- durante esta década.

(rodeados por jóvenes reporteros) y otro grupo de ex deportistas o dirigentes con un cierto nivel cultural alto (profesionales o universitarios). Eran, precisamente, los jefes los que se encargaban de la redacción de la columna de opinión, que será una novedad para la prensa deportiva de la época ya que esta representaba la posición del diario respecto a los acontecimientos y coyunturas deportivas.

Este tipo de información será relevante para nuestro análisis, pues muchos de los ejemplos que analizaremos en las páginas siguientes provienen de las columnas de opinión que se redactaron sobre los partidos entre Perú y Chile. Allí era posible ubicar diferentes tipos de representaciones discursivas sobre cómo determinados diarios pretendían posicionarse respecto a la selección sureña, cómo construían su identidad futbolística en comparación con ella (¿eran mejor o peores?), y qué se decía en particular sobre el estilo del fútbol chileno.

El diario *El Comercio* contaba con un periodista de experiencia en la conducción de su página deportiva y mantenía como colaboradores a deportistas. El jefe fue Luis Palma, antiguo director del área deportiva de la revista *Mundial* durante la década de 1920; junto a él trabajaron el doctor Pedro Scárneo (quien lo reemplazó en la dirección en los años 50), Alfredo Narváez, conocido como *El Amigo Olímpico*, exatleta especializado en pruebas de velocidad (había sido campeón nacional en 800 y 1500 metros), Jorge Cárdenas, basquetbolista del club Universitario de Deportes y seleccionado nacional que viajó con el equipo peruano a Berlín 1936 fungiendo como dirigente, entre otros.

En *La Prensa* el director de la sección deportiva fue Mario De Las Casas, abogado, fundador y ex jugador del club Universitario de Deportes (además del Hidroaviación y del Association). Durante la década de 1940 llegó a ser presidente del Círculo de Periodistas Deportivos del Perú. Era común leer sus columnas en el diario, especialmente en contextos como los torneos internacionales donde tomaba parte la selección peruana. Junto a él colaboraron como sub-jefe Eduardo Chávez Boza, Carlos Palacios (*Pirot*) Carlos Baldassari y Manuel Rodríguez. En la década siguiente, con la llegada del empresario Pedro Beltrán, el diario sufre una renovación y se convoca a especialistas en cada sección, designándose a Alfonso Grados Bertonini como jefe del área de deportes.

En tanto el diario *La Crónica* optó por periodistas experimentados para formar su planilla. Óscar Paz fue designado como jefe de la sección. Este periodista tuvo desde fines de los 30 una columna de opinión (“Retazos Deportivos”) y firmaba bajo el seudónimo de “CAROL”. Su estilo era bastante coloquial pero crítico, se dedicaba a comentar las últimas informaciones y los temas de su interés. Durante los años 40, era común encontrar sus columnas fustigando a los dirigentes de la Federación Peruana de Fútbol, culpándolos del fracaso del equipo nacional tras sus opacas actuaciones en los torneos sudamericanos.

A raíz del pobre desempeño de su selección en los Campeonatos Sudamericanos de los 40, se abrirá una inquietud en la prensa por comprender y solucionar “la debacle del fútbol peruano”. A través de las páginas deportivas, los periodistas transmitirán sus preocupaciones sobre la situación del fútbol peruano y criticarán, en gran medida, a los dirigentes. Como advertimos líneas atrás, se trataba de una situación inédita para ellos, toda vez que pocos años atrás acababan de consagrarse campeones sudamericanos. La búsqueda de respuestas al mal momento será convertida en una tarea periodística por la totalidad de los medios peruanos.

Al respecto, uno de los principales problemas hacia donde apuntó la prensa fue, según subraya Álvarez, la situación laboral de los jugadores. De acuerdo con el historiador, “dado que en el Perú se mantenía el sistema no profesional (un remedo del postulado olimpista pero que permitía el pago a los futbolistas bajo la categoría de propina), los futbolistas no se dedicaban al fútbol en exclusividad sino que debían complementarlo laborando en otros centros de trabajo” (2013: 220). Muchos comunicadores escribirán al respecto, reclamando en favor del profesionalismo del fútbol, por el nivel y capacitación de entrenadores y árbitros, edificación de estadios que cuenten con comodidades y avances técnicos, etc. Finalmente, el balompié recién se convertirá en profesional en 1951.

Retomemos ahora, después de esta necesaria desviación histórica, al análisis de la estrategia discursiva de la modalidad. La cobertura del Campeonato Sudamericano de 1941 disputado en Santiago hecha por el diario *La Prensa* es un punto de inflexión al respecto. Sabemos que este medio era uno de los que consideraban siempre como favorito

al cuadro peruano. Para este torneo, se mantenía en sus convicciones aun cuando el certamen se organizara precisamente en territorio chileno. Este periódico se mostrará muy categórico en sus afirmaciones, sobre todo en la previa del encuentro, evocando los argumentos que ya presentamos líneas atrás. Prueba de ello fue, por ejemplo una de sus páginas interiores en la previa al partido, la cual recogía la opinión del aficionado local. Luego, en el cuerpo del texto, desarrollaba lo siguiente:



Figura 5 (La Prensa 09/02/1941)

Podemos resaltar en la bajada del titular de la imagen la cláusula “debemos ganar” construida de forma deóntica, pues marca una obligación. Ello estaría revelando además un alto grado certeza por parte del grupo de aficionados de quienes se nos dice se ha consultado respecto al desenlace del partido entre peruanos y chilenos. En otras palabras, no solo se trata de que el triunfo nacional sea un imperativo, sino que este se dé como un

hecho descontado y sencillo⁶⁰. Dentro del cuerpo del texto la información se profundiza y se nos dice:

Perú ha demostrado varias veces ser superior a Chile en los partidos internacionales, aunque cada vez que se han enfrentado los chilenos han opuesto una recia resistencia. Los chilenos están bien. Han entrenado a conciencia y actuarán en su propia casa. Si bien la técnica chilena es inferior a la uruguaya, a la argentina y a la peruana, es sin embargo un equipo aguerrido, con espíritu de lucha, rápido, entrador y que se dará integro por conquistar triunfos ante el aplauso de los 70 mil espectadores chilenos que asistirán al estadio. (mi cursiva) (La Prensa 02/02/1941).

El discurso se apoya en la frase “ha demostrado varias veces” la cual marca una modalidad epistémica ya que nos indica un grado de habitualidad en la superioridad peruana sobre Chile. Aquí nuevamente vemos que los periodistas peruanos están apelando a las cifras positivas de sus enfrentamientos entre sí. Más adelante, la cita continúa y se compara la técnica del futbolista chileno con una serie de países sudamericanos: Uruguay, Argentina y Perú. A continuación, se resaltan algunas de sus características y se las vinculan a su estilo de juego como “equipo aguerrido, con espíritu de lucha, rápido, entrador”, las cuales no se relacionan directamente con la habilidad ni con el dominio del balón (de las que sí son revestidos los futbolistas peruanos). También encontramos que *La Crónica* manejaba un discurso similar:

Tenemos que convenir que nuestro fútbol está en un pie de adelanto superior al de Chile y aunque, como hemos dicho, el once que nos representa no incluye a todos los valores con que contamos, de todos modos, puede ser suficiente para doblegar a un equipo de seleccionados chilenos. (mi cursiva) (La Crónica 09/02/1941).

Este periódico va más allá e incluso puede leerse entre líneas algún atisbo de excesiva confianza en el redactor de la nota pues, a su juicio, considera que en aquella selección no figuran los elementos más fuertes de Perú y, aun así, aquel equipo podía derrotar a Chile. El marcador de modalidad utilizado para es “puede ser suficiente”. Un aspecto que

⁶⁰ Es por demás subjetivo que las “esferas futbolísticas” a las que pide opinión la prensa fueran todas locales: ex futbolistas, dirigentes, aficionados peruanos. No se recoge opinión de ningún chileno o hincha neutral.

será interesante discutir son los comentarios periodísticos luego de la derrota peruana. Si, aparentemente, la selección andina era ampliamente favorita, ¿cómo se justificó la derrota? Al respecto sostuvo *La Prensa*:

Lolo Fernández hizo la corrida más brillante del día *notándose eficiencia en los delanteros peruanos por sus corridas y técnica en combinación* faltándoles solo el remate de ellas pues fallaban una vez pasada la línea de halves chilena. [...] *Si los jugadores peruanos jugaron técnicamente, el equipo chileno triunfó debido a su mayor empuje y entusiasmo.* (mi cursiva) (*La Prensa* 10/02/1941).

Notamos que aun en la derrota, los argumentos se mantienen firmes, asociando a los peruanos con su técnica y a los chilenos con virtudes opuestas (empuje, entusiasmo). La diferencia aquí radica en que ya no se califica a ninguna de mejor o peor, sencillamente se describe a cada equipo en base a lo que supuestamente representa su estilo de juego y cómo este influyó dentro de la cancha para ganar el partido. Por su parte *El Comercio*, siempre más cuidadoso en otorgar la condición de favorito a uno u otro, terminó por desenfatar la victoria chilena sosteniendo que el encuentro fue parejo. Incluso, este diario pareció restarle méritos a los rivales y atribuyó la derrota peruana a la mala suerte:

El partido entre el Perú y Chile se singularizó por dos etapas completamente diversas. La primera fue de escenas violentas y rápidas, que mantuvo en tensión constante a los espectadores y *aunque logró definirse en favor de Chile, dejó la impresión que se trataba de conjuntos de iguales posibilidades* para la clasificación final del Campeonato Sudamericano de fútbol. (mi cursiva) (*El Comercio* 10/02/1941).

Quépanos el consuelo –si así puede llamarse- que *el tanto que significó la victoria chilena no fue causado por una jugada notable o algo inevitable, sino que se debió a que la desgracia caída del arquero Honores se confabuló contra nuestros colores.* (mi cursiva) (*El Comercio* 10/02/1941).

Al año siguiente se vuelve a disputar un certamen sudamericano y nuestra selección se topa otra vez con Chile. Se trataba de un cotejo que generaba poca expectativa, pues ambos equipos habían tenido un desempeño bastante discreto ganando únicamente un solo partido (a Ecuador). Para la prensa peruana, era urgente derrotar a Chile si no se

quería quedar en el sótano de la Copa y, sobre todo, demostrar otra vez la supuesta hegemonía de su fútbol. Al respecto, encontramos los siguientes retazos informativos en los días previos al encuentro:

El equipo peruano ya no tiene sino una perspectiva en el campeonato: vencer a Chile. Tal como está la moral del cuadro, llevado con tan poco tino, ese partido –*en el que no debería tenerse el menor temor*– resulta ahora trascendente y peligroso. (mi cursiva) (*La Crónica* 04/02/1942).

Indudablemente que nuestro equipo es de superior clase, todo está en que los muchachos se empleen a fondo y ratifiquen en el torneo el juego que en varias oportunidades llamó la atención a la crítica montevideana para que *nuestro fútbol aclare que en el Perú es donde se juega mejor fútbol en el Pacífico*. (mi cursiva) (*La Prensa* 07/02/1942).

En ambos textos (provenientes de los dos diarios que retrataban casi siempre a la selección peruana como favorita) podemos ubicar marcadores de modalidad epistémica, que reflejan un alto grado de certeza respecto a la condición de favorito de Perú que pretendía construir nuestra prensa: “no debería tenerse el menor temor” e “indudablemente”. Como adelantamos, este partido representaba la oportunidad de culminar el torneo en la mejor posición posible para ambas escuadras. Tomando en cuenta que el fútbol ecuatoriano aún no tenía la jerarquía de la actualidad (iba último), tanto peruanos como chilenos aspiraban a despegarse del fondo de la tabla. No obstante, como venimos analizando a lo largo de estas páginas, quizá también se trataba de una competencia particular: comprobar qué expresión futbolística del Pacífico era la mejor. Al parecer, los periodistas peruanos tenían el asunto muy claro.

El partido terminó empatado 0-0, resultado que la prensa andina terminó por criticar, pero en parte justificar responsabilizando a los dirigentes de la época. De esta manera, podemos advertir como la aparente superioridad del estilo de juego peruano (habilidoso, técnico) no queda en entredicho frente a la propuesta chilena (la velocidad, resistencia física) sino que el mal resultado deportivo fue atribuido a un elemento extradeportivo que no fisuraba la ideología central del discurso periodístico.

En la crítica realizada por Óscar Paz, a través de su columna “Retazos Deportivos” de *La Crónica*, advertimos parte de esa desazón, pero también una suerte de doble discurso, toda vez que este periodista fustiga la falta de un “entrenamiento en conjunto”. Como ya vimos, una de las características más típicas del fútbol peruano era, precisamente, su creatividad individual (alejado de los sistemas tácticos de origen británico), por lo que el argumento de Paz parece un tanto contradictorio. Creemos que con la llegada de los malos resultados de la década de 1940, la opinión de los periodistas peruanos irá cambiando en favor de un estilo más híbrido que incluya elementos como la estrategia de juego y la buena condición física (todo ello apoyado con la profesionalización de su fútbol a partir de 1951). Se lamentaba Paz:

Con un empate 0 a 0 quedó epilogado el partido Perú vs Chile. Los campeones de la Copa América de 1939, han ido a Montevideo a ayudar a llevar a la cola del torneo a Chile y Ecuador. *Esta posición no es considerable con la veteranía del fútbol peruano*, ni menos consagra el título que tanto trabajo consiguiera el esfuerzo de nuestros jugadores. *A ellos, esta vez como en las jornadas de Chile, el año pasado, no cabe culparles del desastre.* De él, como lo dijo anoche Ricardo Valdivia, los dirigentes están listos a responder. La debacle tiene que buscarse en Lima, desde antes de la selección del equipo. Desoyendo consejos de la prensa se dejó a jugadores valiosos. Se llegó a Uruguay en vísperas del campeonato. *Y la escuadra nacional –además de mal dirigida- no tuvo un entrenamiento que le permitiera crear unidad de conjunto.* (*La Crónica* 08/02/1942).

Distinta fue la apreciación del diario *El Comercio*, el cual sí consideró que el desarrollo del partido fue parejo, describiendo las jugadas y detalles de lo que se pudo apreciar en la cancha. Este tipo de estilo discursivo refuerza nuevamente la distancia que separaba a este medio del resto en cuanto a la representación que le otorgaba a los enfrentamientos entre peruanos y chilenos (siempre una rivalidad más equilibrada en cuanto a fuerzas):

El score puede estimarse justo, ya que el hecho de que ninguno de los dos equipos lograra vencer a las respectivas vallas denunció defectos fundamentales entre los forwards que, después de enhebrar peligrosos avances, los malograron por falta de precisión en los remates. Quizá esto se debió principalmente a que no hubo cohesión en las líneas de los teams que actuaron divorciadas, en perjuicio del conjunto. *Los méritos expuestos por Chile y Perú fueron, dentro de este marco, parejos* y el resultado final premia el

entusiasmo de los unos y de los otros que hicieron todo lo posible por salvar la expectativa que el encuentro había despertado, más por el espíritu de lucha que por medio de las jugadas de brillante tecnicismo. (mi cursiva) (*El Comercio* 08/02/1942).

El enfrentamiento que equipara objetivamente las cifras entre ambas selecciones se da en Guayaquil en el año 1947. Allí el equipo sureño se impone por 2-1 aun cuando los discursos deportivos peruanos mantenían su postura de presentar a su selección con cierta ventaja. Resulta llamativo que para este caso *El Comercio* se distanció de sus posturas iniciales y criticó a los chilenos, minimizando a sus jugadores lo que, evidentemente, le confería un alto grado de chance al equipo peruano:

*El team chileno se mostró efectivamente como una fuerza amateur, no en vano cuatro amateurs integraban el conjunto, y opuso un juego juvenil de corte colegial, dejando la impresión de que la Federación de Chile prepara un team para la Copa del Mundo o para otros compromisos futuros y no aspiraba por una actual supremacía. (mi cursiva) (*El Comercio Tarde* 09/12/1947).*

La Prensa también apelaba al mismo argumento para construir la predilección de la selección peruana sobre Chile. Así informaba sobre el encuentro:

*Apreciando lo que hicieron anteaer Perú frente a Paraguay y Chile ante Uruguay, creemos que el conjunto peruano aporta mayor opción para hacerse de la victoria. Pero indudablemente que ello dependerá de la forma como se integre el equipo y de cómo se hagan los cambios. (mi cursiva) (*La Prensa* 09/12/1947).*

Asimismo, encontramos algunos juicios de valor de nuestros periodistas sobre el nivel del fútbol chileno. En el siguiente texto advertimos:

En lo que se refiere a los chilenos tampoco se abrigan grandes esperanzas. Sabido es que sus clubs están integrados por elementos extranjeros, que son los que les dan potencialidad, pero tratándose de selecciones nacionales, les falta elementos capaces. Chile no está a la altura de anteriores torneos. [...] No obstante, tenemos esperanza que los nuestros superen esta noche; que se agiganten e imponiéndose a todas las contingencias adversas, sepan luchas pundonorosamente en procura de la victoria. No

está demás señalar que a juicio de los aficionados ecuatorianos el equipo peruano es el que aporta la mejor opción. (mi cursiva) (La Prensa 09/12/1947).

Con la derrota consumada, la desazón en la mayoría de periodistas peruanos fue evidente. En ese sentido, resulta relevante analizar una crónica de Mario de las Casas publicada en *La Prensa*. De las Casas no solo critica el accionar del equipo peruano, sino que vuelve a vincular la idea de la velocidad y resistencia física con el estilo de juego del fútbol chileno, una relación que de acuerdo a lo que hemos sostenido, sería parte de su identidad futbolística:

Como un barco sin timón, el representativo peruano maniobró durante la mayor parte de los noventa minutos, *cayendo derrotado por un cuadro juvenil que impuso rapidez y superior remate. [...] Con alternativas interesantes, los chilenos más rápidos, y nosotros sin lograr armonizar* prosiguió la brega, y los sureños se anotan el segundo tanto, fruto de un juego superior. [...] *Chile, en las postrimerías de la lucha, intensificó la velocidad en sus líneas*, registrándose momentos muy difíciles para nuestra portería, hasta la finalización del encuentro con dos a uno, score que refleja lo que en realidad sucedió en el campo. *Chile impuso su mejor conformación y rapidez en las acciones, así como su superior remate. (mi cursiva) (La Prensa 10/12/1947).*

Este periódico será además muy categórico al catalogar de “fracaso” la actuación de la selección peruana con un titular en su sección deportiva, tal como apreciamos a continuación:



Figura 6 (*La Prensa* 10/12/1947)

La Crónica resaltó cualidades similares pero incidió en un aspecto: la superioridad de la técnica chilena en este partido. Resulta revelador esta apreciación, toda vez que ya hemos subrayado que el ensalzamiento de la habilidad y técnica depurada eran propias del estilo de juego peruano. Podríamos suponer que, precisamente, al haber sido superados incluso en nuestra propia fortaleza, es que nuestro equipo patrio no encontró argumentos favorables para conseguir el triunfo:

En el primer tiempo *los chilenos se mostraron superiores técnicamente; acusaron más velocidad y se prodigaron realizando juegos bien combinados*. Los dos goles chilenos fueron fruto de la ofensiva que mantuvieron, la que duró virtualmente todo el tiempo de la primera etapa, salvo algunas arremetidas aisladas peruanas, pero carentes de coordinación y profundidad. (mi cursiva) (*La Crónica* 10/12/1947).

El enviado especial de este diario al torneo, Óscar Paz, era incisivo respecto a las razones de la derrota peruana. El periodista anotaba en su despacho al juego veloz chileno (una

de las virtudes asociadas a su estilo) y a la táctica de marcaje aplicada por el rival la cual, aparentemente, no era conocida por la selección peruana. Paz apuntaba a la falta de preparación del equipo y, sobre todo, a la lentitud mostrada durante el encuentro:

Chile ha ganado este primer tiempo superándonos enormemente, nada más que debido a dos circunstancias: gran velocidad y el empleo de la táctica de hombre a hombre que en ningún momento pudo desbaratar nuestro equipo. Al contrario, se vio a los interiores peruanos actuar lamentablemente. Los chilenos los marcaban, siempre. No hemos venido preparados para poder contrarrestar esta táctica, esto indudablemente se debe a que no hemos tenido un entrenamiento de conjunto para respaldar una acción de esta clase que un equipo como el chileno nos ha puesto. La lentitud de nuestro equipo ha impedido pues contrarrestar esta táctica de hombre a hombre. (mi cursiva) (La Crónica 10/12/1947).

Si recordamos la columna de Paz del año 42, las críticas del periodista se enfocan prácticamente hacia el mismo lado del camino. Nuevamente enfatiza que el descalabro peruano pasa por la falta de un entrenamiento en conjunto, fracturando de esa forma el discurso que caracterizaba a las selecciones peruanas de la décadas de 1920 y 30: el juego habilidoso, individual e imprevisible. Un entrenamiento colectivo, evidentemente, proveería al equipo peruano de la correspondiente disciplina táctica, de un orden dentro del campo y, sobre todo, de un método de trabajo definido. Todo ello, según lo que cuenta Paz, era cultivado por el fútbol chileno y fue debido a ello que los nuestros se encontraron con la derrota en aquel partido.

Por último, la posición de *El Comercio* también fue crítica respecto al desempeño peruano. Lo llamativo aquí será que la nota posterior al triunfo de nuestros vecinos no escatima en reconocimientos al adversario y pasa a enumerar una lista de defectos de la presentación peruana:

La victoria chilena es inobjetable, su equipo jugó con un factor que le trazó el camino a la victoria: la velocidad de su juego. No pudieron los peruanos contrarrestarla y el dominio chileno pudo establecerse sin mayor compromiso, ya que el elenco peruano no significó en ningún momento peligro para la seguridad de sus sectores. No podía significarlo un cuadro inarmónico, con mucha voluntad, pero sin los recursos menesteres

en contiendas de la magnitud del que se le presentaba. (mi cursiva) (*El Comercio* 10/12/1947).

Otra vez nos topamos con la asociación del juego chileno con la velocidad, lo que nos permite concluir que no se trata de una casualidad. A lo largo de este pasaje también se emplean algunos marcadores de modalidad deóntica que marcan una imposibilidad o prohibición (“no pudieron los peruanos”, “no podía significarlo”). Estos casos se refieren al impedimento de la selección peruana de poder doblegar dentro del desarrollo del partido a su rival chileno.

2.3 La gestación del “clásico” del Pacífico en las narrativas periodísticas

En el Perú contemporáneo, es un lugar común denominar al enfrentamiento futbolístico entre las selecciones nacionales de Perú y Chile como el clásico del Pacífico. De allí la inquietante cuestión, ¿cuándo los discursos periodísticos empezaron a utilizar tal denominación dentro de sus narrativas para identificar así a ese partido en particular? Y, lo más relevante, ¿qué tipo de significados le atribuyeron? En esta tesis, como ya se demostró, trabajamos analizando periódicos peruanos. Así, al concluir nuestra revisión para el periodo seleccionado (1935-1947), hemos podido ubicar algunos casos que revelan la caracterización del enfrentamiento entre peruanos y chilenos como un “clásico”. La diferencia con los discursos actuales radica en que en las décadas del 30 y 40 no se apelaba a ningún tipo de metáfora bélico-militar que apuntara a la guerra del Pacífico. La palabra “Pacífico”, como indicamos anteriormente en la investigación, era mencionada simplemente como referencia a la zona geográfica del continente sudamericano.

La primera evocación que se ha podido encontrar data del año 1939, cuando ambos equipos rivalizaron en el Campeonato Sudamericano que se desarrolló en la capital peruana. Allí la selección incaica se coronó campeona por primera vez en su historia. El partido ante los sureños tomó lugar en la segunda fecha, tras haber conseguido un debut auspicioso (goleada 5-2 ante Ecuador) mientras que sus rivales venían de encajar la misma cantidad de goles ante los paraguayos. La mañana anterior al duelo, el diario *La*

selección u otra: “Faltan solo pocas horas para que una vez más los futbolistas del Perú y Chile diriman superioridades. Frecuentemente se discute la superioridad de uno y otro y en esta vez creemos que el careo debe despejar esta incógnita, aunque, a nuestro juicio, el balompedismo peruano es superior al sureño y lo ha demostrado repetidas veces”⁶². No hemos podido identificar si este intercambio de ideas se realizaba a través de las páginas deportivas de los diarios de la época o se trataba de simples comentarios del público aficionado al fútbol los cuales eran transmitidos de boca a o boca en las conversaciones diarias o en los mismos espectáculos deportivos.

Sin embargo, gran parte de la prensa peruana asumía la superioridad de su fútbol debido al historial de enfrentamientos entre sus equipos nacionales y a la creencia subjetiva de que su particular estilo de juego era mejor que el chileno. Lo curioso de esta cita es que, a pesar de que se afirma que el resultado del partido “despejaría” la incógnita sobre la supuesta superioridad entre las selecciones, los discursos deportivos peruanos continuarán otorgándole la condición de favorito a su equipo patrio en los partidos venideros. Esto se constituiría en una paradoja, porque Chile terminaría ganando aquel partido. Entonces, ¿qué determinará la superioridad de uno u otro si no es el resultado deportivo en la cancha? ¿O aquella victoria del equipo sureño representó sencillamente un ligero traspie para los intereses de los periodistas peruanos?

Una nueva alusión a la rivalidad tradicional del Pacífico será encontrada en el contexto del Campeonato Sudamericano de 1947 en Guayaquil. Una característica a resaltar de esta referencia es que se formuló en la previa al encuentro, siendo utilizada como una suerte de presentación o descripción del partido. *El Comercio*, en su edición de la tarde manifestó lo siguiente: “Según los matutinos, tanto Perú como Chile deben esta noche mejorar su presentación y jugar el verdadero clásico del Pacífico, ofreciendo un espectáculo de buen fútbol que espera la afición local”⁶³.

Una curiosidad es que presenten el partido como “el verdadero clásico del Pacífico”. Es decir, ¿existía otro partido con los pergaminos suficientes para considerarse a la altura de

⁶² *La Prensa*, 09 de febrero de 1941.

⁶³ *El Comercio Tarde*, 09/12/1947.

la rivalidad peruano-chilena a este lado del continente? Probablemente la intención del periodista haya sido marcar una distancia de otros enfrentamientos entre equipos del Pacífico (Ecuador o Colombia) que a finales de la década del 40 ya tenían participaciones continuas en los certámenes internacionales sudamericanos (aunque ciertamente no tan decorosas como los peruanos o chilenos). También en ese mismo torneo, el diario *La Prensa* apuntaba: “El segundo partido de la noche estuvo a cargo de los cuadros representativos de Chile y Perú, que disputan en clásico partido del Pacífico. Se inicia el encuentro a las 10 y 5 de la noche”⁶⁴.

El partido de 1947 cierra una etapa que hemos convenido en denominar “fundacional” dentro la rivalidad futbolística entre peruanos y chilenos. Haciendo foco en ella, resulta interesante detenernos a examinar su genealogía. Advertimos en las páginas precedentes que entre nuestros países de estudio distinguíamos hasta tres aristas desde las cuales era posible suponer que surgió la rivalidad futbolística: el factor histórico (ausente en las informaciones deportivas de los años 30 y 40), la cercanía geográfica y los estilos de juego antagónicos. Ateniéndonos a esto último, si bien es cierto que podríamos concebir los estilos particulares de jugar al fútbol como algo totalmente imaginario, creemos que ellos se construyen principalmente a través de la comparación con otros estilos. Y allí las narrativas deportivas desempeñaron un activo papel en la difusión de valores y juicios estéticos sobre la forma “correcta” de practicar el balompié (y en consecuencia, lo que se consideraba incorrecto o inferior).

En suma, consideramos que durante las décadas de 1930 y 40 la rivalidad entre el Perú y Chile tuvo un trasfondo marcado aún por la caballerosidad y decencia de los espectáculos deportivos, pero la prensa fue rápidamente en la búsqueda de triunfos y prestigio, cuestión que llegó a su cúspide con la conquista del título sudamericano en 1939. En el camino, la selección chilena era representada como inferior, un adversario “ganable” y con características diametralmente opuestas a las peruanas. Si entre los nuestros se privilegiaba el juego técnico, creativo e individual, los vecinos del sur eran representados como jugadores veloces, fuertes y tácticos. Como vimos en el análisis, serán estas virtudes las que ensalzaran nuestros periodistas en las victorias peruanas de los años treinta, pero

⁶⁴ *La Prensa*, 10/12/1947.

serán las mismas que criticarán cuando los resultados sean adversos, ya en la década siguiente. Una suerte de doble discurso que incluso es común encontrarlo en la prensa deportiva contemporánea.



Conclusiones

La intención de esta tesis ha sido analizar la producción discursiva de la prensa peruana de las décadas de 1930 y 40 referida a los enfrentamientos entre las selecciones nacionales de Perú y Chile para identificar cuáles fueron las estrategias periodísticas más utilizadas para concretar tal fin. Nuestro objetivo, amparado bajo un espíritu crítico, ha sido revelar las estructuras e imaginarios bajo los cuales se construyó una narrativa de hermanamiento entre ambos países que utilizaba al fútbol como un vehículo de acercamiento simbólico. A raíz de estos intercambios cada vez más frecuentes, fue que nuestros periodistas empezaron a resaltar las particularidades entre uno y otro equipo, lo que con el correr de los años terminó por naturalizarse como el “estilo nacional” de cada selección.

Las preguntas que han servido como hilo conductor en esta investigación son: ¿cuál es la razón que está detrás de representar la rivalidad peruano-chilena como un duelo caballeresco? ¿Cómo se construían y conceptualizaban estéticamente los estilos de juego asociados a peruanos y chilenos? ¿A qué podemos atribuir la condición de favorito que otorgaba nuestra prensa a su selección frente a los rivales del sur? ¿Se trataba solo de una cuestión de confianza futbolística o se escondía algo más? Y han tratado de ser resueltas subrayando, sobre todo, que la rivalidad entre ambas naciones se trató de un fenómeno en continuo proceso de transformación, pasando de tener una connotación caballeresca en los años 30 a una que buscó el éxito deportivo en la década siguiente.

La discusión del primer capítulo muestra cómo con la llegada del nuevo siglo, las ideas modernizadoras y de progreso se asocian al deporte, en particular con el fútbol, el cual tuvo una rápida difusión en la capital. No obstante, al otro lado de la frontera, la práctica e institucionalización del balompié corría con varios años de ventaja. Como vimos, los chilenos habían fundado su *Football Association* en 1894. Además, en 1910 lograban reunir su primera “selección nacional” oficial para disputar un encuentro ante Uruguay, disputaban la edición inaugural del Campeonato Sudamericano de Selecciones en 1916, fueron sede del evento cuatro años más tarde e incluso lograron la profesionalización de sus jugadores en el año 1933⁶⁵. A través de estos simples ejemplos observamos cómo

⁶⁵ En el caso peruano, el primer intento de convocar a una verdadera “selección nacional” de forma oficial recién se dará en 1924, aunque esta no llegó a disputar ningún partido oficial hasta el Campeonato

nuestros vecinos se colocaron verdaderamente a la vanguardia del fútbol del Pacífico en cuanto a preparación, organización y competencia internacional (esto último muy importante, porque son finalmente los enfrentamientos deportivos los que posibilitan la construcción de la rivalidad en el balompié).

Ahora bien, tenemos que prestar atención al contexto político que se vivía por aquel entonces entre ambos países y vincularlo con lo que acabamos de mencionar. Recordemos que el inicio de la práctica del fútbol en Lima coincide con la aparición de discursos nacionalistas que reclamaban la solución a la cuestión de Tacna y Arica, territorios aún en poder de Chile. Estos personajes generalmente acusaban a los sureños de actuar deshonorosamente como si estuviesen maquinando toda una artimaña para quedarse con los territorios ganados. En ese sentido, podemos trazar un paralelismo: tanto en el ámbito deportivo (institucionalización del fútbol) como en la política (cuestión de Tacna y Arica) es posible asociar a los grupos de poder chilenos que controlaban dichos ámbitos con atributos tales como alto grado de planificación, control, estudio y trabajo. A través de estos casos, evidenciamos ciertos rasgos de previsión y preparación en las instituciones de la sociedad chilena, cuestión que crucial en el desarrollo posterior de su fútbol⁶⁶.

En el capítulo dos observamos cómo las enunciaciones periodísticas peruanas construyeron los enfrentamientos entre peruanos y chilenos como una forma de reafirmar la comunión entre ambos países, una suerte de diplomacia futbolística. Lo que notamos aquí, a la luz del análisis, es que aparentemente la comunidad deportiva peruana habría logrado cicatrizar las heridas de la guerra del Pacífico (incluso notamos la ausencia de referencias al conflicto bélico). Existe, no obstante, un problema con esto, pues el solo hecho de que no se mencione ello no significa que no estuviese presente dentro del imaginario peruano. En este punto, partiendo de la discusión sobre los estilos de juego nacionales en Perú y Chile realizada por nuestros periodistas, daremos una nueva interpretación a la relación bilateral entre ambos en el lapso estudiado.

Sudamericano de 1927, donde nuestro país también fue sede del evento. Para el caso de la profesionalización, ésta recién se da en el año 1951.

⁶⁶ El hito más relevante en ese sentido será la organización de Copa del Mundo en 1962, mientras que en nuestro país recién se descentralizaba nuestro balompié.

A lo largo del trabajo quedó claro que el estilo del fútbol peruano se moldeó en un primer momento en base a lo británico, quienes lo introdujeron en nuestra capital a inicios del siglo XX. Como narra Pulgar Vidal, este tipo de fútbol se asoció a virtudes masculinas como la moralidad y decencia, y debía ser practicado solo por “hombres intachables” (2016: 2). En cuanto a la forma de jugar, destacaban cualidades como la disciplina, la táctica y el juego colectivo. Este estilo será hegemónico hasta la década de 1920, cuando surgirá un nuevo tipo de juego representado por la habilidad, individualismo e imprevisibilidad que se legitimará no solo desde los sectores populares, sino también desde las élites políticas y las propias páginas deportivas.

Es relevante notar que la selección peruana de fútbol fue revestida de estas últimas virtudes que podemos vincular, en palabras de Pulgar Vidal (2016), con un fútbol que se practicaba por “diversión”. En la vereda de enfrente, Chile fue caracterizado como un rival “científico”, con un juego sistematizado lleno de tácticas y vigor físico. Así pues, podemos aventurar una ligazón con la guerra de 1879, recordando cómo para ese entonces el país vecino se encontraba mucho mejor organizado que nosotros, con más flota lista para el combate, un Estado sin fisuras políticas, una milicia mejor constituida, etc⁶⁷. A lo que apuntamos es a señalar que, quizá de modo inconsciente, los periodistas peruanos representaron a Chile como un adversario moderno en comparación con nosotros, que nos quedaríamos en ese sentido en un contexto premoderno tanto futbolística como socialmente.

Pero ahora, cierta contradicción parece contaminar nuestra argumentación. ¿Situarnos como premodernos frente a los chilenos no fisura el discurso de la superioridad del estilo del fútbol peruano pregonado pero nuestros periodistas de las décadas de 1930 y 40? Nos parece que la respuesta puede incluir tanto un sí como un no. Advirtamos primero que esto se trata de una inferencia y revela básicamente una paradoja dentro del propio discurso de la prensa peruana que nos hemos limitado a sacar a flote. Tomando en cuenta ello, creemos que aquella visión triunfalista sobre Chile enmascara complejos procesos

⁶⁷ En el contexto de la guerra del Pacífico, Carmen McEvoy (2010) ha investigado cómo a través de diversos dispositivos de configuración mental accionados por el Estado chileno mediante militares, políticos y periodistas, se produjo una naturalización ideológica en su sociedad acerca de la superioridad moral chilena frente a los peruanos. Gracias a símbolos, arengas y rituales, se pudo construir una imagen propia vinculada al poder, la fuerza, la organización, la civilización, el orden, la disciplina y la victoria.

de identificación colectiva a través del fútbol. Al sentirse superiores, los periodistas peruanos de la época pudieron estar construyendo, en cierta medida, una suerte de resarcimiento simbólico de la guerra perdida hacía más de cincuenta años. Esta operación ideológica se explica en que no se consideraba a los chilenos como rivales de fuste y se pretendía rivalizar con oponentes más fuertes como Argentina o Uruguay. Con ello, los “verdaderos” desafíos eran los partidos ante las selecciones del Río de la Plata.

Así pues, este vaciamiento simbólico de lo chileno dentro de las narrativas deportivas (minimizándolo, denostándolo, no poniéndolo al nivel del estilo peruano) nos permite argumentar lo siguiente: para la prensa peruana del 30 y 40 el significante Chile no funcionó en realidad como un opuesto o una negación del significante Perú. Por el contrario, el significante Chile fue parte esencial del significante Perú, un resto abyecto que fue (es) parte de una completitud de la peruanidad. Dicho de otro modo, lo chileno representó un terreno imaginario que al ser esencial y doloroso al mismo tiempo (debido al pasado bélico) necesitaba ser expelido en tanto variable desechable, dada su condición excrementicia de lo nacional peruano. Por eso es que su fútbol era retratado como inferior⁶⁸. En los discursos periodísticos, la significación de “peruanidad” a través de su estilo de juego adquiría un constante baño narcisista que la sustraía de su nominación tradicional asociada a una vida de país tercermundista.

Habiendo llegado a estas reflexiones, es pertinente aún preguntarnos, ¿cómo jugaba Perú? Más allá de los problemas archivísticos para este tipo de empresa –el recolectar fuentes no solo impresas sino de transmisiones radiales de los partidos de la época resultaría bastante difícil- la cuestión no es demasiado pertinente. Los testimonios, actuales y antiguos, concuerdan en señalar que la selección peruana se caracterizó por poner en práctica un estilo de movimientos virtuosos, toque corto y destreza en el control del balón.

⁶⁸ Sería interesante preguntarnos, llegados a este punto, ¿qué tipo de representaciones moviliza el significante Perú para los chilenos? Al menos en el plano futbolístico contemporáneo, parece ser que la connotación de “clásico” se ha ido perdiendo. En opinión del sociólogo chileno Carlos Vergara, “el partido con Perú se vive con menos efervescencia de la que actualmente se viven los partidos con Argentina, Brasil y Uruguay porque para la prensa ‘se sabe que somos mejores’. [...] Se lo trata como un clásico menor o antiguo, que queda en el plano más evocativo, porque la publicidad y la prensa que tiene más circulación ha buscado situarnos en otro pedestal. Se cree que Uruguay es un clásico y que Argentina también lo es. Esto permite pensarnos como selección grande, capaz de ir a disputar una final de Copa y de pensar en que si vamos al Mundial podemos pelearlo” (C. Vergara, comunicación por correo electrónico, 14 de septiembre de 2016).

Y lo llamativo de esto es que el estilo peruano, esta forma de “sentir” el fútbol surgida gracias a la habilidad de nuestros futbolistas y difundida por los periodistas, perdura hasta la actualidad.

Puntualizamos así que estaríamos ante lo que consideramos el nacimiento del culto a la técnica y habilidad peruana encarnadas en el talento “natural” de sus jugadores⁶⁹. No obstante, debemos atender a que esta lógica no se sustenta únicamente en base a una predilección a ultranza por lo estético, sino que necesita de narrativas de éxito deportivo bajo las cuales poder permanecer vigente en el tiempo. Bajo esta luz, queda claro que al referirnos a los estilos de juego, la práctica que los apoya es menos importante que los mitos que ellos producen. Y el mito de la selección peruana de las décadas de 1930 y 40 es muy eficaz: representa un hito en el imaginario del fútbol peruano⁷⁰.

Nuestros razonamientos nos llevan a prestar atención a cómo en la actualidad se sigue valorando esta supuesta “esencia” del estilo de juego peruano. Incluso, esta tendencia no solamente se vislumbra a partir de los relatos periodísticos, sino que se trata de una ideología que se ha interiorizado en nuestros propios futbolistas, aquellos hombres que simbólicamente estarían representando a toda la nación peruana y encarnando sus supuestos valores ideales⁷¹. No obstante, debemos relativizar esta afirmación, pues en el debate sobre el estilo de juego en nuestro país también se han hecho presentes algunas voces discordantes –menos románticas- que abogan por un estilo más híbrido que incorpore elementos de modernidad (juego táctico, excelente condición física). De esta

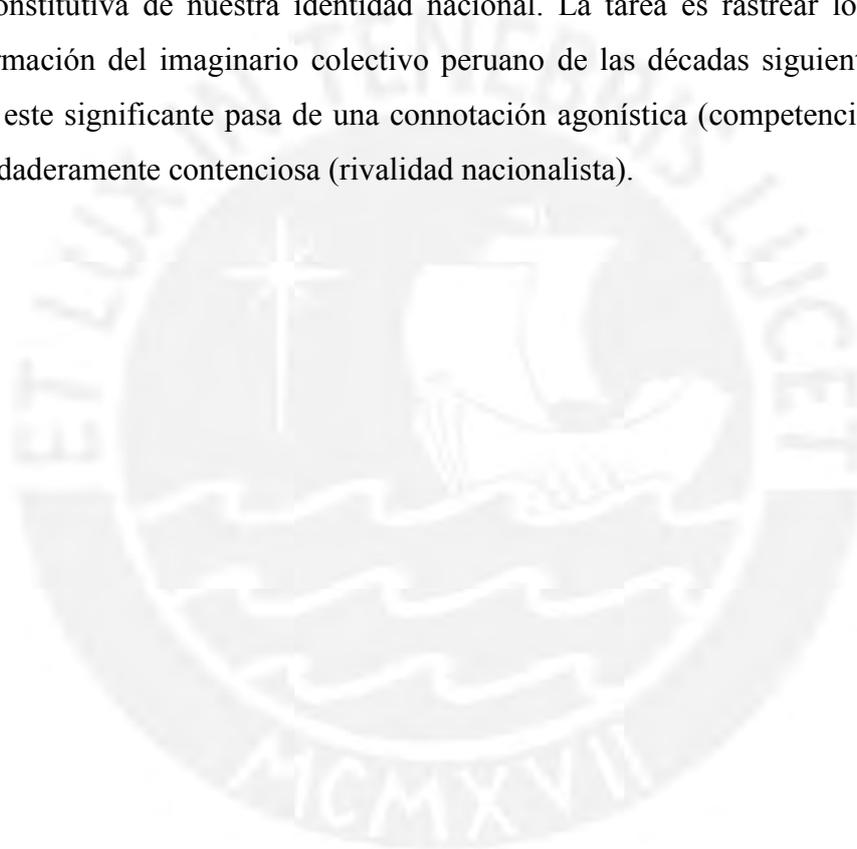
⁶⁹ No podemos dejar de resaltar aquí lo contradictorio que quizá esto pudiera resultar, toda vez que en términos de sabiduría futbolística la técnica es algo que se aprende y perfecciona con el entrenamiento, mientras que la habilidad es una cualidad con la que se nace, es innata en el deportista. A la luz de nuestro examen, podríamos aventurar que para los periodistas peruanos de la época incluso la técnica peruana se trató de una virtud “natural” heredada por sus futbolísticas justo al lado de su habilidad para dominar el balón. Muy por el contrario de la mentalidad de otros países donde la técnica es una característica que se trabaja y se fortalece con la preparación.

⁷⁰ Al referirnos al “mito” de la selección peruana evocamos pasajes que moldearon imaginarios importantes dentro de nuestra sociedad deportiva, como la renuncia de la delegación en los Juegos Olímpicos de 1936, el título en los Juegos Bolivarianos en Bogotá de 1938 y desde luego la consagración en el Campeonato Sudamericano de Lima en 1939.

⁷¹ Por ejemplo, luego del periodo FIFA de junio de 2017 en el cual la selección peruana disputó dos amistosos, Christian Cueva, volante creativo nacional, declaró en una entrevista que el DT del equipo, Ricardo Gareca, había confiado “en el talento peruano” para remontar los marcadores adversos de la Eliminatoria rumbo al Mundial 2018 (Coello 2017). Este “talento” al que se refiere Cueva estaría simbolizado en las mismas características asociadas a la selección de las décadas de 1930 y 40: juego creativo, buena técnica, destreza en el dominio del balón y habilidad individual.

manera, notamos cómo la búsqueda de un estilo –o una identidad futbolística en definitiva- siempre es un continuo proceso de transformación, negociación y disputa.

Nuestra intención en esta tesis fue guiada por la importancia de examinar el origen de la rivalidad futbolística entre peruanos y chilenos. Por conocer si los discursos contenciosos que permean nuestras narrativas deportivas actuales tuvieron una génesis distinta y el significado del significante Chile se transformó con el paso del tiempo. En parte, pudimos descubrir que siempre estuvo allí, no de forma tan visible ni confrontacional, pero sí como parte constitutiva de nuestra identidad nacional. La tarea es rastrear los procesos de transformación del imaginario colectivo peruano de las décadas siguientes y verificar cuándo este significante pasa de una connotación agonística (competencia deportiva) o una verdaderamente contenciosa (rivalidad nacionalista).



Fuentes

Diarios

El Comercio
La Crónica
La Prensa

Revistas y Semanarios

El Amigo de lo Ajeno
Mundial
Variedades
El Sport
El Gráfico (Argentina)

Documentos

LÓPEZ DE ROMAÑA, Eduardo

1899 *Mensaje del presidente constitucional del Perú Eduardo López de Romaña ante el Congreso Nacional*. Lima: Congreso Nacional.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA

1901 *Ley orgánica de Instrucción Pública*. Lima, 9 de marzo de 1901.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA

1905 *Ley N.º 162*. Reforma de la Instrucción Elemental. Lima, 5 de diciembre de 1905.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA

1911 *Ley N.º 1569*. Servicio militar obligatorio. Lima, 21 de junio de 1911.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA

1914 *Ley N.º 2057*. Obligatoriedad del tiro de guerra. Lima, 24 de noviembre de 1914.

LEGUÍA, Augusto

1926 *Mensaje del presidente constitucional del Perú Augusto B. Leguía ante el Congreso Nacional*. Lima: Congreso Nacional.

MINISTERIO DE JUSTICIA, INSTRUCCIÓN, CULTO Y BENEFICENCIA

1914 *Plan de estudios y programas para los colegios de segunda enseñanza*. Lima: Lit. Tip. Carlos Fabbri.

PARDO Y BARREDA, José

1907 *Mensaje del presidente constitucional del Perú José Pardo y Barreda ante el Congreso Nacional*. Lima: Congreso Nacional.

1916 *Mensaje del presidente constitucional del Perú José Pardo y Barreda ante el Congreso Nacional*. Lima: Congreso Nacional.

Bibliografía

ALMEIDA, Claudia.

2011 *Análisis crítico de los discursos sobre las tragedias de Uchuracay, Lucana-marca y Putis en la prensa escrita de Perú*. Tesis de licenciatura en Lingüística. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

ÁLVAREZ, Gerardo

2001 *La difusión del fútbol en Lima*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales.

2013 *Espectáculo deportivo y formación de identidades. Lima, primera mitad del siglo XX*. Tesis de doctorado en Historia. México DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

ARCHETTI, Eduardo

2001 *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2003 *Masculinidades. Fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

ARIAS SCHEREIBER, Luis

2008 “Berlín, 1936: La verdadera historia de los olímpicos peruanos”. En PANFICHI, Aldo (editor). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 135-153.

ARRUNÁTEGUI, Carolina

2010 “El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso”. *Discurso y Sociedad*, España, 4(3), pp. 428-470.

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú 1821-1933 (Tomo VIII)*. Lima: Editorial Universitaria.

BHABHA, Homi

2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

2010 *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

BELAÚNDE, Víctor Andrés

1919 *Nuestra cuestión con Chile*. Lima: Sanmartí.

CANDELA, Emilio

2010 “Polarización e ideologización en un escenario político: etapas y desarrollo de la campaña electoral de 1936”. *Histórica*. Lima, XXXIV, V.2, pp.129-175.

- CASTRO OYANGUREN, Enrique
1919 *Entre el Perú y Chile. La cuestión de Tacna y Arica*. Lima: Imprenta del Estado.
- CHAVARRI, Lorena
2014 *Un discurso socialmente irresponsable: análisis crítico del discurso de Telefónica del Perú sobre RSE en el marco del proyecto Intégrame*. Tesis de licenciatura en Comunicación para el Desarrollo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.
- COELLO, Marco
2017 “Entrevista a Christian Cueva”. En *La República*. Consulta 26 de junio de 2017.
<http://larepublica.pe/imprensa/deportes/886067-gareca-aposto-por-el-talento-peruano>
- CORNEJO, Salvador
1919 *El irredentismo peruano y la solidaridad americana*. Arequipa: Tip. Quiroz.
- COUBERTIN, Pierre de
1922 *Pedagogie Sportive*. París: Ed. G. Crés et Cie.
- DURÁNTEZ, Conrado
2013 “Pierre de Coubertain y la filosofía del olimpismo”. *Academia Olímpica Española*. XLV Sesión. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 29-45.
- EDWARDS, Derek y Jonathan POTTER
1992) *Discursive Psychology*. London: Sage.
- ESPINOZA, Emily
2016 *Las representaciones del 'Caso Conga' en la prensa escrita peruana: análisis crítico e interpretación de los discursos periodísticos de portada de los diarios El Comercio y La República durante los primeros meses del conflicto socioambiental en torno al proyecto minero Conga*. Tesis de licenciatura en Periodismo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.
- FAIRCLOUGH, Norman
1992 *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
2003 *Analyzing Discourse and Text: Textual Analysis for Social Research*. London, Routledge.
- FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth
2000 “Análisis Crítico del Discurso”. En: VAN DIJK, Teun (editor). *Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria Volumen II*. Barcelona: Gedisa, pp. 367-404.

FERNÁNDEZ, Lucía

2015 La memoria en (re)construcción: las representaciones de la violencia política en el proceso educativo peruano. Tesis de maestría en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

FLORES, Geraldo

2012 *Actores y procesos sociales en La Oroya (1999-2009): un análisis de los discursos de la empresa Doe Run Perú, de sus trabajadores y de dos medios de comunicación escrita*. Tesis de maestría en Lingüística con mención en Estudios Andinos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

GARGUREVICH, Juan

1991 *Historia de la prensa peruana*. Lima: Ediciones La Voz.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco

1917 *Ideologías*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.

GARCÍA, Mariel

2011 *La fantasía neutral: el diario El Comercio y las estrategias discursivas del poder en el Perú*. Tesis de Licenciatura en Comunicación para el Desarrollo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.

GIULIANOTTI, Richard

2001 “Constructing Social Identities: Exploring the Structured Relations of Football Rivalries”. En ARMSTRONG, Gary y GIULIANOTTI, Richard (editors). *Fear and Loathing in World Football*. Oxford: Berg, pp. 267-279.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel

1976 *Páginas Libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

HALL, Stuart

1997 *Representation. Cultural representation and signifying practices*. London: The Open University.

2010 “El trabajo de la representación”. En: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Lima: IEP, pp. 447-482.

HALLIDAY, Michael

1994 *Introduction to functional grammar*. London: Arnold.

HAYA DE LA TORRE, V

1925 *Carta al soldado chileno*. Recuperado de:

<http://cavb.blogspot.pe/2009/12/una-hermosa-carta-de-v-r-haya-de-la.html>

HOBSBAWN, Eric

1990 *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.

- LOSSIO, Jorge
2015 “La vida política”. En: *Perú. Tomo 4 Mirando hacia dentro, 1930-1960*. Barcelona: Taurus, pp. 45-68.
- MACDONALD, Myra
2003 *Exploring media discourse*. London: Oxford University Press.
- McEVOY, Carmen
2010 *Armas de persuasión masiva: retórica y ritual en la guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- MANNARELLI, María Emma
1999 *Limpias y modernas: género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán.
- MANRIQUE, Nelson
1995 *Historia de la República*. Lima: COFIDE Fondo Editorial.
- MAÚRTUA, Víctor
1919 *La cuestión del Pacífico*. Lima: Imprenta Americana.
- MENDOZA, María
2013 *100 años de periodismo en el Perú 2 Tomos*. Lima: Universidad de Lima.
- MONTENEGRO, Ernesto
1919 *La cuestión de chileno-peruana*. Santiago de Chile: Imprenta de la Penitenciaría.
- MORAGA, Fabio
2014 “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)”. En PARODI, Daniel y Sergio GONZÁLEZ (compiladores). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile*. Lima: PUCP, pp. 53-78.
- MULLER, Norbert
2012 *El olimpismo de Coubertin* [artículo en línea]. Barcelona: Centre d’Estudis Olímpics – UAB. [Consultado el: 10/05/2017] Disponible en: http://ceo.uab.cat/2010/docs/wp119_spa.pdf
- MUÑOZ, Fanni
2001 *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- ORREGO, Augusto
1919 *La cuestión del Pacífico: Tacna y Arica*. Santiago de Chile: Soc. Imprenta-Litografía Barcelona.
- PAHUACHO, Alonso

- 2014 “El tópicico sacrificial en los discursos de la prensa deportiva en el Perú. El caso del futbolista Paolo Guerrero”. *Correspondencias & Análisis*. Lima, año 4, número 4, pp. 155-177.
- PANFICHI, Aldo
2014 “Sociología de la violencia en el fútbol peruano”. Ponencia presentada en *Seminario Sul-Americano de combate a violencia nos eventos de futebol*. Ministerio do Esporte, Brasil, junio.
- PARODI, Daniel
2014 “Selección de la amistad: el combinado de fútbol peruano-chileno de gira por Europa (1933-1934)”. En PARODI, Daniel y Sergio GONZÁLEZ (compiladores). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú-Chile*. Lima: PUCP, pp. 179-200.
- PASCO, Carol y Julio NÚÑEZ
2009 “Medicina, prostitución y sífilis en Lima y Callao 1910-1930”. En CUETO, Marcos, Jorge LOSSIO y Carol PASCO (editores). *El rastro de la salud en el Perú*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia y IEP, pp. 181-209.
- PAZ SOLDÁN, Carlos
1901 *La cuestión de Tacna y Arica*. Lima: Libr. Impr. Liberal.
- PIERCEY, Nicholas
2016 *Four histories about early dutch football 1910-1920*. London: UCL Press.
- PULGAR VIDAL, Jaime
2016 *Selección nacional de 'fulbo' 1911-1939. Fútbol, política y nación*. Tesis de maestría en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.
- PYTA, Wolfram
2015 “Football memory in a european perspective. The missing link in the european integration process”. *Historical Social Research*. Köln, año 40, número 4, pp. 255-269.
- ROBLES, Juan Manuel [@palidofuego111]
Comentario sobre el partido Chile-Perú [Chile es nuestro rival futbolístico por excelencia. Ganarle es rico siempre, y más si eso ayuda a sacarlos del mundial]. Visto: 6 de octubre de 2016, 11:27 p.m.
- RUIZ, Augusto
1994 *Psiquiatras y locos: entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850-1930* Lima: Instituto Pasado & Presente.
- TALBOT, Mary
2007 *Media discourse. Representation and Interaction*. Edinburgh: Edinburgh

University Press.

TORREJÓN, Pablo

2013 Cubriendo la noticia. El Comercio: su representación del ciudadano indígena amazónico y la justificación del proyecto desarrollista. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

VALLENAS, Hugo

2014 “En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos XIX y XX)”. En PARODI, Daniel y Sergio GONZÁLEZ (compiladores). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile*. Lima: PUCP, pp. 79-104.

VAN DIJK, Teun

2003 “La multidisciplinareidad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en WODAK, Ruth y MEYER, Michael (compiladores). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona, Gedisa, pp. 143-177.

VICUÑA FUENTES, Carlos

1921 *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Santiago: Selecta.

WODAK, Ruth

2003 “El enfoque histórico del discurso”. En: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (compiladores). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 101-141.

WOLCOTT, Harry

1994 *Transforming qualitative data description analysis and interpretation*. Thousand Oaks : SAGE.

ZAPATA, Antonio

2011 “De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y Perú”. En FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, IDEI-PUCP e IEI-UCH. *Generación de dialogo Chile-Perú Perú-Chile*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH, pp.13-27.

ZAVALA, Virginia

2012 “El Análisis Crítico del Discurso”. En: DE LOS HEROS, Susana y NIÑO-MURIA, Mercedes (editoras). *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español*. Washington DC: Georgetown University Press, pp. 163-186.

ZIZEK, Slavoj

1998 “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”. En: JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj. *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-188.